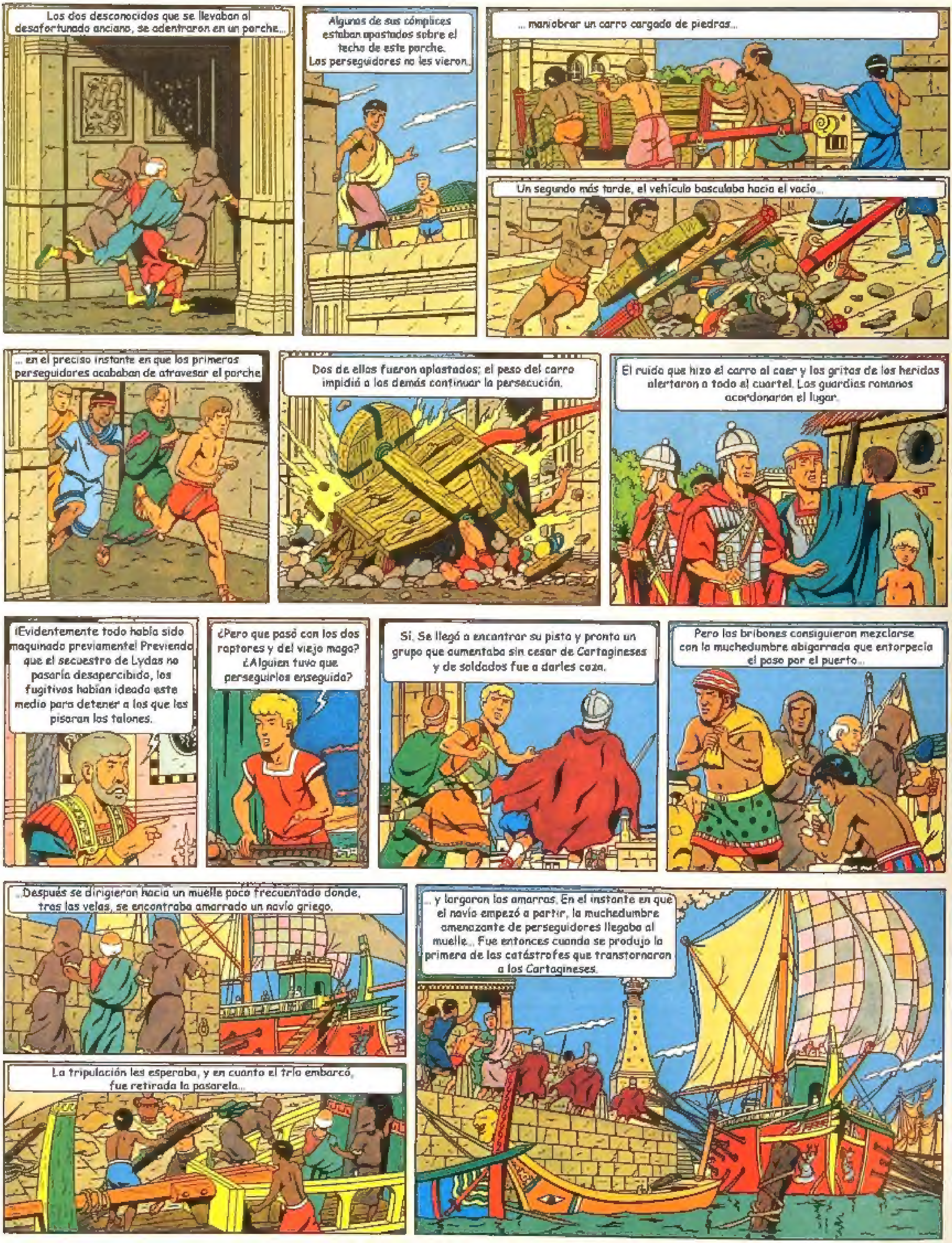
JACQUES
MARTIN

LA ISLA MALDITA

casterman

PLAN DE CARTHAGE
GERMANIA
BRITANNIA
BELGICA
GALLIA
DALMATIE
THRACIA
MACEDONIA
GALATIA
ARMENIA
TREBIZONDE
MESOPOTAMIA
BABYLONIA
ARABIA
ROME
RHODES
PALESTINE
ALEXANDRIE
MARE INTERNUM
CARTHAGE
TARRACONENSIS
HISPANIA
LUSITANIA
NUMIDIA
MAURETANIA
LIBYA
AEGYPTUS
A F R I C A
IMPERIO ROMANO EN SU APOGEO
Las ciudades señaladas en rojo son aquellas que jalonan el itinerario de Alix desde el inicio de sus aventuras.

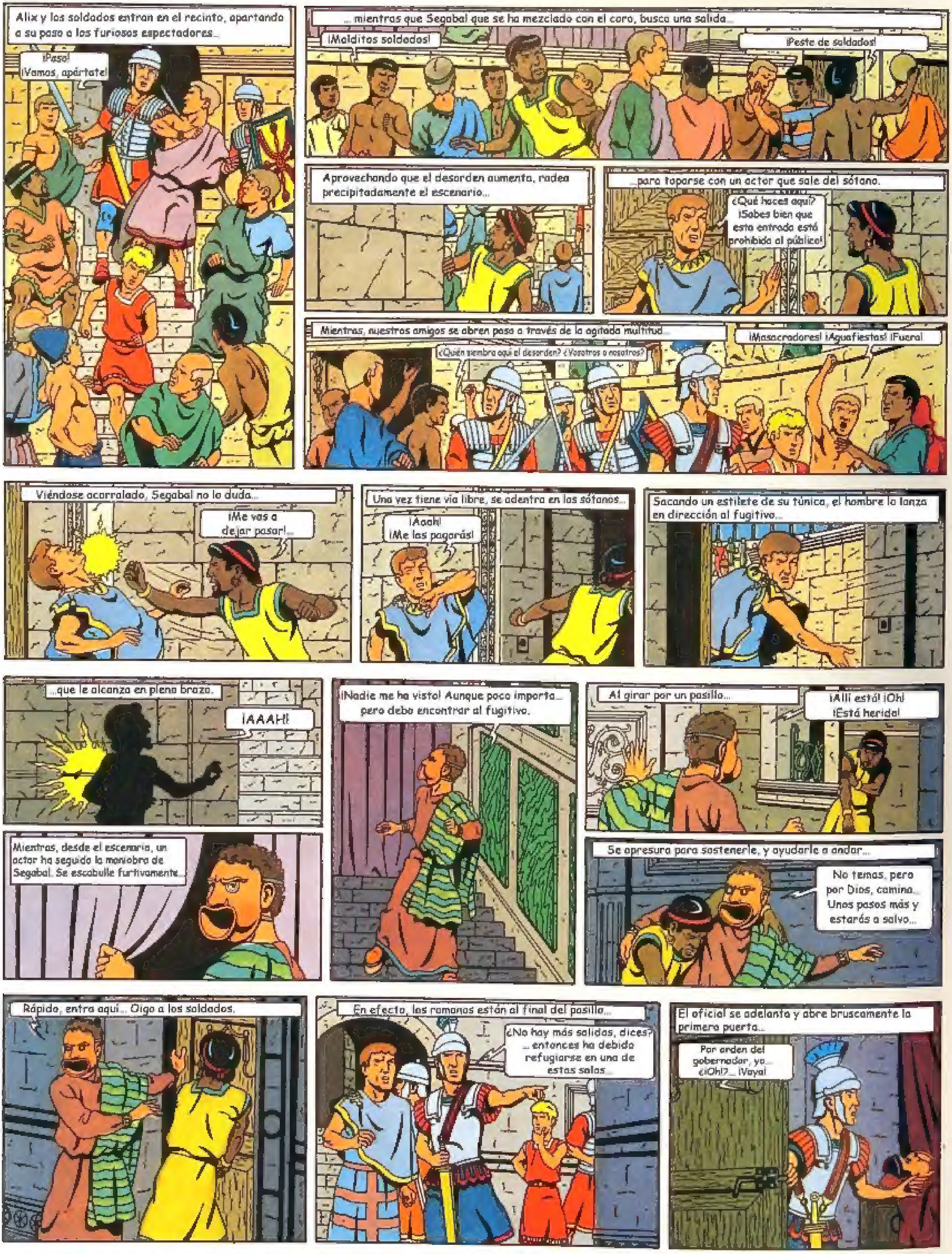
Tras haber triunfado en la Esfinge de Oro y destruido el templo de Efaoud, Alix y sus compañeros han regresado a Alejandría, donde gozan de un reposo bien merecido. Mientras tanto, a cientos de leguas de allí, otro puerto de la costa africana vive horas de angustia, se trata de Cartago, la rival secular de Roma. Fundada en el siglo IX a.C por colonos fenicios y griegos, Cartago ha llegado a ser poco a poco una república marítima muy poderosa. Pero su prosperidad no ha tardado en eclipsar a la joven Roma. Pronto las hostilidades aparecieron; las ciudades rivales se enfrentaron en tres conflictos célebres, las famosas "guerras púnicas"; Amílcar y Aníbal, por parte cartaginesa, Escipión el Africano y Escipión-Emiliano, en el bando romano, se destacaron en esta lucha sin piedad. Después de estar a punto perder, Roma se llevó la victoria final y destruyó la orgullosa ciudad africana de arriba abajo (146 a.C.)
Pero Cartago renació de sus ruinas; pronto bajo la férula de un gobernador romano, brilla de nuevo con un vivo resplandor. Ha vuelto a ser una ciudad próspera y floreciente; un barrio rico domina el puerto desde sus edificios lujosos, mientras que la muchedumbre que hormiguea por las callejuelas estrechas del puerto y de los barrios bajos, no conoce más que la miseria. Ahora bien, hoy hay inquietantes acontecimientos que turban la serenidad de Cartago; una agitación febril reina en la ciudad.
¿Qué es lo que sucede?...
Por todos lados los comentarios van corriendo. Los habitantes se reúnen en pequeños grupos en las calles para hablar, se espera por parte de las autoridades un comunicado tranquilizador. ¡O por lo menos alguna explicación!
Pero los notables, reunidos en el inmenso palacio que apenas está acabado, no están calmados. Estos ricos Cartagineses, elevados a las más altas funciones gracias a la benevolencia de Roma, acusan gravemente a su protectora.
¡Es inadmisible! ¡Se burlan de nosotros!
Tiene razón... El silencio de Roma prueba cuánto se alegra de nuestras desdichas.
¡Amigos, el momento es grave! La existencia misma de nuestra ciudad está amenazada. Ayer habíamos perdido considerables bienes; hoy han sido sacrificadas vidas humanas; mañana, la indiferencia que demuestra Roma...
Pero este discurso vehemente es interrumpido de repente...
¡SILENCIO! ¡Volved a vuestro sitio! ¡Su excelencia el Gobernador!...


Los dos desconocidos que se llevaban al desafortunado anciano, se adentraron en un porche...
Algunos de sus cómplices estaban apostados sobre el techo de este porche. Los perseguidores no les vieron...
... maniobrar un carro cargado de piedras...
Un segundo más tarde, el vehículo basculaba hacia el vacío...
... en el preciso instante en que los primeros perseguidores acababan de atravesar el porche.
Dos de ellos fueron aplastados; el peso del carro impidió a los demás continuar la persecución.
El ruido que hizo el carro al caer y los gritos de los heridos alertaron a todo el cuartel. Los guardias romanos acordonaron el lugar.
¡Evidentemente todo había sido maquinado previamente! Previendo que el secuestro de Lydas no pasaría desapercibido, los fugitivos habían ideado este medio para detener a los que les pisaran los talones.
¿Pero que pasó con los dos raptores y del viejo mago? ¿Alguien tuvo que perseguirlos enseguida?
Sí. Se llegó a encontrar su pista y pronto un grupo que aumentaba sin cesar de Cartagineses y de soldados fue a darles caza.
Pero los bribones consiguieron mezclarse con la muchedumbre abigarrada que entorpecía el paso por el puerto...
...Después se dirigieron hacia un muelle poco frecuentado donde, tras las velas, se encontraba amarrado un navío griego.
La tripulación les esperaba, y en cuanto el trío embarcó, fue retirada la pasarela...
... y largaron las amarras. En el instante en que el navío empezó a partir, la muchedumbre amenazante de perseguidores llegaba al muelle... Fue entonces cuando se produjo la primera de las catástrofes que transtornaron a los Cartagineses.

¿Qué más sucedió? Espero que no destruyeran también el "Febos".
¡Desgraciadamente, sí!
El otro barco cartaginés había virado a babor y huía de los rayos incendiarios de la trirreme griega. Era extraño pero la mortal luz disminuía de intensidad a medida que caía el crepúsculo...
De pronto, la nave griega dirigió sus últimos rayos incendiarios sobre una extraña mancha negra que se extendía por la superficie del mar...
¡Y PRENDIÓ FUEGO AL MAR!
¡Fue un espectáculo inaudito! El incendio progresaba con una increíble rapidez en dirección al "Febos". El desafortunado navío trató en vano de escapar a un final atroz...
El fuego le rodeó y, en un instante, toda la estructura fue pasto de las llamas. Un poco más tarde, se hundía...
Mientras tanto, algunos náufragos del "Apolo", que afortunadamente nadaban lejos de allí, se aproximaban a la orilla del canal.
Las gentes se acercaban a buscarles. Les lanzaron cabos y fueron izados al muelle.
¡Justo a tiempo! Los desdichados estaban extenuados. Pero mientras salían del agua, se comprobó que sus cuerpos estaban cubiertos por manchas de una extraña grasa negra...
Un oficial que había ayudado a socorrerlos y a transportarlos, tenía la mano cubierta de la misma sustancia.
Oliendo aquella grasa, descubrió un olor f fuerte y agrio. ¿Qué podía ser aquel producto desconocido?
Entretanto, en el mar, el incendio se calmó poco a poco y la siniestra trirreme desapareció en el horizonte...
¡Todo eso es extraordinario!... ¿Y no recogisteis un poco de esa grasa misteriosa?
Sí, desde luego... Pero mi historia aún no ha terminado: sus cómplices, los hombres del carro, se encontraban todavía en la ciudad...
En efecto. ¿Y entonces?...

La mañana siguiente...
Buenos días Alix. ¡Ya te has levantado!...
Pues sí. Y ahora mismo estoy ocupado en un pequeño experimento...
He mandado traer aquí unas ánforas llenas de agua y un poco de esa grasa misteriosa.
Arde muy bien incluso en el agua: mira... Unas gotas bastan para obtener una llama que dura un buen rato.
En efecto. Así que es gracias a este aceite...
...que los griegos han hecho arder el mar: ¡Exactamente! Sin duda habían vertido el contenido de algunos barriles...
Otra cosa: ¿Estás seguro de que todos sus cómplices han dejado la ciudad?
Lo supongo ya que les vi alcanzar la nave...
Entonces, ¿cómo explicas este mensaje? Lo he encontrado en mi habitación al despertar; envolvía una piedra de sílex probablemente lanzada desde el jardín a través de la ventana, con la ayuda de una honda... Léelo.
POR LA TRANQUILIDAD DE CARTAGO Y LA VUESTRA, SERÍA PREFERIBLE QUE VUESTRA INVESTIGACIÓN SE DETENGA ALLÍ...
¡Vaya!... ¡Pero entonces hay todavía cómplices en Cartago! ¡Es una verdadera organización!... ¡Diablos!...
No nos alarmemos. He pensado un plan que nos permitirá atrapar a algunos de esos bribones... Escucha...
Una hora más tarde... El relevo de la guardia se efectúa ante la casa de Lydas, que ahora está vigilada día y noche...
De repente, aparece un oficial...
¡Guardias, venid! ¡Hay una trifulca en la ciudad!
Pero las órdenes...
¡No me discutáis! ¡Os lo ordeno en nombre de Flavius!
Inmediatamente los soldados abandonan la casa, y siguen al centurión a paso ligero...
Apenas han desaparecido cuando una puerta se entreabre...
Esta es la ocasión de actuar. No pases el cerrojo, nunca se sabe...
Con la cara oculta, el desconocido atraviesa la callejuela deprisa.

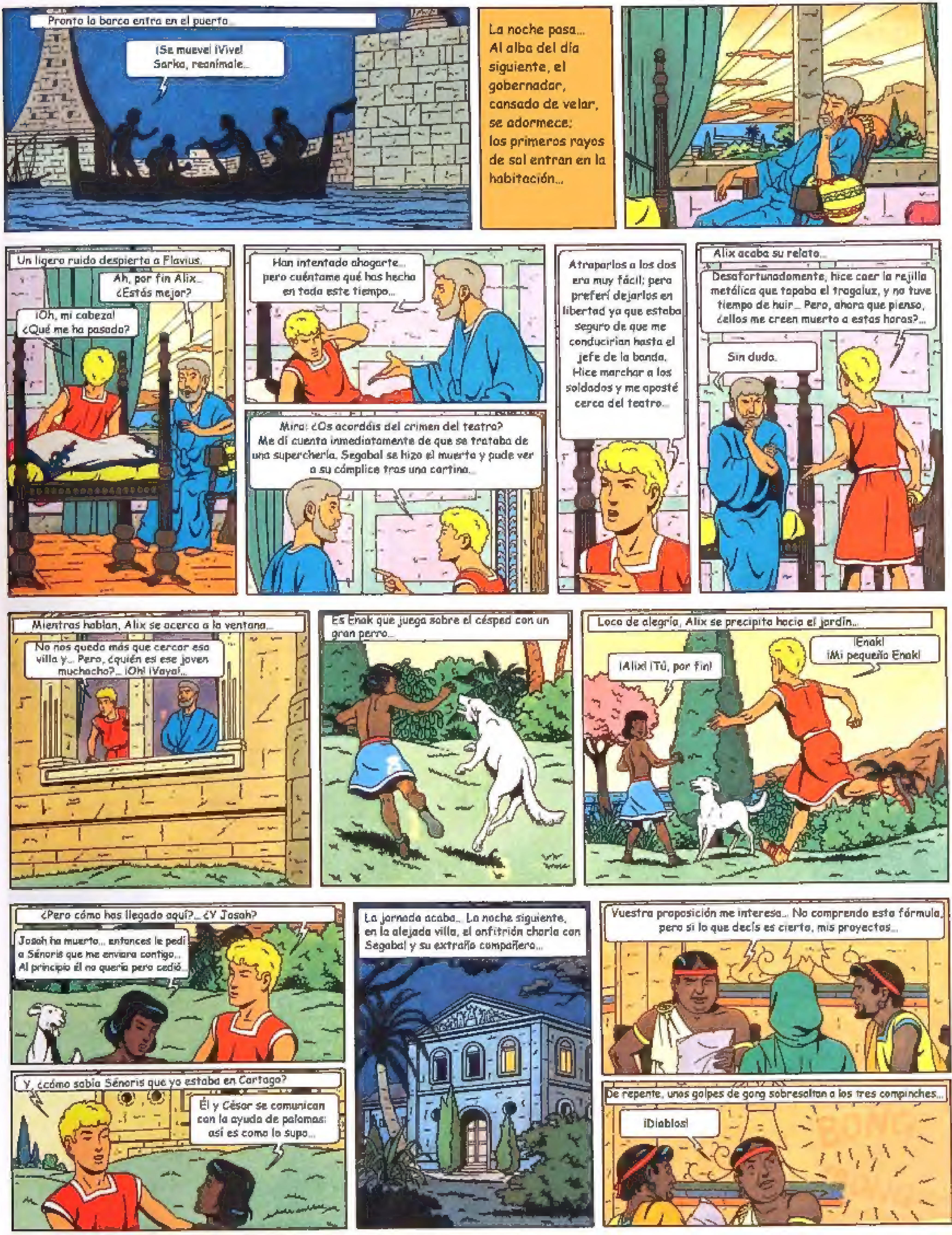
De un violento empujón, Segabal acaba de enviar a su adversario rodando escaleras abajo, donde éste queda tendido, inanimado...
¡Rápido, el plano!... Me queda una alternativa...
El cartaginés sujeta el preciado documento; pero en ese instante...
¡Maldición! ¡Los soldados!
¡Se nos va a escapar!...
Que tres hombres le sigan. Los demás rodead la casa mientras yo me ocupo de Alix...
Y Segabal, que ya ha saltado sobre las ramas de un árbol, se deja caer al suelo...
Y cuando los guardias llegan a la ventana, éste ya ha alcanzado el fondo del jardín...
Alcanza la calle. Pero los soldados le han visto y se lanzan a perseguirlo.
¡Descended por la parra! ¡Cortadle el camino!
Durante un momento, creyendo haber despistado a sus perseguidores, el hombre se detiene para tomar aliento...
¡Uf! ¡De buena he escapado!
Pero al salir a otra callejuela, comprueba con pavor que un grupo de soldados vigilan el otro extremo...
¡Por todos los diablos! ¡Aquí hay más!
El fugitivo da media vuelta y vuelve a salir corriendo... ¡Para encontrar el camino bloqueado igualmente! Se detiene, se lanza de nuevo, se para...
El cordón de guardias se estrecha sin piedad entorno a él. Al fin, preso del pánico, se esconde en un porche...
La oscuridad le detiene un instante...
¡De quién es esa sombra! ¡Diablos, soy yo!... Y... ¿Qué es este humo?
Algunos segundos más tarde, los soldados se adentran en el porche tras él ...
¡Seamos prudentes! ¡Debe estar oculto en la sombra!
Bruscamente, un ruido extraño les sobresalta...
¿Qué es esto?! ¡¡Estad alerta!!
WOOUM
WOOUM



Alix y los soldados entran en el recinto, apartando a su paso a los furiosos espectadores...
¡Paso! ¡Vamos, apártate!
... mientras que Segabal que se ha mezclado con el coro, busca una salida...
¡Malditos soldados!
¡Peste de soldados!
Aprovechando que el desorden aumenta, rodea precipitadamente el escenario...
...para toparse con un actor que sale del sótano.
¿Qué haces aquí? ¡Sabes bien que esta entrada está prohibida al público!
Mientras, nuestros amigos se abren paso a través de la agitada multitud...
¿Quién siembra aquí el desorden? ¿Vosotros o nosotros?
¡Masacradores! ¡Aguafiestas! ¡Fuera!
Viéndose acorralado, Segabal no lo duda...
¡Me vas a dejar pasar!...
Una vez tiene vía libre, se adentra en los sótanos...
¡Aaah! ¡Me las pagarás!
Sacando un estilete de su túnica, el hombre lo lanza en dirección al fugitivo...
...que le alcanza en pleno brazo.
¡AAAH!
Mientras, desde el escenario, un actor ha seguido la maniobra de Segabal. Se escabulle furtivamente...
¡Nadie me ha visto! Aunque poco importa... pero debo encontrar al fugitivo.
Al girar por un pasillo...
¡Allí está! ¡Oh! ¡Está herido!
Se apresura para sostenerle, y ayudarle a andar...
No temas, pero por Dios, camina... Unos pasos más y estarás a salvo...
Rápido, entra aquí... Oigo a los soldados.
En efecto, los romanos están al final del pasillo...
¿No hay más salidas, dices? ... entonces ha debido refugiarse en una de estas salas...
El oficial se adelanta y abre bruscamente la primera puerta...
Por orden del gobernador, yo... ¿¡Oh!?... ¡Vaya!

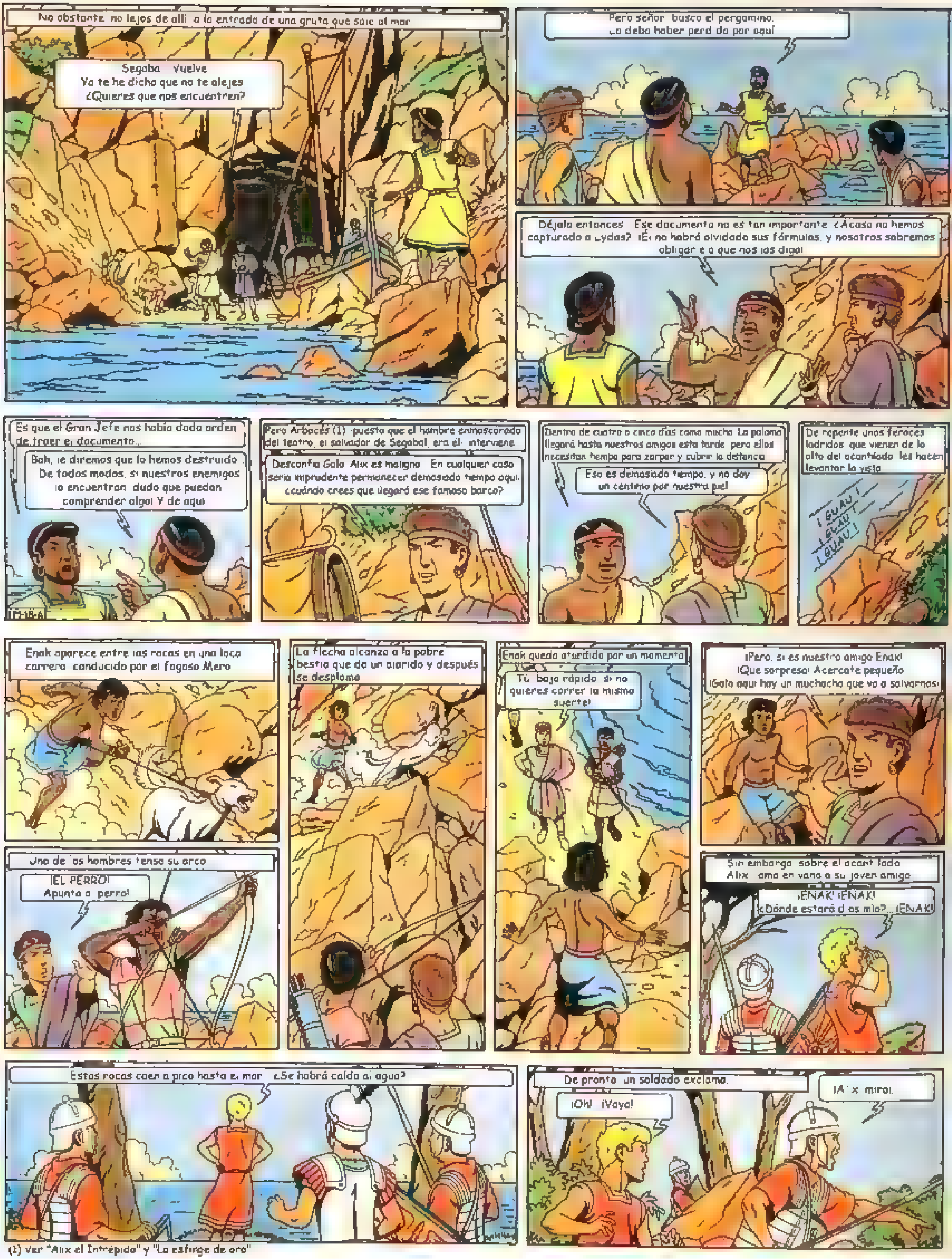
¡¿Pero, está muerto!?! ... ¿Se ha dado muerte? ¿O le han asesinado? Veamos si el pergamino está junto a él...
Después de un rápido registro...
Nada... Quizás lo haya tirado durante su huida; después, viendose acorralado en esta sala, se habrá dado muerte...
Esta explicación me parece muy plausible... vamos a ver si podemos encontrar ese documento: ¡Venid!
¿Pero... y el cuerpo!?
¡No se irá solo!... Cerrad bien la puerta y seguidme. Volveremos más tarde...
Profundamente sorprendido por la repentina indiferencia de nuestro amigo, el centurión obedece, y los dos hombre salen de la sala. Las horas pasan...
Llega la noche y dos hombres se adentran en los sótanos exteriores del teatro, tomando infinitas precauciones...
Todo parece normal.
¿Estás seguro?... ¡Seamos prudentes!
¡Valor! Tomemos un paso decidido y salgamos, no corramos: eso despertaría sospechas.
Siempre alerta, los dos hombres atraviesan el barrio alto...
Ya está: aquí el peligro ya ha pasado...
¡Eh, detente: alguien nos sigue!
¡Tú sueñas! No te pongas nervioso y camina.
Los dos hombres llegan pronto fuera de la ciudad. Aceleran el paso...
...y finalmente divisan una villa disimulada entre la espesura.
Es aquí.
No nos ha seguido nadie.
Algunos instantes más tarde, entran en una sala inmensa, donde se celebra un suntuoso festín.
¡Ah, estás aquí! ¿Pero, quién es este individuo?... ¡Vamos, los invitados, retiráos!
Cuando se queda solo con los dos hombres, el corpulento cartaginés observa al recién llegado...
Señor, este hombre me ha salvado la vida, y gracias a una hábil estratagema ideada por él, he podido guardar el documento.
Uhmm... Yo normalmente desconfío, y supongo que es por algún interés que habéis llegado aquí; ¿Podría ser que os hubieran encargado espiarnos?... Si queréis salir de aquí vivo, deberéis decirme qué es lo que os ha empujado a ayudar a Segabal...
Debo retirarla si quiero ver algo... ¡OH! ¡MALDICIÓN!
Pero en ese instante, una mano impaciente, desencaja el adorno de forja que tapa un tragaluz elevado.
Retirado tan bruscamente, la reja bascula y cae con estruendo sobre el embaldosado de la sala...

Al día siguiente por la tarde, en los jardines del palacio del gobernador... Flavius conversa con una visita; está muy inquieto ya que desde la persecución de Segabal la situación está aún más confusa: el cuerpo del teatro ha desaparecido; además, no hay noticias de Alix desde la noche anterior. De pronto...
Señor, un capitán de barco ha traído a este niño: dice que es un amigo de Alix.
¿Eh?... Ahí viene.
El capitán me ha rogado que os entregue este mensaje remitido por un alto dignatario egipcio...
¡Qué extraño!... En fin, dámelo...
Y después de haber leído el mensaje...
Te llamas Enak y tu padre adoptivo, un mercader de Alejandría, acaba de morir, te quedas huérfano por segunda vez... ¡Pobre pequeño!... Desgraciadamente, Sénoris habría hecho mejor en tenerte cerca suyo... ¡ya que creo que no volverás a ver nunca a Alix!...
¿Por qué?... Está...
No sé nada. Desde ayer por la tarde, ha desaparecido, y no tengo noticias de él. Estoy muy inquieto...
Pero no desesperes. Quizás vuelva... Mientras esperamos su regreso, vamos a ocuparnos de ti...
Nerva, prepara un baño para este joven muchacho, y dale ropa nueva. Más tarde tomaremos las decisiones que sean necesarias...
Sin duda podré enviarle de nuevo a Alejandría en unos días... Pero, ¿qué decías tú sobre ese actor?
Él grupo del teatro lo ha reclutado hace apenas unos días en el sur de la provincia. Él afirmaba haber actuado durante mucho tiempo en Atenas y en Egipto, y decía llamarse Atlis...
Mientras prosigue la conversación, el sol deja caer sus últimos rayos en el horizonte. Luego cae la noche...
Algunas horas más tarde, tras el recinto del puerto, una barca se detiene...
¡Alto! ¡Retroceded... sin ruido!
Perfecto: aquí el mar es profundo. ¡Vamos! ¡Hop!
¡Buen viaje al reino de Neptuno, querido amigo!
¡Ven, no permanezcamos más aquí!
¡Rápido Sarka, sumérgete!... Sospecho que estos bárbaros acaban de tirar a un hombre al mar.
Él nadador avanza en las oscuras aguas. Con unas rápidas brazadas, llega hasta un bulto que, pesadamente lastrado, se va a pique...
Un poco más tarde, en la barca...
Embarquémosle y vámonos!
Uff... He tenido que soltarle el lastre...
El buceador sube a bordo y después la barca se aleja...
¡Por Zeus! Demasiado tarde. ¡Está muerto!...

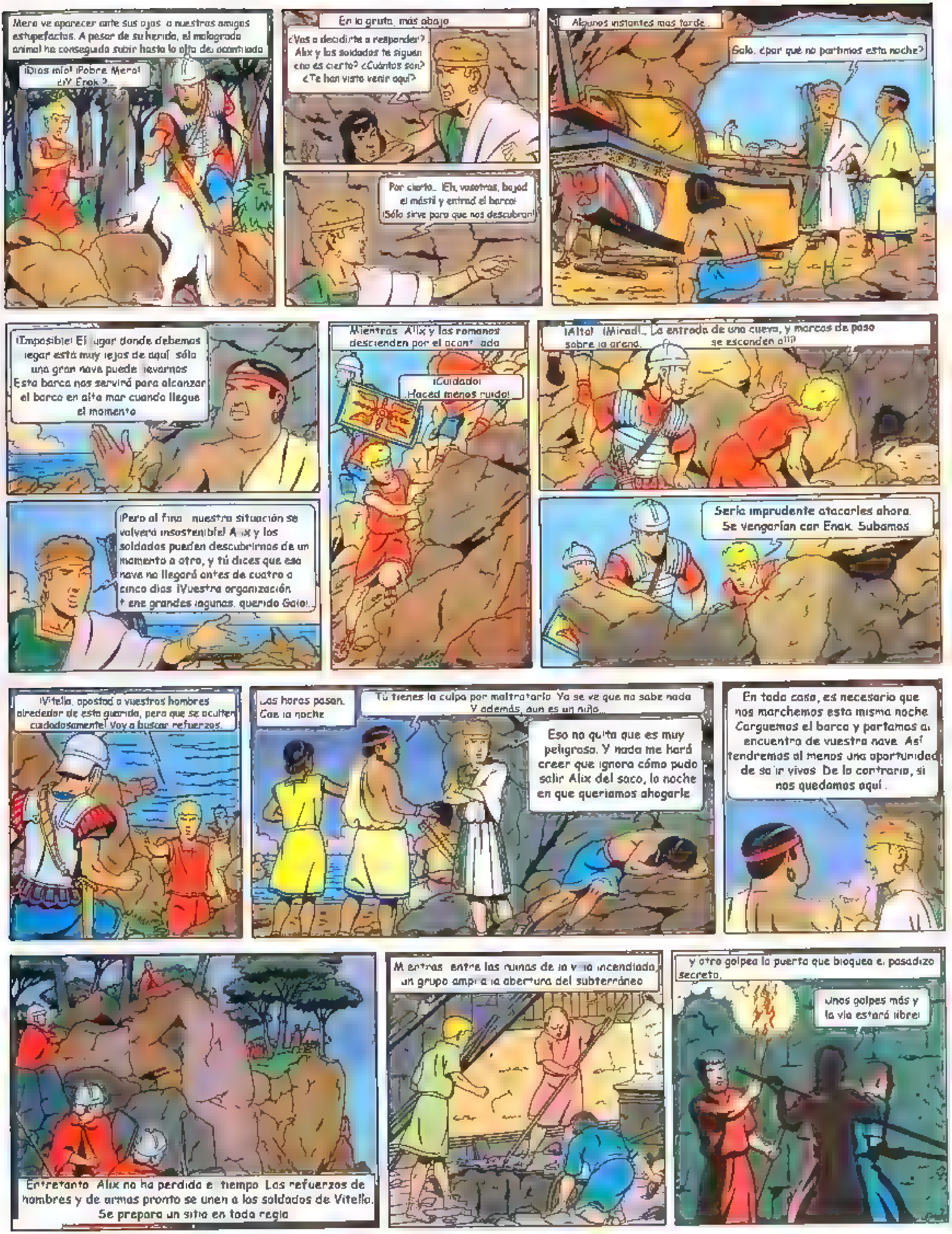

Pronto la barca entra en el puerto...
¡Se mueve! ¡Vive! Sarko, reanímale...
La noche pasa... Al alba del día siguiente, el gobernador, cansado de velar, se adormece: los primeros rayos de sol entran en la habitación...
Un ligero ruido despierta a Flavius.
Ah, por fin Alix... ¿Estás mejor?
¡Oh, mi cabeza! ¿Qué me ha pasado?
Han intentado ahogarte... pero cuéntame qué has hecho en todo este tiempo...
Mira: ¿Os acordáis del crimen del teatro? Me di cuenta inmediatamente de que se trataba de una superchería. Segabal se hizo el muerto y pude ver a su cómplice tras una cortina...
Atraparlos a los dos era muy fácil; pero preferí dejarlos en libertad ya que estaba seguro de que me conducirían hasta el jefe de la banda. Hice marchar a los soldados y me aposté cerca del teatro...
Alix acaba su relato...
Desafortunadamente, hice caer la rejilla metálica que tapaba el tragaluz, y no tuve tiempo de huir... Pero, ahora que pienso, ¿ellos me creen muerto a estas horas?...
Sin duda.
Mientras hablan, Alix se acerca a la ventana...
No nos queda más que cercar esa villa y... Pero, ¿quién es ese joven muchacho?... ¡Oh! ¡Vaya!...
Es Enak que juega sobre el césped con un gran perro...
Loco de alegría, Alix se precipita hacia el jardín...
¡Alix! ¡Tú, por fin!
¡Enak! ¡Mi pequeño Enak!
¿Pero cómo has llegado aquí?... ¿Y Josah?
Josah ha muerto... entonces le pedí a Sénoris que me enviara contigo... Al principio él no quería pero cedió...
Y, ¿cómo sabía Sénoris que yo estaba en Cartago?
Él y César se comunican con la ayuda de palomas: así es como lo supo...
La jornada acaba... La noche siguiente, en la alejada villa, el anfitrión charla con Segabal y su extraño compañero...
Vuestra proposición me interesa... No comprendo esta fórmula, pero si lo que decís es cierto, mis proyectos...
De repente, unos golpes de gong sobresaltan a los tres compinches...
¡Diablos!

¡Señor soldados y jinetes romanos rodean la casa!
Diablos! ¡Ve rápido a preparar el pasadizo!
¡Tranquilizaos! No os encontrarán, yo me encargo de despistarlos. Pero iros inmediatamente con Segabal.
Los soldados ya han entrado en la propiedad
Llegan a la puerta, uno de ellos la golpea
¡Hola! ¡Abrid en nombre del gobernador!
Pasa un minuto..
Dios no hacen ruido. ¡Yo diría que se han marchado!
Repentinamente la puerta se abre
Condúceme hasta tu amo
¡Oh! Disculpadme por haber hecho esperar
Algunos instantes más tarde Flavius es llevado hasta el obeso cartaginés
¡Por todos los dioses! ¡Qué agradable sorpresa! Entrad querido amigo
Comprendo Galo que mi visita os resulte poco agradable. Busco a dos hombres, y me han asegurado que estaban refugiados en tu casa. ¿Es eso cierto?
No que yo sepa pero podría ser que esos individuos se hayan introducido en la casa sin que nadie los viese. Seguidme, vamos a examinar juntos el lugar
Mientras Flavius y Galo abandonan la estancia, un hombre disimulado tras la penumbra, se oculta tras una cortina
Nada, Señor
Unos tras otros, los soldados vuelven al vestíbulo
Nada por aquí Excelencia
Esto me tranquiliza. Galo me sabe mal haberos molestado pero mi deber era no descuidar nada para encontrar a esos criminales.
Por favor Flavius. Lo comprendo perfectamente
El gobernador y sus hombres se retiran
Hasta la vista. ¡Que los dioses os ayuden!
Banda de imbéciles! De todos modos, me gustaría saber cómo ha descubierto este maldito Flavius que Segabal y su compañero estaban escondidos aquí. Eh! Vosotros desbloquead el pasadizo!
Mientras en el piso superior hay alguien que no pierde un detalle de los habitantes de la villa

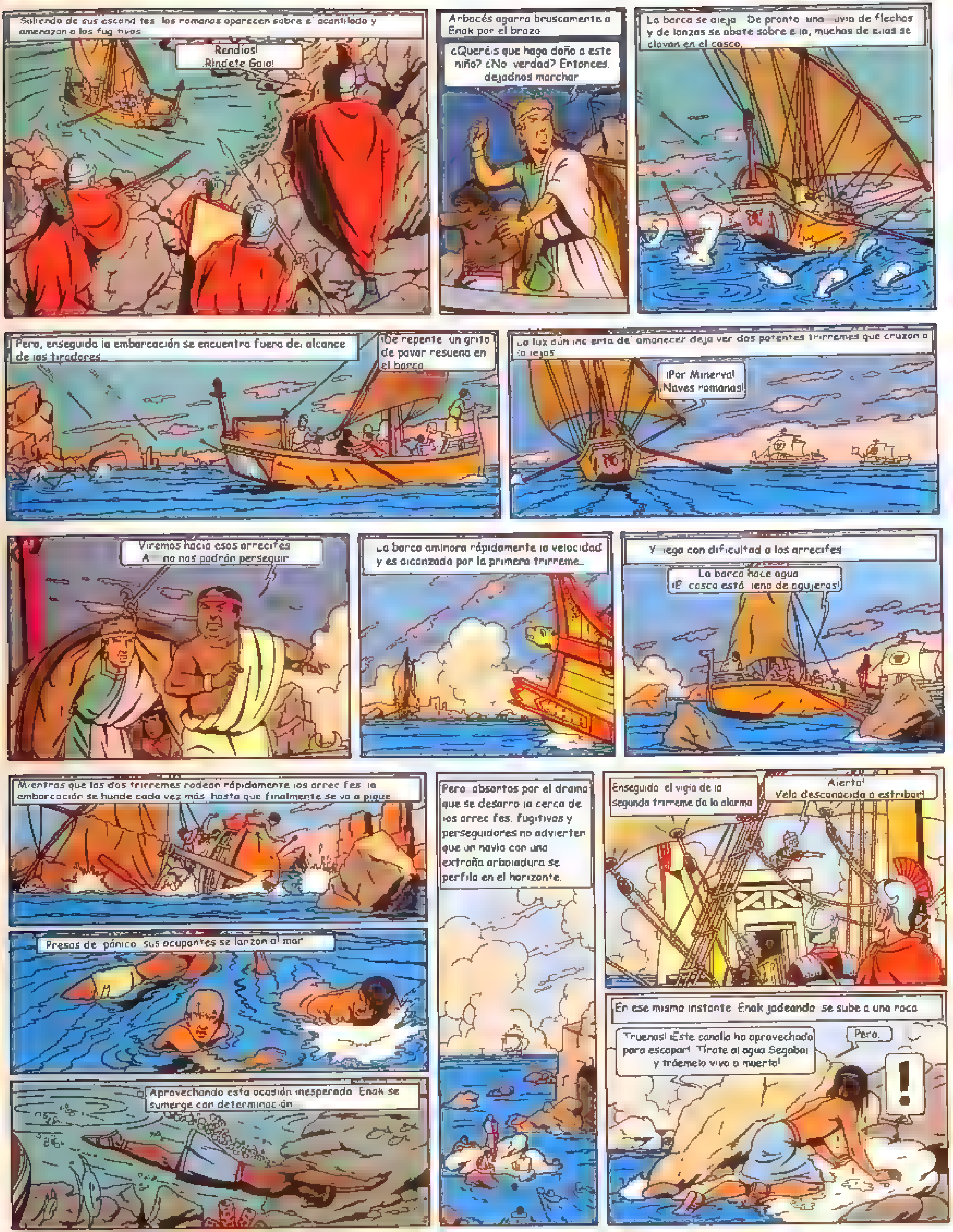
Tras la orden de Galo los sirvientes desplazan el zócalo de una estatua descubriendo una especie de pozo
Agitemos la cuerda para hacerles una señal
Un momento. Ahora que caigo... ¿Alguien ha visto marchar con los soldados a ese personaje que les acompañaba y que cubría su cara?
Pues no en efecto. ¡Ha subido al piso de arriba y luego no se le ha vuelto a ver!
Diablos hay que encontrarlo!
Pero en ese instante la puerta de entrada vibra con un violento golpe que llena de espanto a los ocupantes de la casa
¡Eh! ¡Abrid inmediatamente!
¡Por el rayo de Zeus, los romanos! Hamil coge una lámpara y préndele fuego a las cortinas, después nos seguirás a...
Pero el misterioso individuo escondido en el piso de arriba, que no es otro que Alix, interviene.
Te has creído muy deprisa que ibas a salir del apuro Galo!
Entonces, a la orden de Flavius, los soldados fuerzan la puerta.
El esclavo se apresura y prende fuego a las cortinas.
...mientras Galo desaparece en el pasadizo secreto.
¡Daos prisa! ¡Ya llegan! ¡Rápido!
Al final la puerta cede
dejando el paso libre a los soldados y a Flavius.
Daos prisa ¡Han huido por este pasadizo. Atrapadles!
Desgraciadamente, apenas bajan al subterráneo nuestros amigos son detenidos por una pesada puerta que los fugitivos han bloqueado. Después de vanos intentos de forzarla, el gobernador y sus soldados deben darse por vencidos: salen al aire libre escapando por poco al incendio que devasta la villa. Al día siguiente por la mañana las ruinas aún humean.
Pero Alix no acepta su derrota. La llegada de Enak acompañado de su perro le ha dado una idea
Estos malhechores tenían diez veces el tiempo necesario para desaparecer!. Y a pesar de este pedazo de túnica que he recuperado de entre las ruinas. Mero parece incapaz de encontrar una pista...
De pronto el animal se detiene.
Mira Alix Mero ha oído algo Está olfateando
Bruscamente el perro sale como una flecha tirando de su joven amo
Suelta la cuerda Enak
Imposible Está atado en mi muñeca ¡Para Mero para!



(1) Ver "Alix el Intrépido" y "La esfinge de oro"

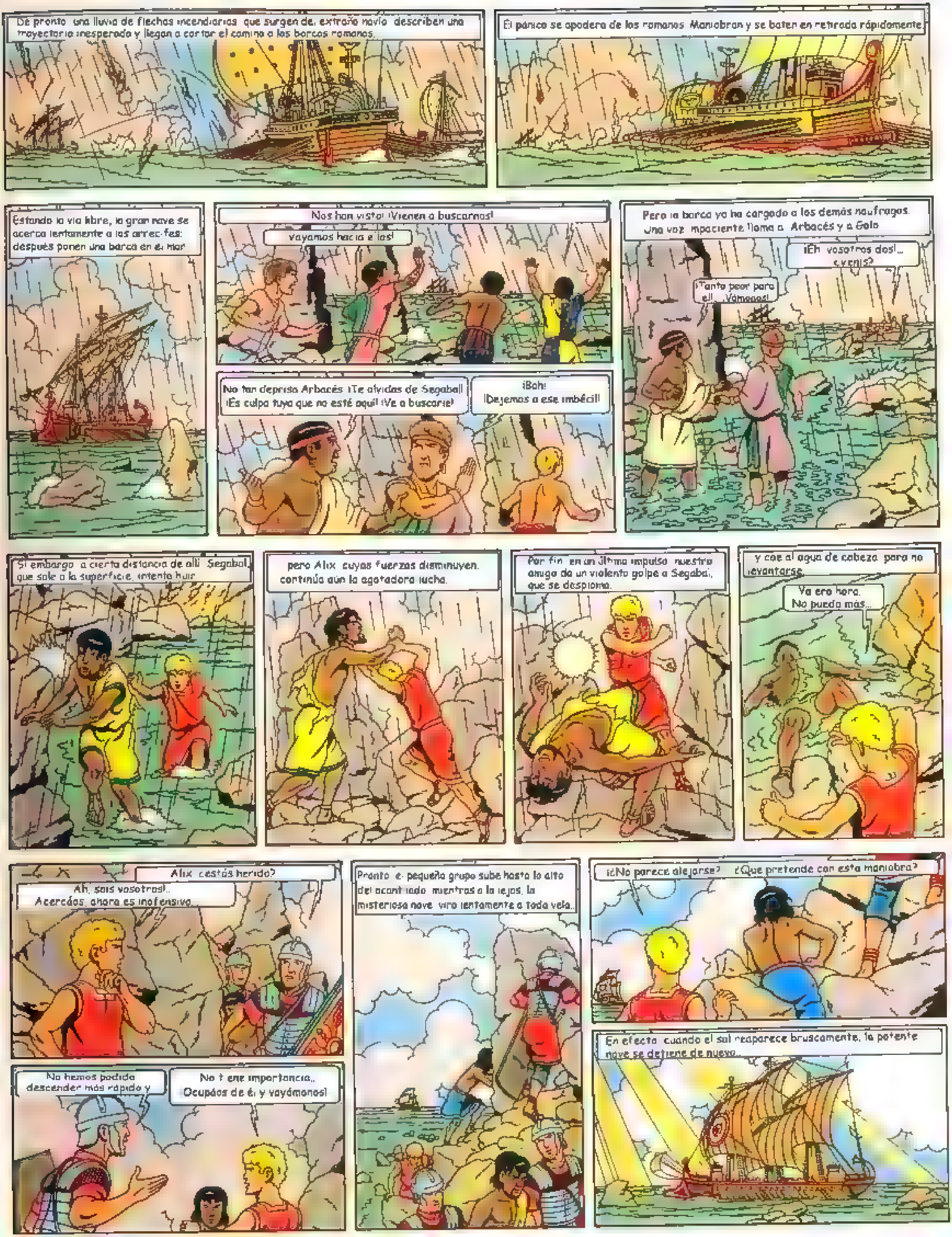

Mera ve aparecer ante sus ojos a nuestros amigos estupefactos. A pesar de su herida, el malogrado animal ha conseguido subir hasta lo alto del acantilado
¡Dios mío! ¡Pobre Mera! ¿Y Enak?...
En la gruta, más abajo
¿Vas a decidirte a responder? Alix y los soldados te siguen ¿no es cierto? ¿Cuántos son? ¿Te han visto venir aquí?
Por cierto... Eh, vosotros, bajad el mástil y entrad el barco! ¡Sólo sirve para que nos descubran!
Algunos instantes más tarde...
Galo, ¿por qué no partimos esta noche?
¡Imposible! El lugar donde debemos llegar está muy lejos de aquí, sólo una gran nave puede llevarnos. Esta barca nos servirá para alcanzar el barco en alta mar cuando llegue el momento
¡Pero al final nuestra situación se volverá insostenible! Alix y los soldados pueden descubrirnos de un momento a otro, y tú dices que esa nave no llegará antes de cuatro o cinco días ¡Vuestra organización tiene grandes lagunas, querido Galo!...
Mientras Alix y los romanos descienden por el acantilado
¡Cuidado! ¡Haced menos ruido!
¡Alto! ¡Mirad!... La entrada de una cueva, y marcas de paso sobre la arena... se esconden allí!
Sería imprudente atacarles ahora. Se vengarían con Enak. Subamos
¡Vitello, apostad a vuestros hombres alrededor de esta guarida, pero que se oculten cuidadosamente! Voy a buscar refuerzos.
Las horas pasan. Cae la noche
Tú tienes la culpa por maltratarlo. Ya se ve que no sabe nada. Y además, aun es un niño...
Eso no quita que es muy peligroso. Y nada me hará creer que ignora cómo pudo salir Alix del saco, la noche en que queríamos ahogarle
En todo caso, es necesario que nos marchemos esta misma noche. Carguemos el barco y partamos al encuentro de vuestra nave. Así tendremos al menos una oportunidad de salir vivos. De lo contrario, si nos quedamos aquí...
Entretanto, Alix no ha perdido el tiempo. Los refuerzos de hombres y de armas pronto se unen a los soldados de Vitello. Se prepara un sitio en toda regla
Mientras, entre las ruinas de la villa incendiada, un grupo amplía la abertura del subterráneo
y otro golpea la puerta que bloquea el pasadizo secreto.
¡Unos golpes más y la vía estará libre!

Pronto se abre una brecha, uno de los hombres pasa el brazo y retira los cerrojos
¡Cuidado!
Avancemos con la mayor prudencia
Un camino estrecho les conduce a corazón de una inmensa cueva, donde las paredes se pierden en las tinieblas
Diablos ¿Qué hacemos ahora? ¿Hacia dónde nos dirigimos?
Ve a buscar al perro herido que hemos curado esta tarde, y pide al mismo tiempo que comiencen a bajar la paja
¡Eh un momento! ¿Qué es esto?
Un pergamino cubierto de signos incomprensibles. ¡Uno de esos bribones lo habrá perdido en su huida!
Llévatelo y házselo llegar al gobernador ¡Quizás le interesará!
Mientras, a la entrada de la gruta, la tensión aumenta
Este silencio es de lo más inquietante
¡Vámonos te digo! ¿Qué arriesgamos? ¿No tenemos a Enak con nosotros?
Si no osarán atacarnos en presencia de este muchacho.. Pues bien, partamos: la oscuridad nos protegerá. Además, sería peligroso esperar más
En esos momentos Mero el perro ha sido llevado a gruta y enseguida encuentra el camino hacia el mar
Uhm es estrecho Hagamos una cadena!
Pronto pasando de mano en mano los manojos se apilan en la cavidad
Pero Gala ya ha dado la orden de partir y la barca puesta sobre unos troncos se desliza hacia el mar
Despacio no hagáis ruido. ¡Enderezad el mástil!
Algunos segundos más tarde los aliados de Alix prenden fuego a la paja amontonada. Una espesa humareda se desprende
Pronto nuestros amigos tapan el extremo de pasadizo que desemboca en la gran cueva
Unas piedras más El humo no se escapará por aquí
Enseguida el olor agrio de humo sorprende a Segabal que se encuentra a la salida de la galería.
¡Diablos, humo! Sálvese quien pueda
No grites tanto y ven, imbécil!
Sin preocuparse de nada más, todos se abalanzan sobre el barco y lo empujan al mar
¡Rápido abordo!
¡Cuidado!



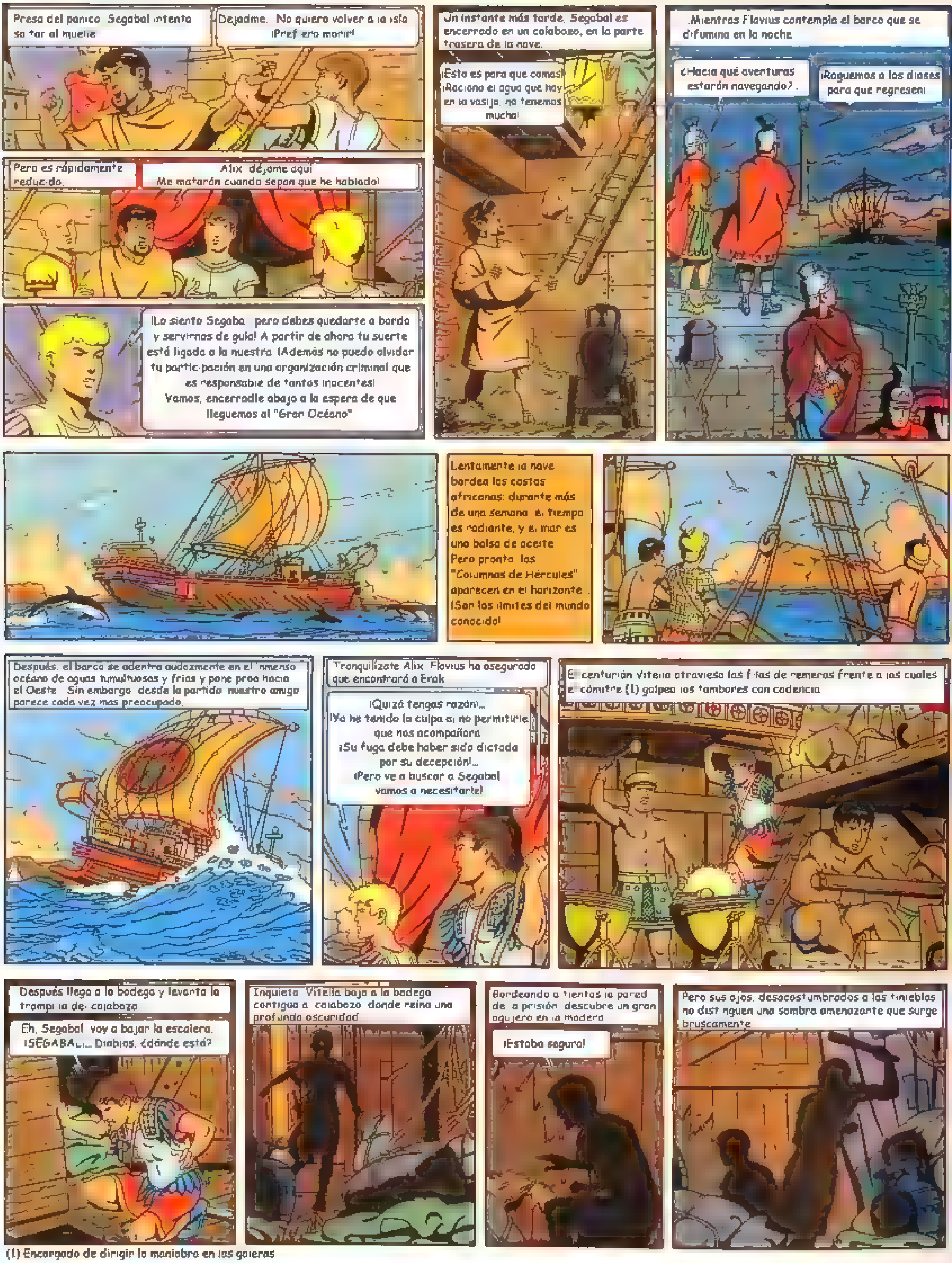
Saliendo de sus escondites, los romanos aparecen sobre el acantilado y amenazan a los fugitivos
Rendíos!
¡Ríndete Gaio!
Arbacés agarra bruscamente a Enak por el brazo
¿Queréis que haga daño a este niño? ¿No, verdad? Entonces, dejadnos marchar
La barca se aleja. De pronto, una lluvia de flechas y de lanzas se abate sobre ella, muchas de ellas se clavan en el casco
Pero, enseguida la embarcación se encuentra fuera del alcance de los tiradores
¡De repente, un grito de pavor resuena en el barco
La luz aún incierta del amanecer deja ver dos potentes trirremes que cruzan a lo lejos
¡Por Minerva! ¡Naves romanas!
Viremos hacia esos arrecifes. Allí no nos podrán perseguir
La barca aminora rápidamente la velocidad y es alcanzada por la primera trirreme...
Y llega con dificultad a los arrecifes
La barca hace agua ¡El casco está lleno de agujeros!
Mientras que las dos trirremes rodean rápidamente los arrecifes, la embarcación se hunde cada vez más, hasta que finalmente se va a pique
Presos de pánico, sus ocupantes se lanzan al mar
Aprovechando esta ocasión inesperada, Enak se sumerge con determinación
Pero, absortos por el drama que se desarrolla cerca de los arrecifes, fugitivos y perseguidores no advierten que un navío con una extraña arboladura se perfila en el horizonte.
Enseguida, el vigía de la segunda trirreme da la alarma
¡Alerta! ¡Vela desconocida a estribor!
En ese mismo instante, Enak, jadeando, se sube a una roca
¡Truenos! ¡Este canalla ha aprovechado para escapar! ¡Tírate al agua Segabai y tráemelo vivo o muerto!
Pero...
!

¡Nada de "peros"! Haz lo que te digo
Arbacés ¿estás loco?
¿Con que derecho das tu órdenes a uno de mis hombres? Además, ¿por qué no vas tú mismo a buscar a Enak? Verdaderamente te pasas de la raya.
¡Es posible, pero no he sido yo el que ha perdido el documento! ¡Y además él ya está mojado!...
¡Oh! ¡Mira ese barco!
¡Por todos los dioses!
¡Pero si es "nuestra" nave! ¡Estamos salvados!
¡Eh, vosotros, haced señales para que nos vea!
Pero el misterioso navío está averiado y mientras caen las primeras gotas de una pesada lluvia tempestuosa los dos barcos romanos se alejan prudentemente
Mientras, más arriba, Alix llega, seguido de los primeros soldados romanos.
De repente Alix ve a Enak y a Segabal
En esos momentos al pie del acantilado Segabal ha localizado a Enak el niño enseguida pierde terreno
De repente Alix ve a Enak y a Segabal
¡Dios mío! Le va a matar
Con un impulso se tira al vacío
¡Alix!
Y en el momento en que Segabal furioso va a lanzarse sobre Enak
¡Tú lo has querido canalla!
un pesado cuerpo se abate sobre él y le precipita al mar
Después se inicia un terrible cuerpo a cuerpo bajo el agua
Cuando el mar se vuelve agitado Galo y sus hombres deben resguardarse mientras las naves romanas con una nueva maniobra, van hacia la misteriosa embarcación.
Diablos, esta tempestad va a comprometerlo todo ¡Oh! ¡Rápido venid a ver!


De pronto una lluvia de flechas incendiarias que surgen del extraño navío describen una trayectoria inesperada y llegan a cortar el camino a los barcos romanos.
El pánico se apodera de los romanos. Maniobran y se baten en retirada rápidamente.
Estando la vía libre, la gran nave se acerca lentamente a los arrecifes: después ponen una barca en el mar.
Nos han visto! ¡Vienen a buscarnos!
Vayamos hacia ellos!
No tan deprisa Arbacés ¡Te olvidas de Segabal! ¡Es culpa tuya que no esté aquí! ¡Ve a buscarle!
¡Bah! ¡Dejemos a ese imbécil!
Pero la barca ya ha cargado a los demás náufragos. Una voz impaciente llama a Arbacés y a Gala
¡Eh vosotros dos!... ¿venís?
¡Tanto peor para él... ¡Vámonos!
Sin embargo a cierta distancia de allí Segabal, que sale a la superficie, intenta huir
pero Alix cuyas fuerzas disminuyen, continúa aún la agotadora lucha.
Por fin en un último impulso nuestro amigo da un violento golpe a Segabal, que se desploma.
y cae al agua de cabeza para no levantarse.
Ya era hora. No puedo más...
Alix ¿estás herido?
Ah, sois vosotros!.. Acercáos, ahora es inofensivo...
No hemos podido descender más rápido y
No tiene importancia.. Ocupáos de él y vayámonos!
Pronto el pequeño grupo sube hasta lo alto del acantilado mientras a lo lejos, la misteriosa nave vira lentamente a toda vela..
¿No parece alejarse? ¿Qué pretende con esta maniobra?
En efecto cuando el sol reaparece bruscamente, la potente nave se detiene de nuevo...

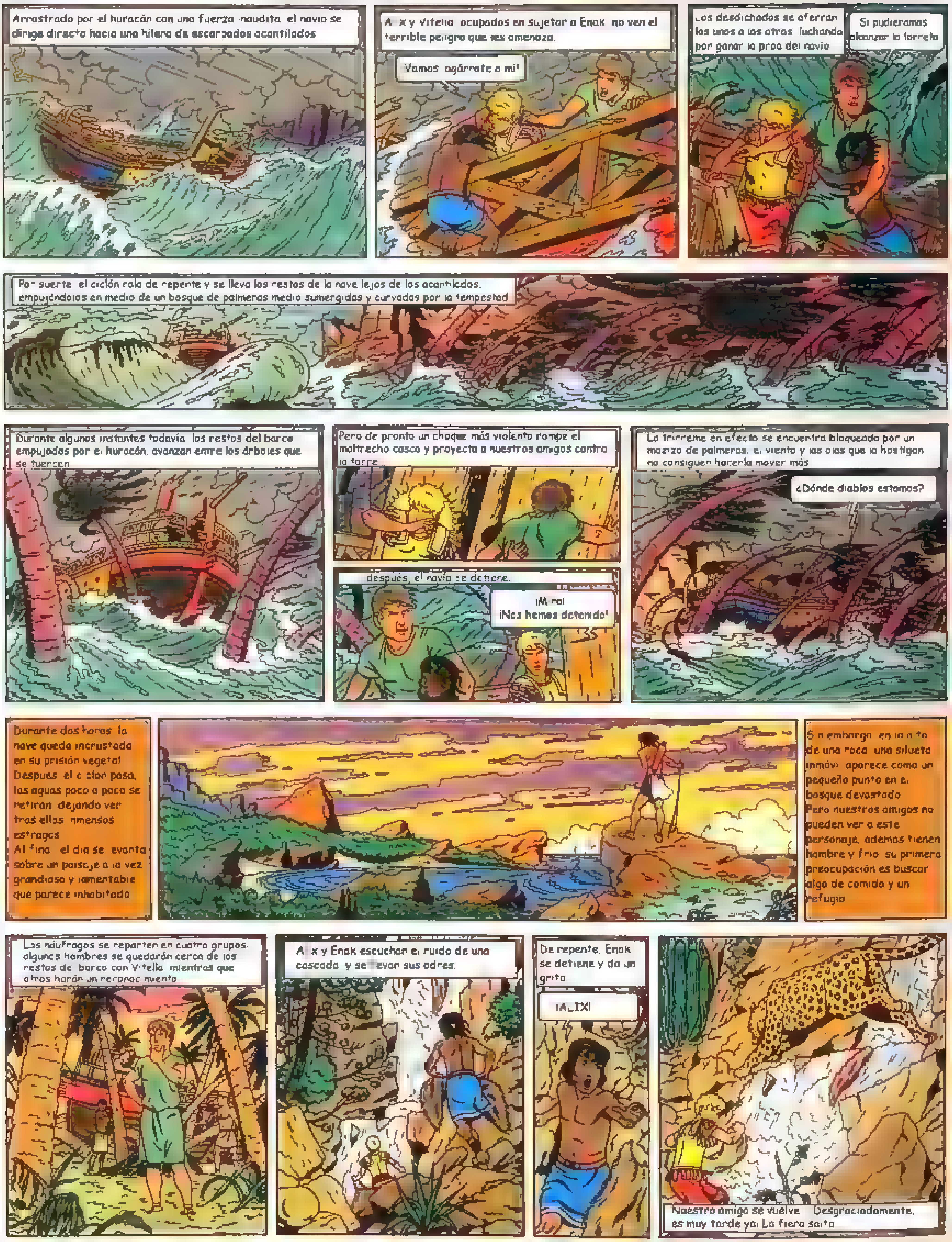
(1) Gibraltar (2) Ver "La Esfinge de Oro"

¿Quién ha desaparecido?
Enak. No le hemos vuelto a ver desde esta mañana. Así que he creído que mi deber era
Has hecho bien en venir a advertirme. ¿Has enviado sirvientes a buscarle?
Sí. Acaban de volver con las manos vacías.
Tranquilízate Alix! ¡Voy a dar orden a mis soldados de registrar la ciudad de arriba abajo! Seguro que lo habremos encontrado antes de esta noche!
¡En cuanto a ti, Segabal, trata de recordar dónde se encuentra esa isla! Tú nos servirás de guía. ¡Pero ten cuidado! Tu vida depende de tu lealtad.
¡Confía en mí, Alix, y ve a prepararte!
Bien. Os esperaré en el barco.
Algunos instantes más tarde, precediendo a un convoy de equipajes, Alix pasa los límites del dique.
Se aproxima a una nave, a bordo de la cual todavía trabajan los obreros.
¡Alix, por fin! ¡Ven a examinar el estado de los trabajos!
Hemos seguido tus instrucciones. Todo el casco ha sido reforzado y hemos apuntalado los mástiles.
¡Perfecto! ¿Habéis visto a Enak esta tarde?
Sí. Estuvo aquí hasta hace una hora y después se fue sin decirme dónde.
¡Es curioso!
Al caer la noche, el movimiento aumenta a bordo de la nave. Los obreros han dado paso a soldados y remeros.
Alix, que se ha retirado a su camarote, estudia los pergaminos de Lydas y algunas cartas náuticas bastamente dibujadas, cuando
¡Es la hora!
Lamento no haber podido traerte a Enak, pero estate tranquilo. Le encontraremos y, en tu ausencia, velaré por él como si fuera mi hijo.
Gracias Flavius. ¡Sois muy bondadoso! ¡Hasta pronto!
¡Y vigila a Segabal!
¡No le quitaré ojo!
Lentamente, el gran navío se desliza a lo largo del muelle. Pero, bruscamente.
¡No! ¡Dejadme! ¡¡¡DEJADME!!!



(1) Encargado de dirigir la maniobra en las galeras

Tocado en pleno cuello, Segabai se desploma a los pies de su adversario, que tiembla de miedo
Después de esto, viendo a A x, se lanza a sus brazos
¡Enak! ¿Qué haces aquí?
¡É quería matarme! ¡Oh, tenía miedo!
Transportan al moribundo al camarote, donde un méd co intenta reanimarle en vano
Se acabó... He hecho todo lo que he podido, pero su herida era muy grave... Le he oído murmurar dos veces: "La tercera, más grande". Sin duda deliraba.
Probablemente
Envuelto en una sábana, el cuerpo de Segabal es sumergido. Los hombres se sobrecogen un instante, después, cada uno vuelve a su puesto
El resultado de todo esto es que hemos perdido a nuestro guía, y una buena parte de agua potable.. No es muy alentador
Ve a hablarle a la tripulación Vitella, y trata de reconfortarla. ¡Por mi parte, tengo que decirle dos palabras a este diablillo
¡Entendido Alix!
Entonces, valiente, ¿quieres explicarme qué hacías en la bodega?
Es simple, como tú no querías que te acompañara en esta expedición, me escondí bajo las velas. Nadie me vio. En la bodega, encontré comida y bebida
Y entretanto, Fiavius te está buscando en Cartago
Yo no quería abandonarte Alix, y esta era la única manera de venir contigo
Tienes idea de los peligros de nuestra empresa: eres tan joven!. En fin, sea: te perdono. ¡Gracias a tu presencia en la bodega, hemos podido salvar la mitad de nuestras provisiones de agua! Eres un valiente pequeño
Los días pasan. El calor empieza a ser tórrido. Un sol de plomo pesa sobre el océano. La tripulación está abrumada
El calor es cada vez más sofocante. Sólo los vigías están alerta, mientras la tripulación agotada descansa
¡Esto se vuelve insostenible!
Qué miseria. No avanzamos cada día más que unas docenas de leguas, que nuestros remeros recuperan a duras penas durante la noche...
En efecto, el navío no avanza más que por la noche, guiándose por las estrellas. Los hombres reman penosamente, atormentados por la sed. Y a pesar de las restricciones, las reservas de agua se agotan de forma dramática.
Deberíamos dar media vuelta. ¡Apenas nos queda agua para regresar hasta las columnas de Hércules!
¡Anda! ¿Pero qué es eso?... M ra al, en el horizonte

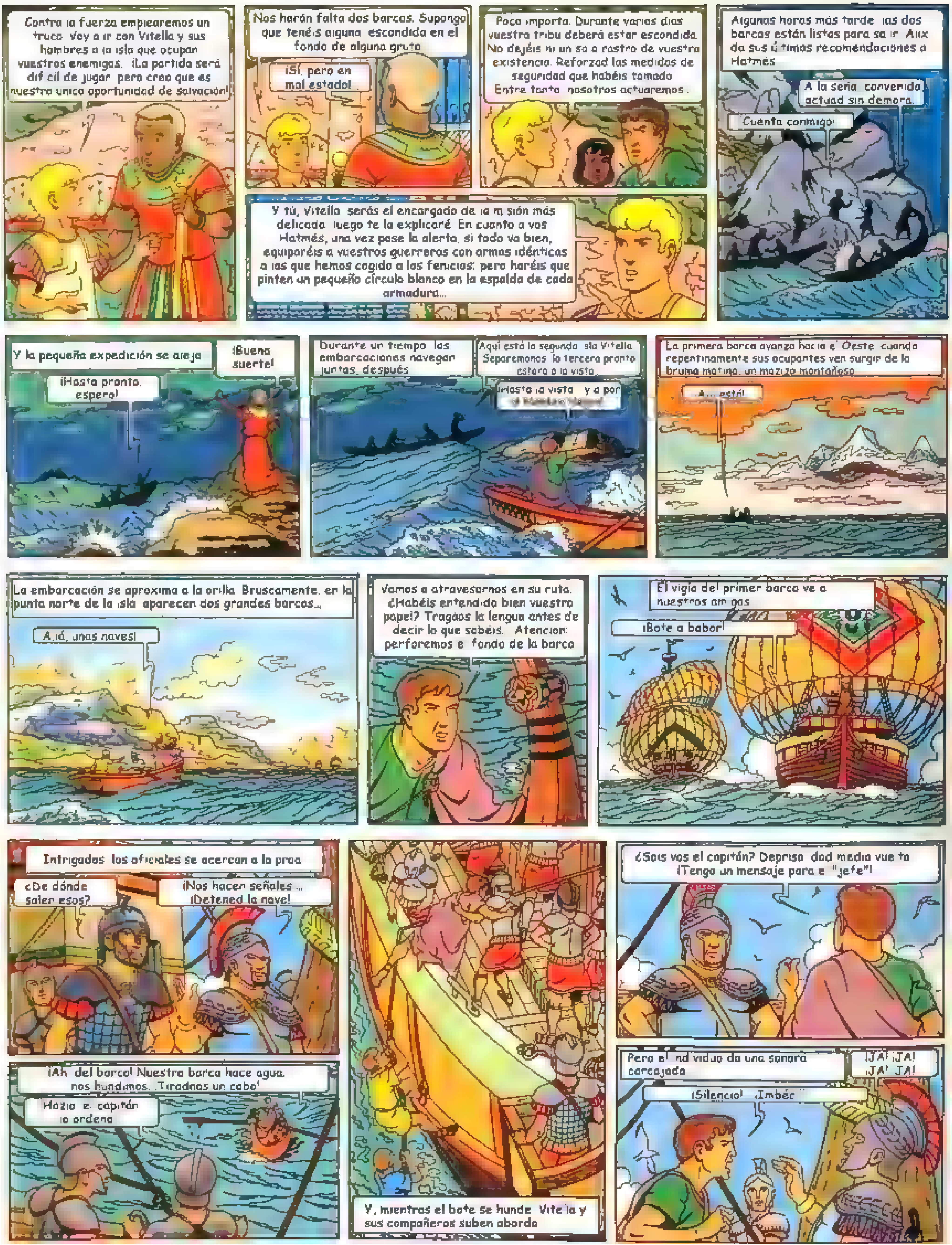


Arrastrado por el huracán con una fuerza inaudita, el navío se dirige directo hacia una hilera de escarpados acantilados.
A x y Vitelia, ocupados en sujetar a Enak, no ven el terrible peligro que les amenaza.
Vamos, agárrate a mí!
Los desdichados se aferran los unos a los otros, luchando por ganar la proa del navío.
Si pudiéramos alcanzar la torreta
Por suerte, el ciclón rola de repente y se lleva los restos de la nave lejos de los acantilados, empujándolos en medio de un bosque de palmeras medio sumergidas y curvadas por la tempestad.
Durante algunos instantes todavía, los restos del barco, empujados por el huracán, avanzan entre los árboles que se tuercen.
Pero de pronto un choque más violento rompe el maltrecho casco y proyecta a nuestros amigos contra la torre...
...después, el navío se detiene.
¡Mira! ¡Nos hemos detenido!
La trirreme, en efecto, se encuentra bloqueada por un macizo de palmeras; el viento y las olas que la hostigan no consiguen hacerla mover más.
¿Dónde diablos estamos?
Durante dos horas, la nave queda incrustada en su prisión vegetal. Después, el ciclón pasa, las aguas poco a poco se retiran, dejando ver tras ellas inmensos estragos. Al final, el día se levanta sobre un paisaje a la vez grandioso y lamentable que parece inhabitado.
Sin embargo, en lo alto de una roca, una silueta inmóvil aparece como un pequeño punto en el bosque devastado. Pero nuestros amigos no pueden ver a este personaje; además, tienen hambre y frío; su primera preocupación es buscar algo de comida y un refugio.
Los náufragos se reparten en cuatro grupos: algunos hombres se quedarán cerca de los restos del barco con Vitelia, mientras que otros harán un reconocimiento.
A x y Enak escuchan el ruido de una cascada, y se llevan sus odres.
De repente, Enak se detiene y da un grito.
¡ALIX!
Nuestro amigo se vuelve... Desgraciadamente, es muy tarde ya. La fiera salta.

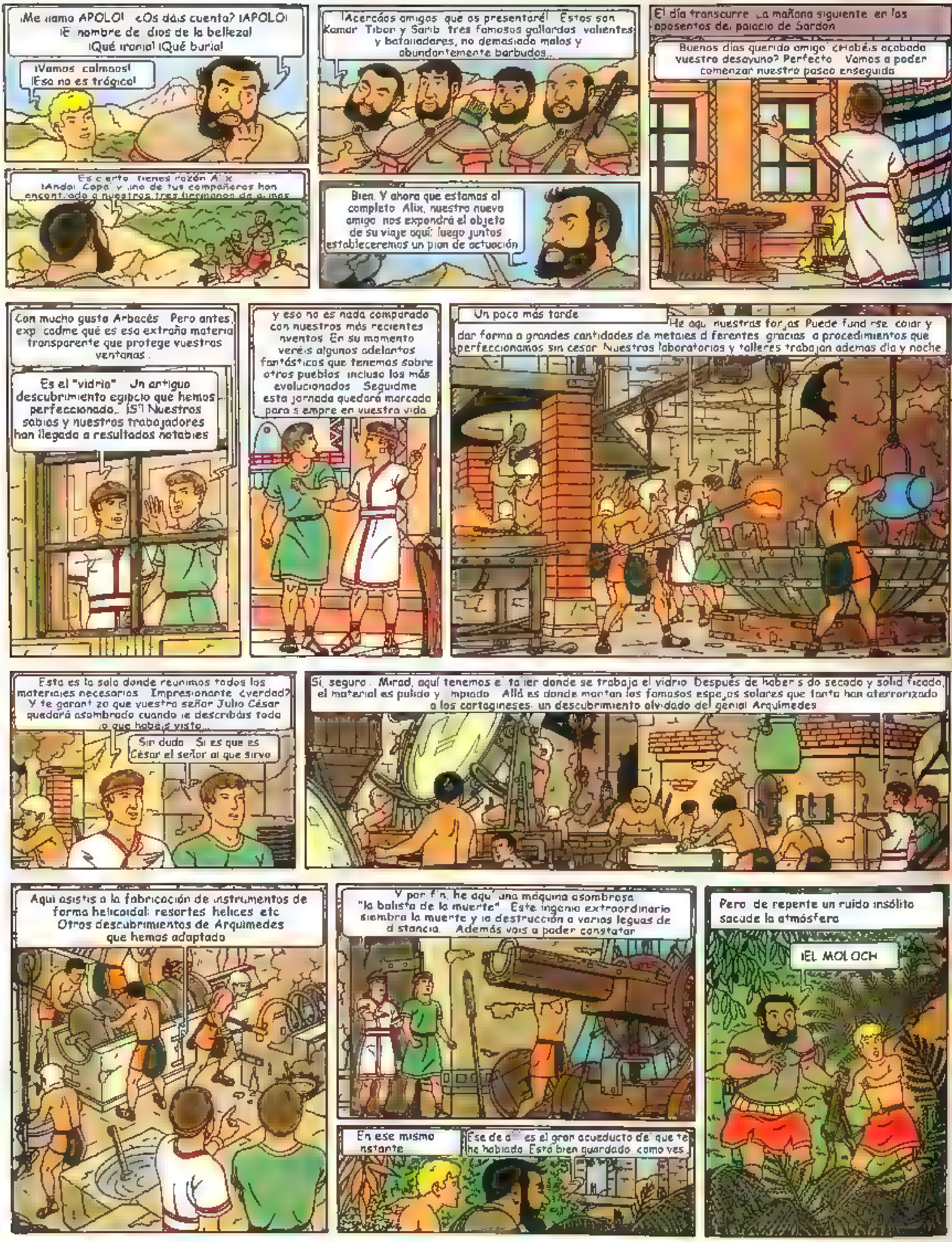
Anda. Diría que hombres caminando O animales salvajes ¡Pronto, regresemos a la nave! Pongámonos a salvo
Los dos hombres se apresuran. Pero poco habituados a andar por la jungla, no tardan en ser alcanzados
¡Eh, aquí, Vitello! ¡Curius! Deteneos ¡Estoy con estos amigos egipcios! ¡Alix me ha enviado a buscaros!
¡Egipcios! ¿Aquí? ¡Vamos, es imposible! ¿Y por qué Alix no está contigo?
Porque está parlamentando con su jefe Acompañadnos sin temor, esta gente no nos harán daño... Y os aseguro que son auténticos egipcios: hablan mi lengua.
Nuestros amigos han dado, en efecto, con una isla del Atlánt co donde vive un pueblo descendiente de egipcio, que ha conservado las costumbres y los modos de sus ancestros. Después de haber interrogado a Alix durante tiempo, el monarca, convencido de las intenciones honestas de los náufragos, hace a nuestro amigo los honores de su reino...
Sí, lo comprendo. No esperabais encontrar a miles de leguas de Alejandría, egipcios establecidos en una isla del Atlántico Fue la migración de los pueblos hacia el oeste la que nos condujo hasta aquí y esta isla no es más que un jalón de la ruta que va de la India al "Gran continente de los Mares"(1)
¿Pero cómo pudieron vuestros ancestros llegar a esta isla? Ciertamente, su ciencia era grande pero, ¿y su marina?
Nuestra migración no se ha hecho en una sola vez...
Durante muchos siglos, los egipcios han sido competidores y enemigos de los fenicios. Hábiles comerciantes, excelente marinos, éstos últimos han dominado el Mediterráneo y sus costas, mientras que nosotros ocupamos el interior de Africa pero nos cruzamos en la conquista del Atlántico, en este mismo archipiélago
El pequeño grupo desemboca de pronto en un círculo rodeado de paredes altas y abruptas
Este fue, y es aún nuestro drama. He aquí lo que queda de nuestro pueblo que fue tan poderoso: unos cuantos desgraciados condenados a vivir encerrados en cuevas y siempre en estado de alerta
Se aproximan a una abertura cavada en la roca, el rey hace una señal a Alix
Entra. Aquí está mi palacio que no es muy confortable
¿Por qué vivís en esta perpetua ansiedad? ¿Por qué os escondéis en estas cuevas?
A causa de los Fenicios... Hace ya mucho tiempo, los egipcios y los fenicios desembarcaron al mismo tiempo en este archipiélago: se entabló una lucha feroz entre ellos y nosotros. Más comerciantes que guerreros, los fenicios iban a perder la partida, cuando apareció "el Hombre Negro"
¿¡El hombre negro!?
Sí. Un hombre vestido de negro, que acompañaba a un grupo de magos. Subyugó a los fenicios, se estableció con ellos en la isla más grande del archipiélago, la fortificó. Después, usando armas terribles, destruyó todos los asentamientos egipcios unos detrás de otros.
Pero en el interior, las mujeres se ríen al ver a nuestro amigo
Perdonadlas... Ellas no han visto nunca un hombre rubio como tú
Nuestra soberbia y floreciente ciudad fue arrasada y sus habitantes fueron exterminados. Sólo algunos de ellos llegaron a salvarse y se refugiaron en estas grutas... Si nuestros enemigos supieran que estamos aquí, vendrían a masacrar hasta el último de nosotros Esta es la razón por la que vivimos así
¡Es inaudito!
Mientras tanto, precedidos por Enak y los egipcios, los náufragos marchan hacia las cuevas
¡Qué curioso camino emprendemos! ¿Y por qué estos indígenas han disimulado los restos de nuestro barco bajo un montón de ramas?
Súbitamente, el guía se detiene con la cara ansiosa
¡Peligro! Rápido, entrad todos aquí
Desde lo alto de las rocas resuena un grito de animal, perfectamente imitado, replicado también por otro vigilante Y de eco en eco, la misteriosa señal se repite

(1) America

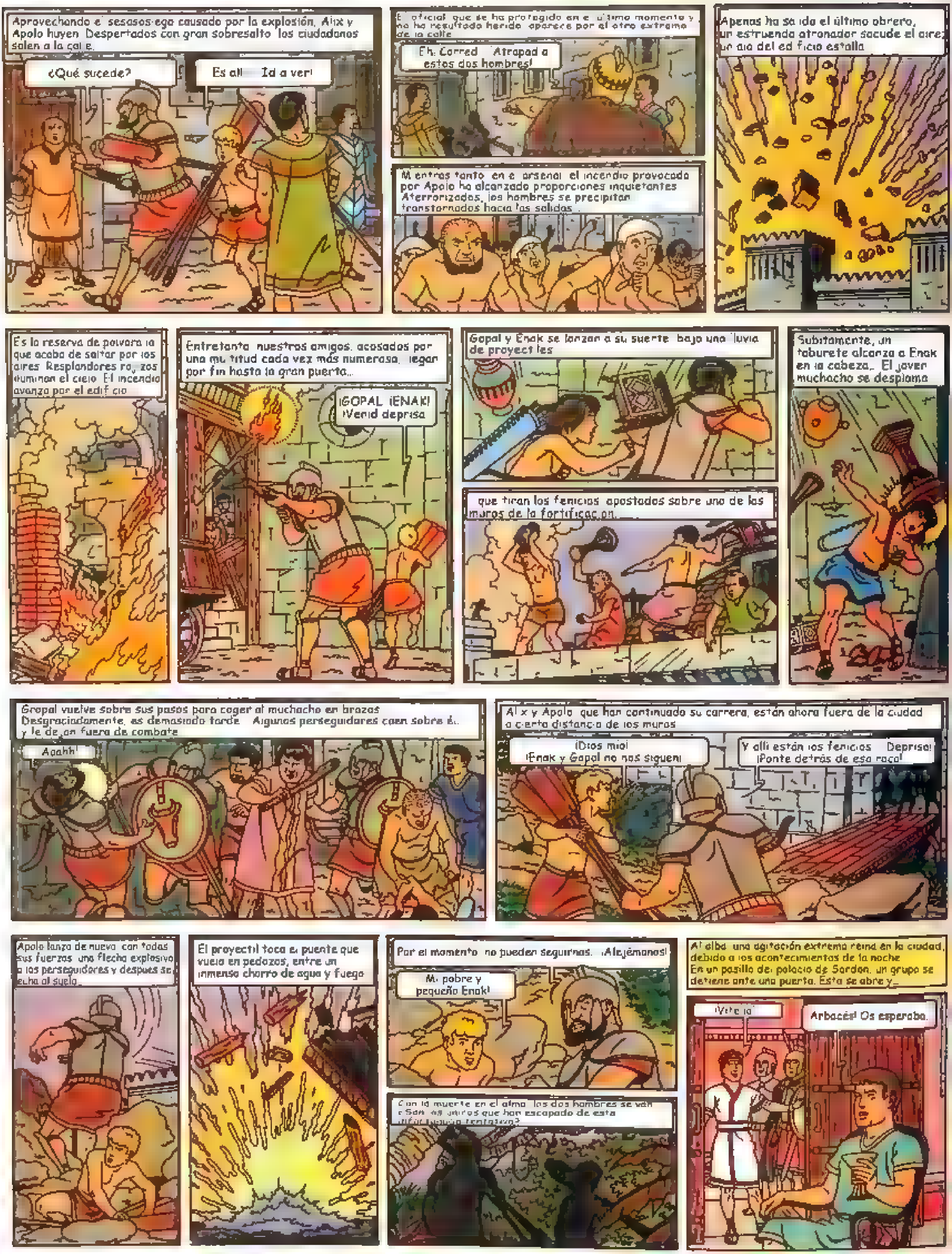
En esos momentos, donde Vitella y sus compañeros se han refugiado
¿Vamos a estar mucho tiempo aquí?
¡Silencio!
De pronto el guardia egipcio que está apostado en la entrada de posadizo exclama
¡Oh!
Ha visto las marcas dejadas por el grupo en el sendero
Toma mis armas un momento. Voy a borrar las huellas.
El hombre sale fuera, arranca un matorral y se dispone a borrar el comprometedor rastro
De golpe, un animal herido sale de un arbusto, en unos saltos, desciende...
...y choca con el hombre, que no ha tenido tiempo de apartarse
Ambos ruedan por tierra. En el momento en que el egipcio va a levantarse, aparece un grupo de cazadores fenicios
Vitella, que se ha acercado a la entrada de la galería, juzga la situación de un vistazo
Son cuatro... Preparaos, a mi señal atacaréis
Los cazadores que acaban de descubrir al egipcio se lanzan sobre él
¡¿Un hombre aquí? ¡No le matéis! Nos lo llevaremos
Bruscamente, Vitellia y sus compañeros surgen de la grieta y caen sobre los fenicios a brazo partido
Comienza un salvaje cuerpo a cuerpo. Pero los egipcios tienen ventaja en número
...y pronto Vitello y sus amigos se adueñan de la situación.
¡Por todos los dioses, qué masacre! No teníamos elección. Ahora hay que hacer desaparecer los restos de la lucha, puesto que pueden venir otros cazadores
Las horas transcurren... Al atardecer, las barcas fenicias, cargadas de caza, abandonan la isla, una tras otra. Al final no queda más que una, pero a pesar de las reiteradas llamadas, los rezagados no aparecen. El jefe se impacienta
De repente, dos soldados corren y gesticulan
¡Eh! ¡Esperad! ¡No os vayáis!


Contra la fuerza emplearemos un truco. Voy a ir con Vitella y sus hombres a la isla que ocupan vuestros enemigos. ¡La partida será difícil de jugar, pero creo que es nuestra única oportunidad de salvación!
Nos harán falta dos barcas. Supongo que tenéis alguna escondida en el fondo de alguna gruta.
¡Sí, pero en mal estado!
Poco importa. Durante varios días vuestra tribu deberá estar escondida. No dejéis ni un solo rastro de vuestra existencia. Reforzad las medidas de seguridad que habéis tomado. Entre tanto, nosotros actuaremos.
Y tú, Vitella, serás el encargado de la misión más delicada, luego te la explicaré. En cuanto a vos Hatmés, una vez pase la alerta, si todo va bien, equiparéis a vuestros guerreros con armas idénticas a las que hemos cogido a los fenicios; pero haréis que pinten un pequeño círculo blanco en la espalda de cada armadura...
Algunas horas más tarde, las dos barcas están listas para salir. Alix da sus últimos recomendaciones a Hatmés.
A la señal convenida, actuad sin demora.
¡Cuenta conmigo!
Y la pequeña expedición se aleja.
¡Buena suerte!
¡Hasta pronto, espero!
Durante un tiempo, las embarcaciones navegan juntas, después...
Aquí está la segunda isla, Vitella. Separémonos, la tercera pronto estará a la vista.
¡Hasta la vista... y a por
La primera barca avanza hacia el Oeste, cuando repentinamente sus ocupantes ven surgir de la bruma matina un macizo montañoso.
¡Ahí está!
La embarcación se aproxima a la orilla. Bruscamente, en la punta norte de la isla aparecen dos grandes barcos...
¡Allá, unas naves!
Vamos a atravesarnos en su ruta. ¿Habéis entendido bien vuestro papel? Tragaos la lengua antes de decir lo que sabéis... Atención: perforemos el fondo de la barca.
El vigía del primer barco ve a nuestros amigos.
¡Bote a babor!
Intrigados, los oficiales se acercan a la proa.
¿De dónde salen esos?
¡Nos hacen señales... ¡Detened la nave!
¡Ah del barco! Nuestra barca hace agua, nos hundimos. ¡Tiradnos un cabo!
Hazlo, el capitán lo ordena.
Y, mientras el bote se hunde, Vitella y sus compañeros suben abordo.
¿Sois vos el capitán? Deprisa, dad media vuelta. ¡Tengo un mensaje para el "jefe"!
Pero el individuo da una sonora carcajada.
¡JA! ¡JA! ¡JA! ¡JA!
¡Silencio!, ¡Imbécil!

Acercáos. ¿Qué venís a hacer aquí? ¿Quiénes sois?
¡Somos amigos!
¡No os conozco. ¡Sois espías!
Veamos, calmaos. Pensad que si desembarcamos aquí es para no ser vistos
¡Diablos! ¿No podíais haberlo dicho antes? ¡Eh, Gopal! ¡Ven! Son amigos!
¿Pero por qué?
Tenemos una cuenta pendiente con algunos habitantes de esta isla.. Es cierto que la tentativa es arriesgada pero
Un segundo individuo tan hirsuto como el primero aparece
Ajá ¿Cuántos sois?
Dos aquí, y cinco en total. Quiero confiar en vosotros, parecéis sinceros. Además, lo veremos en su momento, lo que más prisa corre ahora es ocultar vuestra barca.
Transportémosla hacia esa grieta, después la cubriremos de piedras. ¡Habéis tenido suerte de no topar con una patrulla!
Pronto los nuevos amigos se adentran en el interior de la isla. Por ambos partes se alegran de haber encontrado nuevos aliados
Un poco más tarde...
He comprendido enseguida que vosotros érais antiguos soldados del Hombre Negro, que ahora luchais contra él
Exacto! Y por mi parte, yo he visto enseguida, a pesar de vuestro disfraz, que vosotros sois tan fenicios como nosotros alondras! ¡Ja, ja, ja!
Entretanto, los dos barcos fenicios han llegado al puerto de la gran isla, oculto en una bahía y defendido por un estrecho paso natural
En cuanto desembarcan, el capitán y Vitella se apresuran hacia un gran palacio donde ascienden por la monumental escalera.
¡Ah, estáis aquí capitán! Su Ilustrísima Grandeza se ha sorprendido por el retorno de vuestras naves y desea veros en el campamento
Pero, ¿quién es este extranjero que os acompaña?
Un alto dignatario. ¡Alguien muy importante, creedme!
Bueno, os dejo. ¡La atmósfera parece enrarecida hoy!
¡Torpe! Inútil!
Y bien, ¿a qué esperáis para llamar?
Esta noche por las buenas o por las malas
Es que

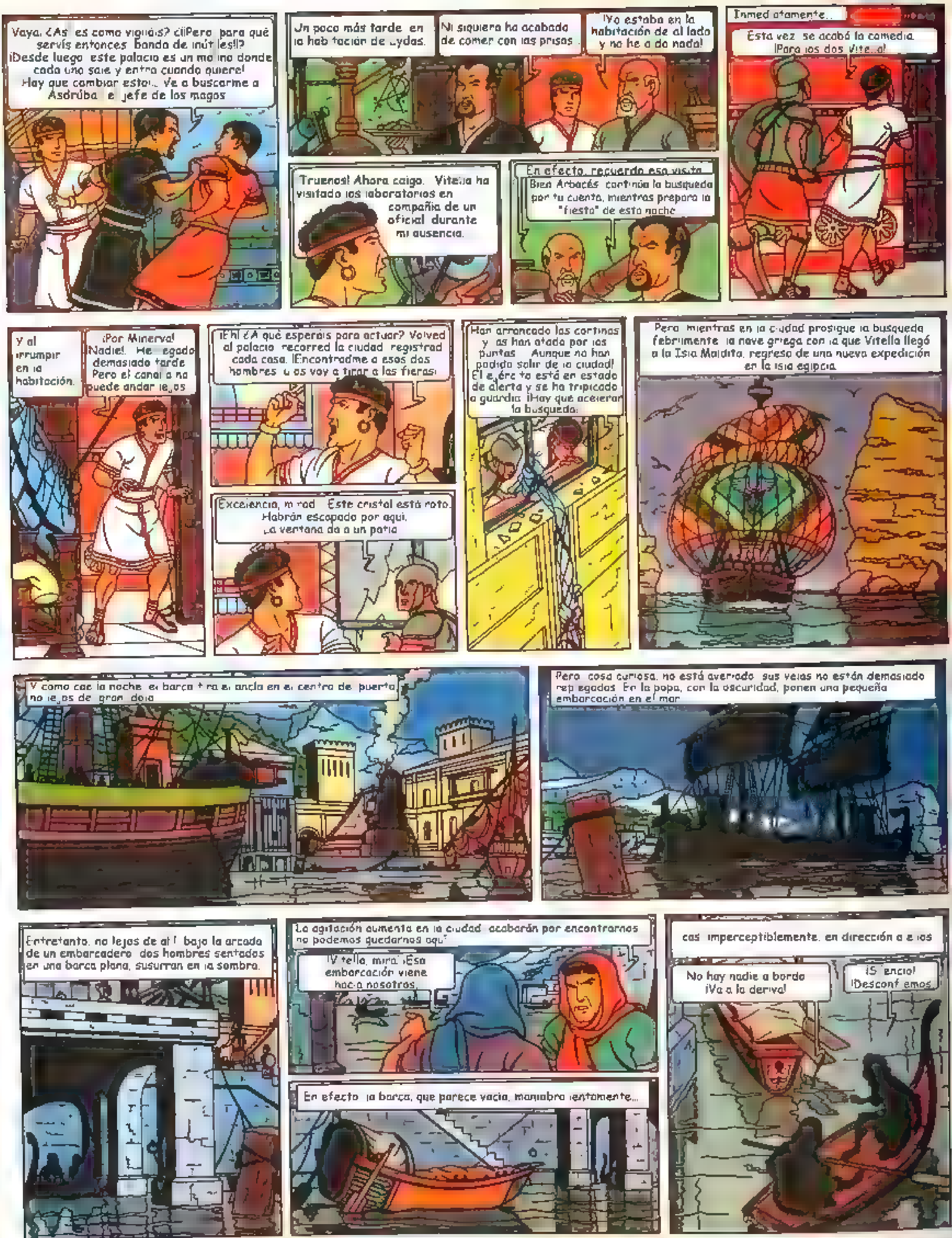

¡Me llamo APOLO! ¿Os dais cuenta? ¡APOLO! ¡El nombre de dios de la belleza! ¡Qué ironía! ¡Qué burla!
¡Vamos, calmaos! ¡Eso no es trágico!
¡Acercaos amigos, que os presentaré! Estos son Kamar, Tibor y Sarib, tres famosos gallardos, valientes y batalladores, no demasiado malos y abundantemente barbudos...
El día transcurre. La mañana siguiente, en los aposentos del palacio de Sardon.
Buenos días querido amigo. ¿Habéis acabado vuestro desayuno? Perfecto. Vamos a poder comenzar nuestro paseo enseguida.
Es cierto, tienes razón A ix. ¡Anda! Capa y uno de tus compañeros han encont ado a nuestros tres hermanos de a mas
Bien. Y ahora que estamos al completo, Alix, nuestro nuevo amigo, nos expondrá el objeto de su viaje aquí; luego juntos estableceremos un plan de actuación.
Con mucho gusto Arbacés. Pero antes, explicadme qué es esa extraña materia transparente que protege vuestras ventanas.
Es el "vidrio". Un antiguo descubrimiento egipcio que hemos perfeccionado... ¡Sí! Nuestros sabios y nuestros trabajadores han llegado a resultados notables.
...y eso no es nada comparado con nuestros más recientes inventos. En su momento veréis algunos adelantos fantásticos que tenemos sobre otros pueblos, incluso los más evolucionados. Seguidme, esta jornada quedará marcada para siempre en vuestra vida.
Un poco más tarde
He aquí nuestras forjas. Puede fundirse, colar y dar forma a grandes cantidades de metales diferentes, gracias a procedimientos que perfeccionamos sin cesar. Nuestros laboratorios y talleres trabajan además día y noche.
Esta es la sala donde reunimos todos los materiales necesarios. Impresionante, ¿verdad? Y te garantizo que vuestro señor Julio César quedará asombrado cuando le describáis todo lo que habéis visto...
Sin duda... Si es que es César el señor al que sirvo.
Sí, seguro. Mirad, aquí tenemos el taller donde se trabaja el vidrio. Después de haber sido secado y solidificado, el material es pulido y limpiado. Allá es donde montan los famosos espejos solares que tanto han aterrorizado a los cartagineses: un descubrimiento olvidado del genial Arquímedes.
Aquí asistís a la fabricación de instrumentos de forma helicoidal: resortes, hélices, etc. Otros descubrimientos de Arquímedes que hemos adaptado.
Y por fin, he aquí una máquina asombrosa, "la balista de la muerte". Este ingenio extraordinario siembra la muerte y la destrucción a varias leguas de distancia... Además vais a poder constatar...
En ese mismo instante
Ese de allí es el gran acueducto del que te he hablado. Está bien guardado, como ves.
Pero de repente un ruido insólito sacude la atmósfera.
¡EL MOLOCH

¡Oye! ¡Baja! ¡Han caído al agua!
¡Diablos! ¡Ya voy!
¡Imbéciles! ¡Menos mal que ese soldado estaba allí!
El hombre llega hasta la puerta.
¡Eh, soldado! ¿Dónde estás?
¡Aquí amigo! ¿Estás solo?... Es decir, ¿eres el último?
Eh... sí
Por el otro lado de la puerta, unas sombras surgen de entre las cañas
Psst... ¡Salid por aquí y en silencio! O podríais volver al agua para siempre!
Apolo reúne a sus compañeros
Podéis venir... ¡El tercero tiene un buen chichón, estará tranquilo durante un buen rato!
¡Qué imprudencia! ¡Confiar la guardia de una puerta tan importante a tres hombres solamente... ¡Desastrosa organización!
Apolo, ya harás tu discurso más tarde!
¡Copal y Enak, os quedaréis aquí para vigilar a estos tres granujas! ¡Atadles, si es preciso con trozos cortados de su túnica! Y no abandonéis vuestro puesto bajo ningún pretexto.
Disfrazados con los cascos y armas de los guardias, Apolo, Tibor, Kamar y Alix se adentran en la ciudad dormida
¡Es por allí!
Pronto
Aquí está el arsenal... Avancemos en formación y caminemos al paso, para dar la impresión de que patrullamos... Un, dos...
El pequeño grupo llega a la puerta principal...
...un, dos, ¡Alto! ¡Guardia, venimos a relevarte
Pero... esta no es la hora.
No te inquietes. ¡Son las nuevas órdenes! Nos envían a vigilar desde las cuatro
Una vez han perdido de vista al guardia, Tibor solo toma su lugar y los otros tres entran en el arsenal donde, como siempre, reina gran actividad
¡Inspección especial! ¡Eh, tú! ¡Condúcenos inmediatamente a la sala donde se encuentra la pólvora!
Es aquí... Las reservas de pólvora y las flechas explosivas están allí detrás de la "balista de la muerte"
Muy bien. Déjame tu antorcha y vuelve a tu trabajo
Pero, en el exterior, el guardia burlado que entra de nuevo, se cruza con un oficial
¡Capitán!
¡Buenas noches!
Pero... Acércate un poco a la luz ¿No eres tú el que vigila el arsenal esta noche?


Aprovechando el sesasosiego causado por la explosión, Alix y Apolo huyen. Despertados con gran sobresalto, los ciudadanos salen a la calle.
¿Qué sucede?
Es allí... Id a ver!
El oficial, que se ha protegido en el último momento y no ha resultado herido, aparece por el otro extremo de la calle.
Eh: Corred... Atrapad a estos dos hombres!
Mientras tanto, en el arsenal, el incendio provocado por Apolo ha alcanzado proporciones inquietantes. Aterrorizados, los hombres se precipitan transtornados hacia las salidas...
Apenas ha salido el último obrero, un estruendo atronador sacude el aire: un ala del edificio estalla.
Es la reserva de pólvora la que acaba de saltar por los aires. Resplandores rojizos iluminan el cielo. El incendio avanza por el edificio.
Entretanto, nuestros amigos, acosados por una multitud cada vez más numerosa, llegan por fin hasta la gran puerta...
¡GOPAL! ¡ENAK! ¡Venid deprisa
Gopal y Enak se lanzan a su suerte, bajo una lluvia de proyectiles
que tiran los fenicios apostados sobre uno de los muros de la fortificación.
Subitamente, un taburete alcanza a Enak en la cabeza... El joven muchacho se desploma
Gropal vuelve sobre sus pasos para coger al muchacho en brazos. Desgraciadamente, es demasiado tarde... Algunos perseguidores caen sobre él... y le dejan fuera de combate
Aaahh!
Alix y Apolo, que han continuado su carrera, están ahora fuera de la ciudad a cierta distancia de los muros.
¡Dios mío! ¡Enak y Gopal no nos siguen!
Y allí están los fenicios... Deprisa! ¡Ponte detrás de esa roca!
Apolo lanza de nuevo, con todas sus fuerzas, una flecha explosiva a los perseguidores y después se echa al suelo...
El proyectil toca el puente que vuela en pedazos, entre un inmenso chorro de agua y fuego
Por el momento, no pueden seguirnos... ¡Alejémonos!
Mi pobre y pequeño Enak!
Con la muerte en el alma, los dos hombres se van
Al alba, una agitación extrema reina en la ciudad, debido a los acontecimientos de la noche.
En un pasillo del palacio de Sardon, un grupo se detiene ante una puerta. Esta se abre y...
¡Vete la
Arbacés! Os esperaba.

Pero como Arbacés se acerca a él Vitella adopta enseguida una expresión impasible.
¿Nada grave?
No lo creo, no obstante debo dejaros amigo, fuera reclaman mi presencia. Pero que eso no os impida continuar vuestra visita...
Efraus, tú guiarás a nuestro amigo a palacio!
Las horas pasan... La agitación de la ciudad ha llegado a toda la isla. Han desplazado soldados hacia los puntos importantes, especialmente a las fuentes de nafta...
Largas columnas de hombres armados atraviesan la montaña
seguidos de toda una dotación de espejos incendiarios y balistas.
Finalmente estas máquinas son dispuestas en abanico a cierta altura y cuidadosamente disimuladas tras el espeso follaje.
Equipos de exploradores inspeccionan cada palmo de terreno, cada gruta, cada anfractuosidad.
Cuando cae la noche, no queda más que un mazizo rocoso inexplorado a pie del cual se agrupa el ejército.
Arbacés que vigila esas extrañas maniobras conversa con Gaio.
La presa está escondida en alguna parte de ese bloque rocoso. Hoy es demasiado tarde para cazarla en su guarida. ¡Pero mañana al alba, atacaremos!
De golpe, la cima de las rocas se ilumina violentamente y grandes llamas suben hacia el cielo.
Truenos! ¡Mal... Están utilizando la nafta robada esta mañana, y han hecho una hoguera
Seamos prudentes Arbacés. Es posible que sea una trampa. No ataquemos la montaña esta noche. ¡Mañana les derrotaremos!
El fuego encendido en la montaña toma pronto unas proporciones gigantescas
...y las guerreras egipcias pueden ver desde su isla el resplandor que brilla como una gran estrella en el mar
Mira!... La señal!
Inmediatamente, de eco en eco, el curioso aullido se transmite...
Mientras tanto en la isla vecina, nuestros amigos reducidos a un grupo de cuatro hombres, descienden con precaución una pendiente del mazizo
Llegan al extremo de un gran acueducto...
¡Diablos! Aun son más numerosos de lo que me imaginaba... Pero no hay que dudar. ¡Vamos, Apolo!

Tu plan funciona Arbacés. ¡Dentro de un momento, Vitella sabrá que no nos ha conseguido engañar!
¡Desde luego menuda presunción pretender jugárnosla!
Mientras me recibía fingiendo cordialidad, estos desgraciados estaban sometidos a tortura.. Al límite de sus fuerzas, probablemente habrán revelado el objetivo de nuestra expedición. después, los verdugos han acabado con ellos y han ideado esta siniestra puesta en escena..
Ah ese monstruo de Arbacés. Pero ¿por qué hizo esta comedia delante mío? .. ¿Y qué habrá hecho con Enak, dios mío? ¡Y A x que no ha dado más señales de vida!... ¿Qué hacer? ..
Mientras, Vitella levanta la sábana de sus desdichados compañeros y
Marcas de golpes!. ¡Había visto bien! No ha sido una fiebre lo que los ha matado...
Se aleja. Parece hundido.. ¡Ja! ¡Ja!
Dejémosle con sus reflexiones, voy a dar orden de que le vigilen de cerca.. Ahora es el momento de que vuelvas junto a nuestras tropas
La noche se acaba. Con los primeros rayos de sol, se desencadena el ataque al mazizo rocoso. Las máquinas lanzadoras y los espejos solares toman como objetivo la gran roca, que casi desaparece entre la humareda
De pronto, se da orden de cesar de tirar y los soldados se lanzan al asalto. Pronto están al pie del mazizo.
Continuando con su ascensión, se infiltran por todos los rincones, registrando cada grieta... ¡en vano!
Finalmente, algunos hombres llegan a la planicie de la cima donde las brasas de una hoguera están acabando de consumirse. ¡No hay nadie!
Defraudados y decepcionados, los oficiales obligan a explorar la montaña. De golpe.
¡Jefe! ¡Han escrito algo en este trozo de corteza de árbol!
¡Dámelo deprisa! Hay que llevárselo al general!
Unos instantes más tarde, el oficial llega jadeante cerca de Gaia y de Arbacés, que acaban de llegar al lugar
Excelencia, hemos encontrado este mensaje
¿Qué pone? ¡Lee rápido!
"Alix y sus compañeros piden excusas a su viejo amigo Arbacés por no haber acudido a la cita, por haber tenido que ir a otro lugar. Os desean..."
¡Ya basta. Dame eso. ¡No sois más que una banda de inútiles y de imbéciles! Nuestros enemigos se os han escapado de las manos sin que os hayáis dado cuenta de nada. ¡Vamos, ya podéis bajar de ahí! ¡sois patéticos!
Todavía transcurren unas horas. El fracaso de las maniobras del ejército, después del desastre del arsenal, han sumido a la ciudad en la inquietud y el malestar. El pueblo murmura. Cuando se ha pasado su primera cólera, Sardon reúne a sus consejeros y durante un buen rato deliberan.
¿Comprendido? ¡Quiero hechos, resultados y no más promesas! ¡No me digáis que nos faltan medios para exterminar a este canalla. Un nuevo fracaso será castigado sin piedad
Su Ilustrísima Grandeza ¿me permitís una sugerencia?
Pero, en ese instante, un rugido que nace a lo lejos... Se intensifica
¡Hablemos de tus sugerencias!... Pero.. ¿qué es esto?
¡Escuchad!...

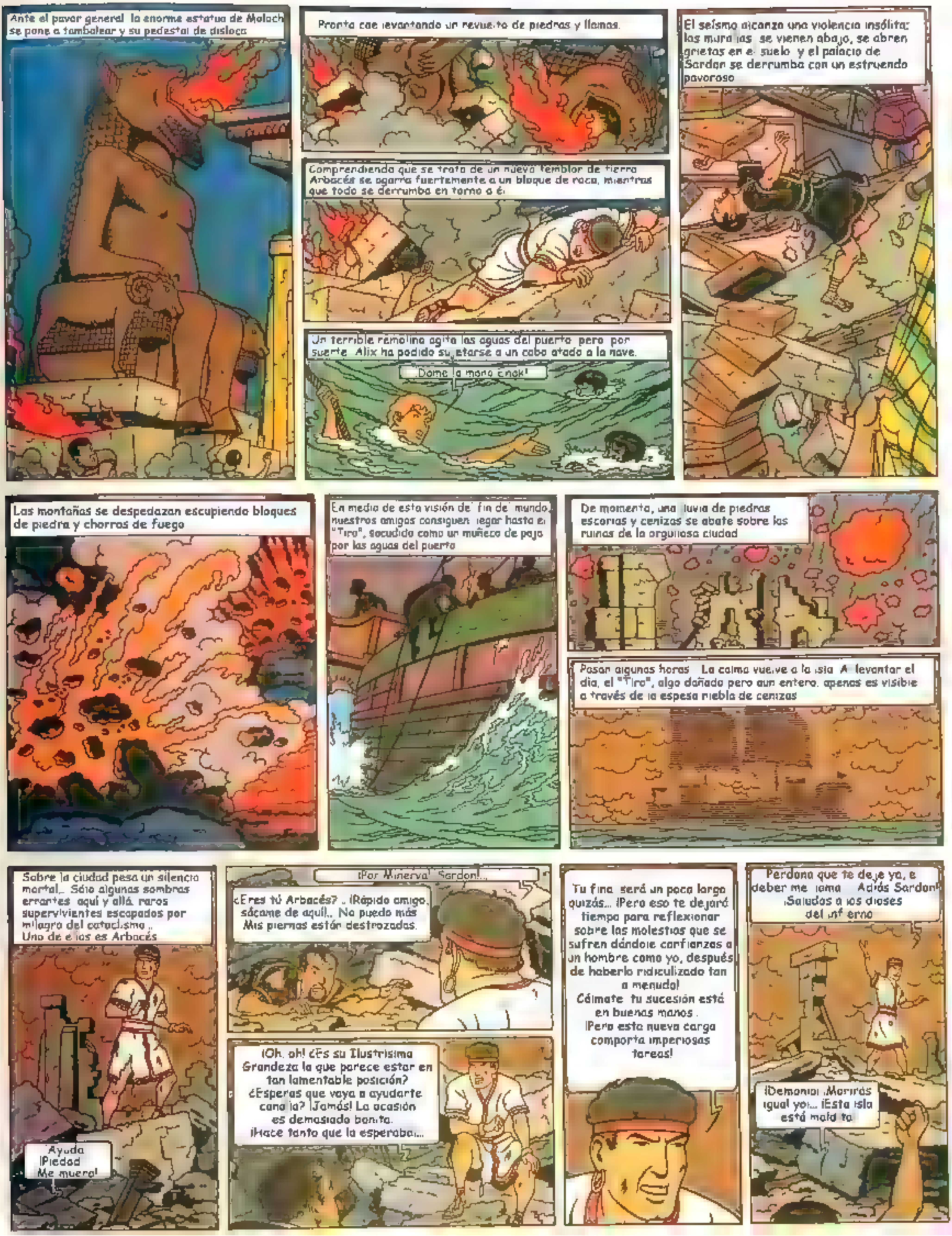


Vaya. ¿Así es como vigiláis? ¡¡Pero para qué servís entonces banda de inút les!!? ¡Desde luego este palacio es un mo ino donde cada uno sale y entra cuando quiere! Hay que cambiar esto!... Ve a buscarme a Asdrúba e jefe de los magos
Un poco más tarde en la hab tación de Lydas.
Ni siquiera ha acabado de comer con las prisas
¡Yo estaba en la habitación de al lado y no he o do nada!
Inmed atamente...
Esta vez se acabó la comedia ¡Para los dos Vite..a!
Truenos! Ahora caigo. Vitelia ha visitado los laboratorios en compañía de un oficial durante mi ausencia.
En efecto, recuerdo esa visita.
Bien Arbacés continúa la busqueda por tu cuenta, mientras preparo la "fiesta" de esta noche
Y al irrumpir en la habitación.
¡Por Minerva! Nadie!. He egado demasiado tarde Pero el canal a no puede andar lejos
¡Eh! ¿A qué esperáis para actuar? Volved al palacio recorred la ciudad registrad cada casa. ¡Encontradme a esos dos hombres u os voy a tirar a las fieras!
Han arrancado las cortinas y as han atado por las puntas. Aunque no han podido salir de la ciudad! El ejército está en estado de alerta y se ha tripicado a guardia ¡Hay que acelerar la busqueda!
Excelencia, m rod Este cristal está roto. Habrán escapado por aquí. La ventana da a un patio
Pero mientras en la ciudad prosigue la busqueda febrilmente la nave griega con la que Vitella llegó a la Isla Maldita, regresa de una nueva expedición en la isla egipcia
Y como cae la noche el barco ... ra el ancla en el centro de puerto no lejos de gran dola
Pero cosa curiosa, no está averiado sus velas no están demasiado rep egadas. En la popa, con la oscuridad, ponen una pequeña embarcación en el mar
Entretanto, no lejos de allí bajo la arcada de un embarcadero dos hombres sentados en una barca plana, susurran en la sombra.
La agitación aumenta en la ciudad acabarán por encontrarnos no podemos quedarnos aquí
¡Vitella, mira! ¡Esa embarcación viene hacia nosotros.
En efecto la barca, que parece vacía, maniobra lentamente...
cas imperceptiblemente, en dirección a e los
No hay nadie a bordo ¡Va a la deriva!
¡S lencio! ¡Desconf emos.

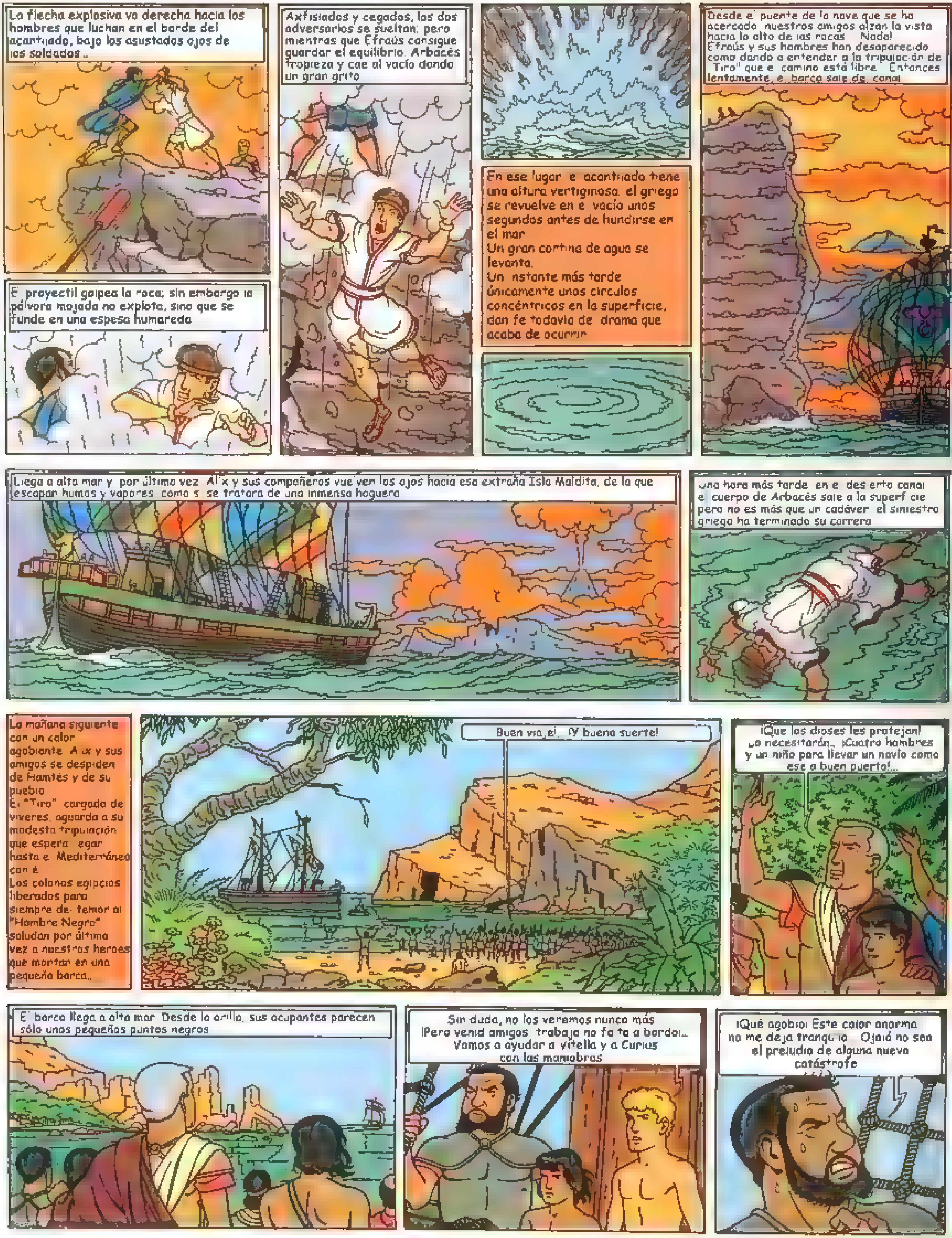
Lentamente Alix y sus compañeros se aproximan a la nave teniendo cuidado de mantener fuera del agua las puntas de sus flechas explosivas.
Así llegan junto al "T ro" silencioso y aparentemente desierto.
Mira Apolo Han sujetado la barca y los cabos como te he dicho. ¡Son nuestros amigos!
Ojalá tengas razón!
La prudencia se impone. Voy a subir primero. Estad listos para cubrir mi retirada, llegado el caso.
Al llegar a la borda, nuestro amigo reproduce débilmente el extraño aullido que servía de señal a los egipcios.
¡¡Es él!!
Alix
Al momento nuestro amigo salta sobre la cubierta...
¡Tú! ¡Vivo! Nos temíamos lo peor. Pero ve enseguida a ver a Hatmes está en el camarote con dos de tus amigos.
Voy corriendo. Llamad a mis compañeros que se encuentran aún en la barca y ocupaos de ellos. Están empapados.
Un instante después
¡Hatmés!... Vitella!
Alix! ¡Por fin!
Este es el sabio Lydas, me escapé con él del palacio de Sardon. ¡Una empresa muy hazarosa! Sin la intervención un tanto brusca de los soldados de Hatmés quizás no estaríamos aquí!
¡Es magnífico! ¡Le debemos una buena a nuestro amigo Hatmés! Pero contadnos cómo habéis podido responder a nuestra llamada tan rápidamente.
Sea inmediatamente después de vuestra partida mis hombres han trabajado sin descanso para fabricar armas fenicias similares a las que habíamos capturado. El trabajo estaba casi acabado cuando apareció vuestra señal luminosa. El momento de actuar había llegado: habíamos capturado el primer barco fenicio que se acercó a nuestra isla (operación que fue muy fácil, ya que los fenicios estaban desconcertados al ver caer sobre ellos una multitud de soldados equipados como ellos surgidos como por milagro de una isla que ellos creían desierta). Si bien hemos tenido que lamentar algunas pérdidas, yo mismo fui herido en el brazo. En resumen! No conservando más que a los fenicios indispensables para las maniobras hemos venido aquí a caer el sol.
En ese instante, un hombre irrumpe en el camarote.
Señor, una barca fenicia cargada con tres soldados se dirige hacia nosotros! ¿Qué hacemos?
Diablos! Tiradles un garfio y que suban a bordo.
Poco después lanzan un cabo...
Por fin se dignan a salir. Truenos, creía que estábais todos sordos!
Mientras, en la plaza, la fiesta acaba de comenzar. Los danzantes ejecutan extrañas figuras saltando y contorsionándose salvajemente, escupiendo llamaradas y haciendo terribles muecas ante la exultante multitud.
Desde el balcón Sardon contempla el espectáculo con la mirada fría.
¿Estas pantomimas durarán mucho tiempo aún? ¿Cuándo tendrá lugar la ejecución?
Dentro de una hora Ilustrísima Grandeza. Su Excelencia Arbacés se ocupa de los últimos detalles.
¿Qué!?...
En efecto, en el mismo instante el griego, armado con un látigo, entra en una celda.
¡Vamos, arriba!... ¿Quieres ver una bonita fiesta, o prefieres recibir unos golpes de látigo? ¿Las dos cosas, quizás? ¡Levántate entonces, perro!

No vale la pena gritar para alertar a los guardias. Con el ruido de la fiesta, nadie me oiría. Tengo que llegar a esa escalera.
Los egipcios disfrazados que han amarrado su barca suben prudentemente los escalones de piedra detrás de la estatua del Moloch.
¡Los guardias!.. Silencio, nada de ruido. Ocupémonos primero de ese soldado.
El hombre que miraba el espectáculo se vuelve sorprendido a escuchar que le llaman.
Eh, guardia!... ¡Ven por aquí!
Creyendo que se trata de un amigo el hombre se acerca sin desconfiar. Se sucede una pequeña lucha y algunos instantes más tarde un egipcio ha sustituido al centinela.
Mientras, en el embarcadero, el fenicio herido, llega con un esfuerzo supremo al pie de la escalera.
Sube algunos peldaños titubeante y débil, pero bruscamente se desmorona y queda sin conocimiento.
Durante ese rato, el "Tiro" se aproxima lentamente al muelle. A lo largo de la cuerda tendida por los primeros guardias, los soldados egipcios se deslizan en el agua.
En la ciudad, Arbacès, afectado por las reprimendas de Sardon, se afana y corre de izquierda a derecha para valorar el estado de las defensas.
¿Cuántos sois aquí? ... ¿Diez! Es demasiado para este puesto. Que cuatro de vosotros se unan a los guardias del canal.
Vosotros, id a inspeccionar la guardia de las murallas y cuidad de que los centinelas estén listos. En cuanto a vosotros, reunid un cuerpo de soldados detrás del palacio.
En ese mismo instante, Sardon más calmado se asoma al balcón...
Ah, aquí llega por fin el "plato fuerte" del espectáculo. Pero hay que hacerlo durar, también he dado la orden de que no lo maten enseguida..
Un coloso de aspecto brutal acaba de aparecer en la plaza, tirando tras de sí del desafortunado Enak aterrorizado. Los danzantes continúan sus figuras grotescas alrededor del condenado, jugando con sus cadenas.
Pronto, el cruel cortejo sube por los escalones que conducen a la boca del Moloch.
¡Dejadme! ¡No quiero! Socorro! ¡Alix!
Pero los gritos del pobre muchacho son ahogados por el griterío de la multitud.
El verdugo y su víctima llegan a lo alto de la escalera. Desesperadamente Enak se tira al suelo y se agarra a los últimos peldaños.
Pero es en vano. El terrorífico coloso eleva a Enak como una pluma, le mantiene suspendido por encima suyo, con los brazos extendidos, mientras el gentío continúa su clamor.
Muere, maldito. Muere...

Sigue inconsciente ¡Está bien! Yo lo llevaré. Bajemos Alix
¡Demasiado tarde! Nos han acorralado ¡Pero tengo una idea!
Al pie de la estatua, los egipcios, aplastados por el número, son masacrados
¡A por esos tres de allí arriba
Pero Sardon, que sigue la lucha desde el balcón, interviene...
¡Cogedlos vivos VIVOS ¿entendéis?
¡Canalla! ¡No te basta arrastrar a tu pueblo a servir tus ambiciones! ¡Encima necesitas diezmarlo haciendo sacrificar a inocentes! ¡Malditos sean este jefe y este pueblo! ¡Ojalá esta isla se hunda en el fondo del mar como castigo a sus crímenes!
Ven, los soldados llegan
Después, nuestros dos amigos se apresuran. Alix, el primero, salta a través de las llamas sobre la cabeza de la estatua, seguido de Apolo que lleva a Enak.
Un instante después, Alix salta de cabeza al vacío
Pero mientras Apolo vacila en saltar con su paquete las flechas silban.
¡Tanto da! ¡No tengo elección!
Arbacés está ahora en el muelle y esperando
¡Vamos! Una cabeza que sale del agua. Es Enak. ¡Tirad! ¡Tirad, maldita sea
Reanimado por la zambullida en el agua fría, Enak asciende instintivamente a la superficie. Apolo salta tras él
A bordo del "Tiro", Vitellio y Hatmés siguen la escena con angustia
¡CUIDADO ENAK! ¡SUMERGETE! ¡Miseria, los van a matar!
¡Eh, vosotros, tirad a los fenicios del muelle
Afortunadamente, consciente del peligro, Enak se sumerge de nuevo en el mar
?
!
?
Pero de repente, los hombres del "Tiro" se paralizan, llenos de estupor, mientras se escucha a Arbacés lanzar un grito horrible
AAAAAH!


Ante el pavor general la enorme estatua de Moloch se pone a tambalear y su pedestal de disloca
Pronto cae levantando un revuelto de piedras y llamas.
Comprendiendo que se trata de un nuevo temblor de tierra Arbacés se agarra fuertemente a un bloque de roca, mientras que todo se derrumba en torno a él
El seísmo alcanza una violencia insólita: las murallas se vienen abajo, se abren grietas en el suelo y el palacio de Sardon se derrumba con un estruendo pavoroso
Un terrible remolino agita las aguas del puerto pero por suerte Alix ha podido sujetarse a un cabo atado a la nave.
Dame la mano Enak!
Las montañas se despedazan escupiendo bloques de piedra y chorros de fuego
En medio de esta visión del fin del mundo, nuestros amigos consiguen llegar hasta el "Tiro", sacudido como un muñeco de paja por las aguas del puerto
De momento, una lluvia de piedras escorias y cenizas se abate sobre las ruinas de la orgullosa ciudad
Pasan algunas horas La calma vuelve a la isla Al levantar el día, el "Tiro", algo dañado pero aun entero, apenas es visible a través de la espesa niebla de cenizas
Sobre la ciudad pesa un silencio mortal... Sólo algunas sombras errantes aquí y allá, raros supervivientes escapados por milagro del cataclismo... Uno de ellos es Arbacés
Ayuda
¡Piedad
Me muero!
¡Por Minerva! Sardon!...
¿Eres tú Arbacés? .. ¡Rápido amigo, sácame de aquí!.. No puedo más Mis piernas están destrozadas.
¡Oh, oh! ¿Es su Ilustrísima Grandeza la que parece estar en tan lamentable posición? ¿Esperas que vaya a ayudarte cana la? ¡Jamás! La ocasión es demasiado bonita. ¡Hace tanto que la esperaba!...
Tu final será un poco largo quizás... ¡Pero eso te dejará tiempo para reflexionar sobre las molestias que se sufren dándole confianzas a un hombre como yo, después de haberlo ridiculizado tan a menudo! Cálmate tu sucesión está en buenas manos. ¡Pero esta nueva carga comporta imperiosas tareas!
Perdona que te deje ya, el deber me llama Adiós Sardon! ¡Saludos a los dioses del infierno
¡Demonio! Morirás igual yo... ¡Esta isla está maldita

DEJANDO A SARDON CON SUS AMARGAS REFLEXIONES ARBACÉS RECORRE LAS RUINAS DEL MUELLE CON LA ESPERANZA DE ENCONTRAR UNA EMBARCACIÓN VAGA DURANTE MUCHO TIEMPO SIN ENCONTRAR MÁS QUE RUINAS AL FINAL DESCUBRE UNA BARCA PLANA INCRUSTADA ENTRE LAS PIEDRAS, QUE PARECE TODAVÍA UTILIZABLE
¡Esto es lo que buscaba
Empuja el esquife y repara el remo luego se pone a palear
Enseguida distingue en medio del puerto la silueta del "Tiro"
¡Ah, Todavía sigue allí... Pero ha virado a babor se dispone a salir Anda, una barca ha descendido. ¡Viene hacia mí! ¡Por Minerva.
Inmediatamente el griego, paleando con todas sus fuerzas, intenta huir de la embarcación pero ésta avanza rápidamente Para colmo, el remo de Arbacés se rompe...
¡Por todos los infiernos
Me sentaré y probaré de remar con las manos.. ¡Es inútil! ¡Estoy perdido! Ya están aquí...
Efraús! Milo ¡Vaya! ¿Qué hacéis aquí?
¡Hola Arbacés! Alix nos ha soltado ¡Él considera que ya nos castiga suficiente condenándonos a vivir en esta isla.
¡Bien, se arrepentirá!... Hay que impedir a esa nave llegar a mar abierto Hacedme un sitio en vuestra barca, y vayamos rápidamente al canal
Dejando que el esquife de Arbacés vaya a la deriva los cuatro hombres se dirigen hacia el canal donde aparecen los acantilados a duras penas entre la nube de cenizas.
Desembarcan enseguida y una vez escalan las rocas aparecen ante los guardias del canal estupefactos, que además parecen desanimados por la reciente catástrofe
¡Truenos si parecen dormidos! ¡Vamos arriba! Poned las balistas al borde del canal Corred a buscar las flechas explosivas. ¡Espabilad qué diablos!
Con torpeza los hombres se apresuran a obedecer. Las flechas salen de su escondite...
Las balistas son adelantadas hasta el borde del acantilado
¿Y bien Efraús? ¿A qué esperas para hacer funcionar tus máquinas?
¡Alerta!.. Veo un navío que se aproxima entre la niebla


La flecha explosiva va derecha hacia los hombres que luchan en el borde del acantilado, bajo los asustados ojos de los soldados..
El proyectil golpea la roca; sin embargo la pólvora mojada no explota, sino que se funde en una espesa humareda
Axfisiados y cegados, los dos adversarios se sueltan; pero mientras que Efraûs consigue guardar el equilibrio, Arbacés tropieza y cae al vacío dando un gran grito
En ese lugar el acantilado tiene una altura vertiginosa, el griego se revuelve en el vacío unos segundos antes de hundirse en el mar
Un gran cortina de agua se levanta.
Un instante más tarde únicamente unos circulos concéntricos en la superficie, dan fe todavia del drama que acaba de ocurrir
Desde el puente de la nave que se ha acercado nuestros amigos alzan la vista hacia lo alto de las rocas ¡Nada! Efraûs y sus hombres han desaparecido como dando a entender a la tripulación de "Tiro" que el camino está libre. Entonces lentamente, el barco sale del canal
Llega a alta mar y por última vez Alix y sus compañeros vuelven los ojos hacia esa extraña Isla Maldita, de la que escapan humos y vapores como si se tratara de una inmensa hoguera
una hora más tarde en el desierto canal el cuerpo de Arbacés sale a la superficie pero no es más que un cadáver el siniestro griego ha terminado su carrera
La mañana siguiente con un calor agobiante Alix y sus amigos se despiden de Hamtés y de su pueblo El "Tiro" cargado de víveres, aguarda a su modesta tripulación que espera llegar hasta el Mediterráneo con él Los colonos egipcios liberados para siempre del temor al "Hombre Negro" saludan por última vez a nuestros heroes que montan en una pequeña barca..
Buen viaje!.. ¡Y buena suerte!
¡Que los dioses les protejan! Lo necesitarán.. ¡Cuatro hombres y un niño para llevar un navío como ese a buen puerto!...
El barco llega a alta mar. Desde la orilla, sus ocupantes parecen sólo unos pequeños puntos negros
Sin duda, no los veremos nunca más ¡Pero venid amigos, trabajo no falta a bordo!... Vamos a ayudar a Vitellia y a Curius con las maniobras
¡Qué agobio! Este calor enorme no me deja tranquilo. Ojalá no sea el preludio de alguna nueva catástrofe

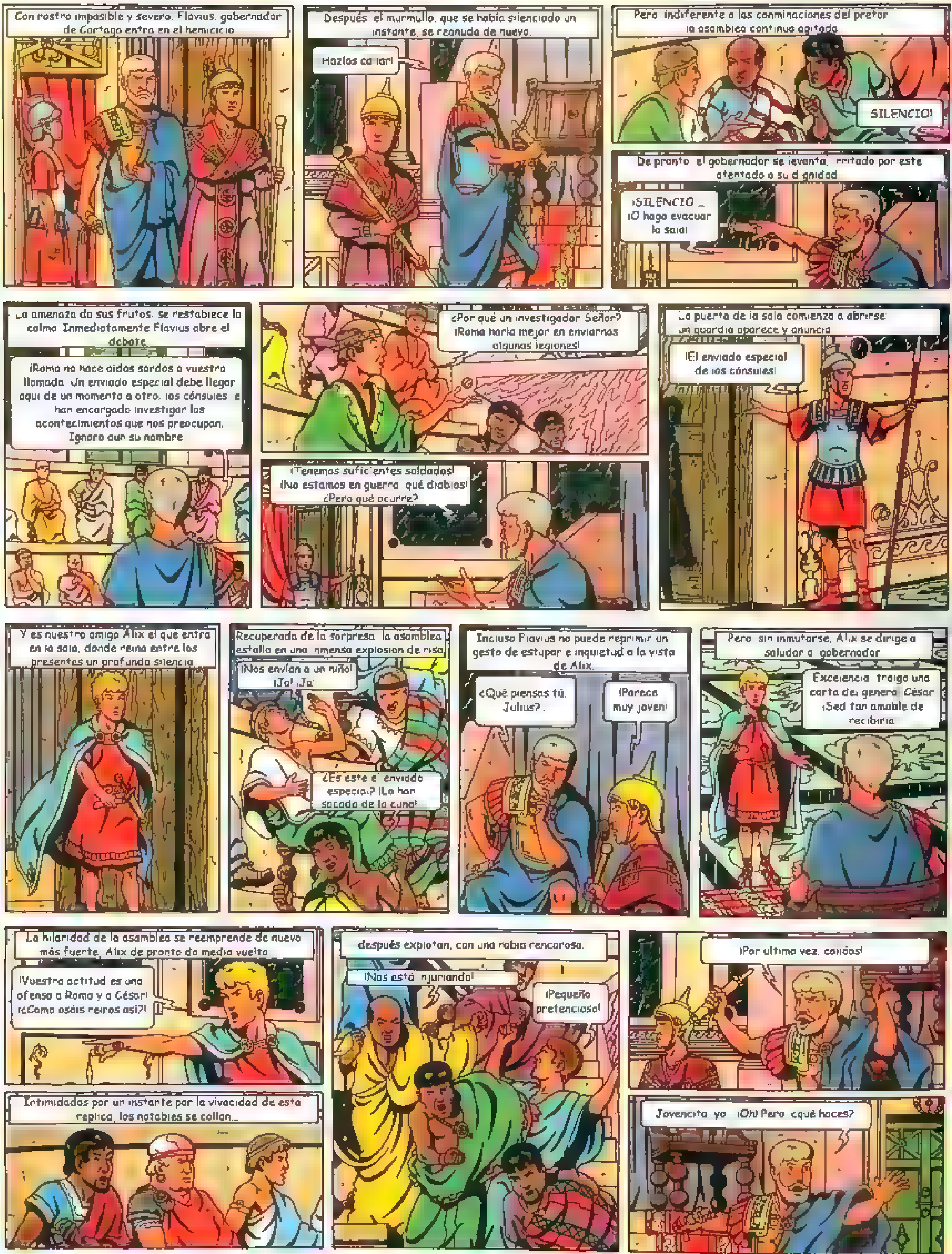
Imprimido en Bélgica por Casterman S.A. Tournai Depósito legal: 3º trimestre 1989 D 1989/0053/204
Depositado en el Ministerio de Justicia. Paris (ley nº 49.956 de 16 de julio 1949 sobre las publicaciones destinadas a la juventud).

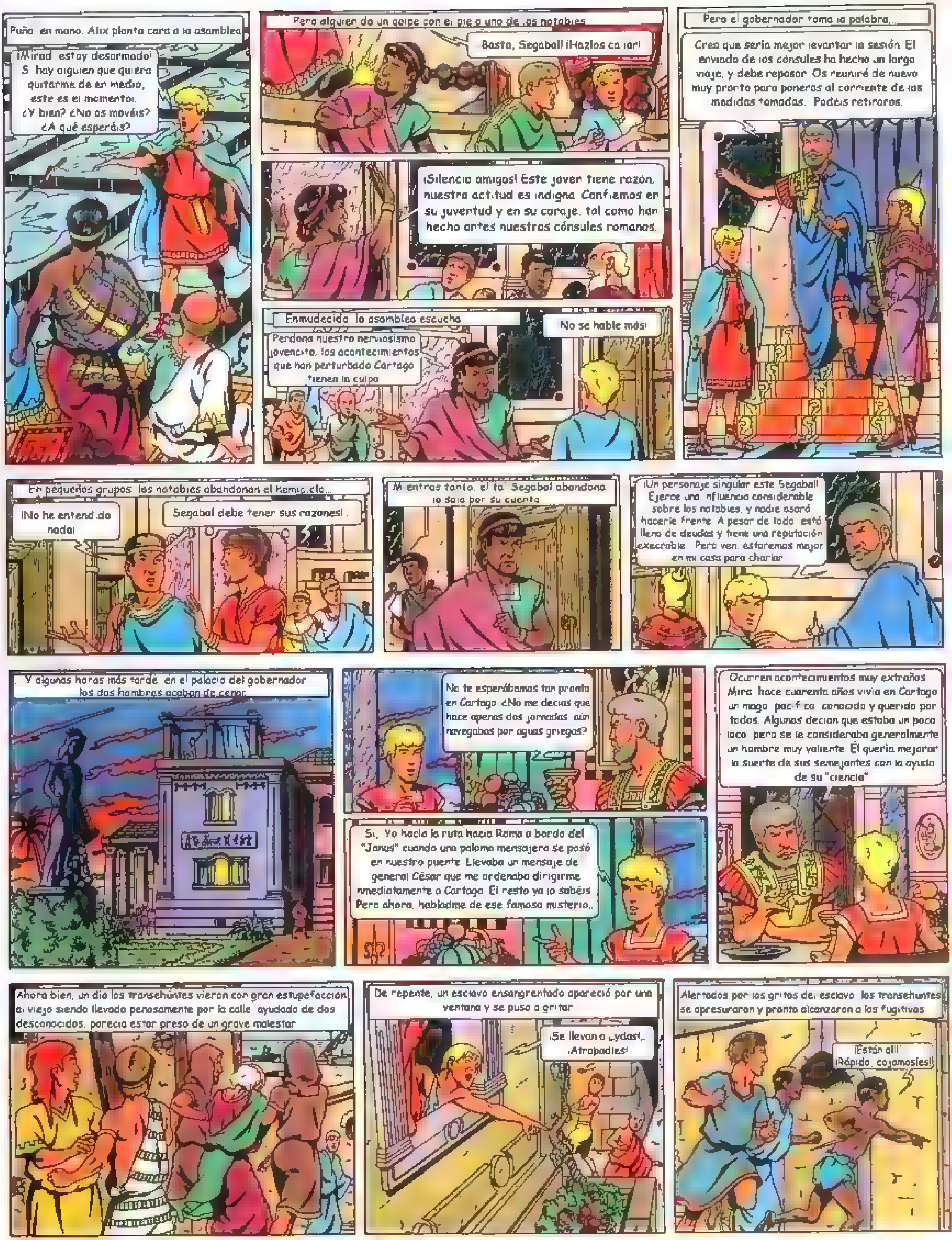
ALIX

JACQUES MARTIN

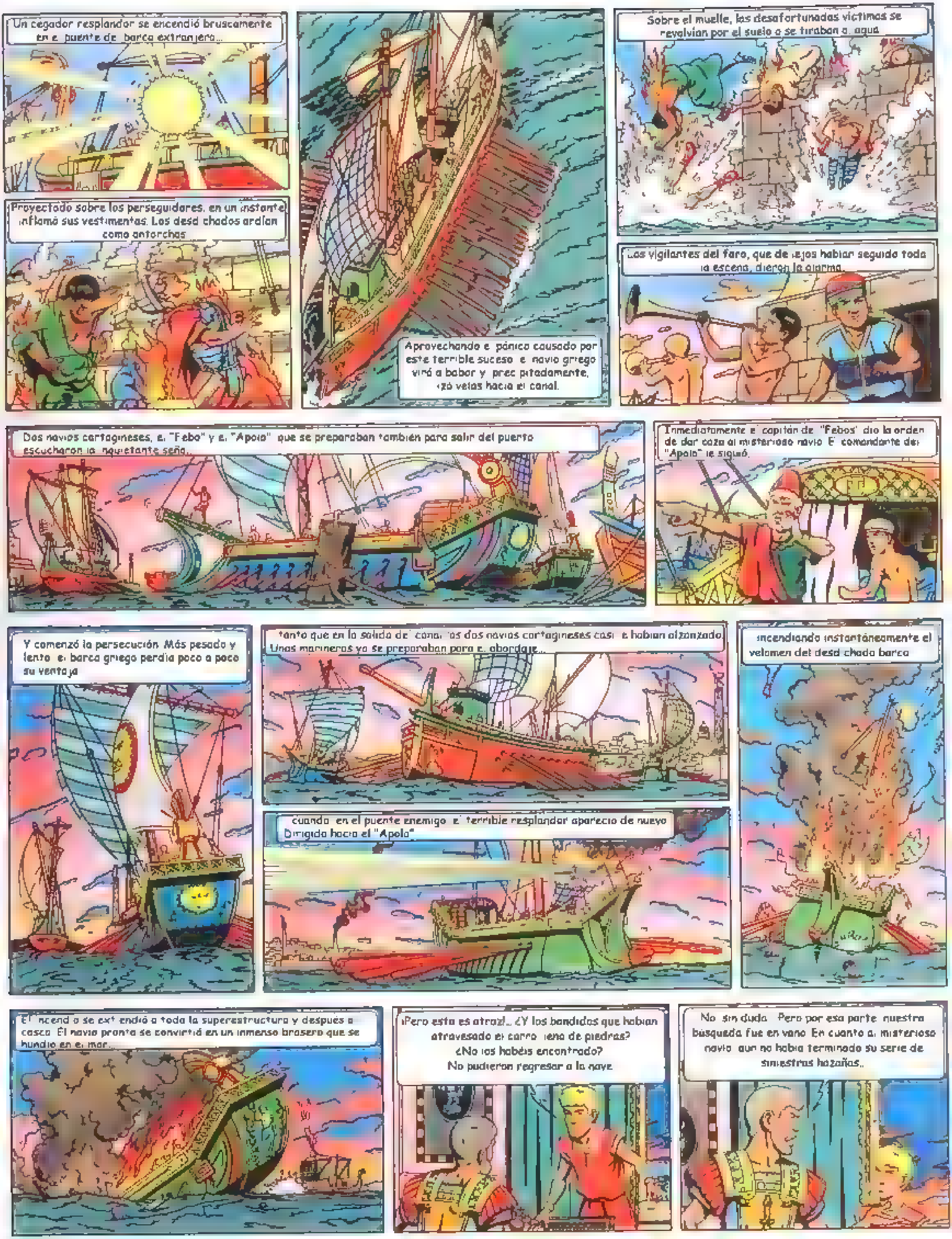
LA ISLA MALDITA

casterman


Con rostro impasible y severo, Flavius, gobernador de Cartago entra en el hemiciclo.
Después el murmullo, que se había silenciado un instante, se reanuda de nuevo.
¡Hazlos callar!
Pero indiferente a las conminaciones del pretor la asamblea continúa agitada.
SILENCIO!
De pronto el gobernador se levanta, irritado por este atentado a su dignidad.
¡SILENCIO... ¡O hago evacuar la sala!
La amenaza da sus frutos, se restablece la calma. Inmediatamente Flavius abre el debate.
¡Roma no hace oídos sordos a vuestra llamada. Un enviado especial debe llegar aquí de un momento a otro. Los cónsules le han encargado investigar los acontecimientos que nos preocupan. Ignoro aún su nombre
¿Por qué un investigador Señor? ¡Roma haría mejor en enviarnos algunas legiones!
¡Tenemos suficientes soldados! ¡No estamos en guerra, qué diablos! ¿Pero qué ocurre?
La puerta de la sala comienza a abrirse: un guardia aparece y anuncia
¡El enviado especial de los cónsules!
Y es nuestro amigo Alix el que entra en la sala, donde reina entre los presentes un profundo silencio.
Recuperada de la sorpresa, la asamblea estalla en una inmensa explosión de risa.
¡Nos envían a un niño! ¡Ja! ¡Ja!
¿Es este el enviado especial? ¡Lo han sacado de la cuna!
Incluso Flavius no puede reprimir un gesto de estupor e inquietud a la vista de Alix.
¿Qué piensas tú, Julius?...
¡Parece muy joven!
Pero, sin inmutarse, Alix se dirige a saludar al gobernador.
Excelencia, traigo una carta del general César. ¡Sed tan amable de recibirla
La hilaridad de la asamblea se reemprende de nuevo más fuerte. Alix de pronto da media vuelta.
¡Vuestra actitud es una ofensa a Roma y a César! ¡¿Cómo osáis reiros así?!
Intimidados por un instante por la vivacidad de esta réplica, los notables se callan...
después explotan, con una rabia rencorosa.
¡Nos está injuriando!
¡Pequeño pretencioso!
¡Por última vez, callaos!
Jovencito, yo... ¡Oh! Pero ¿qué haces?

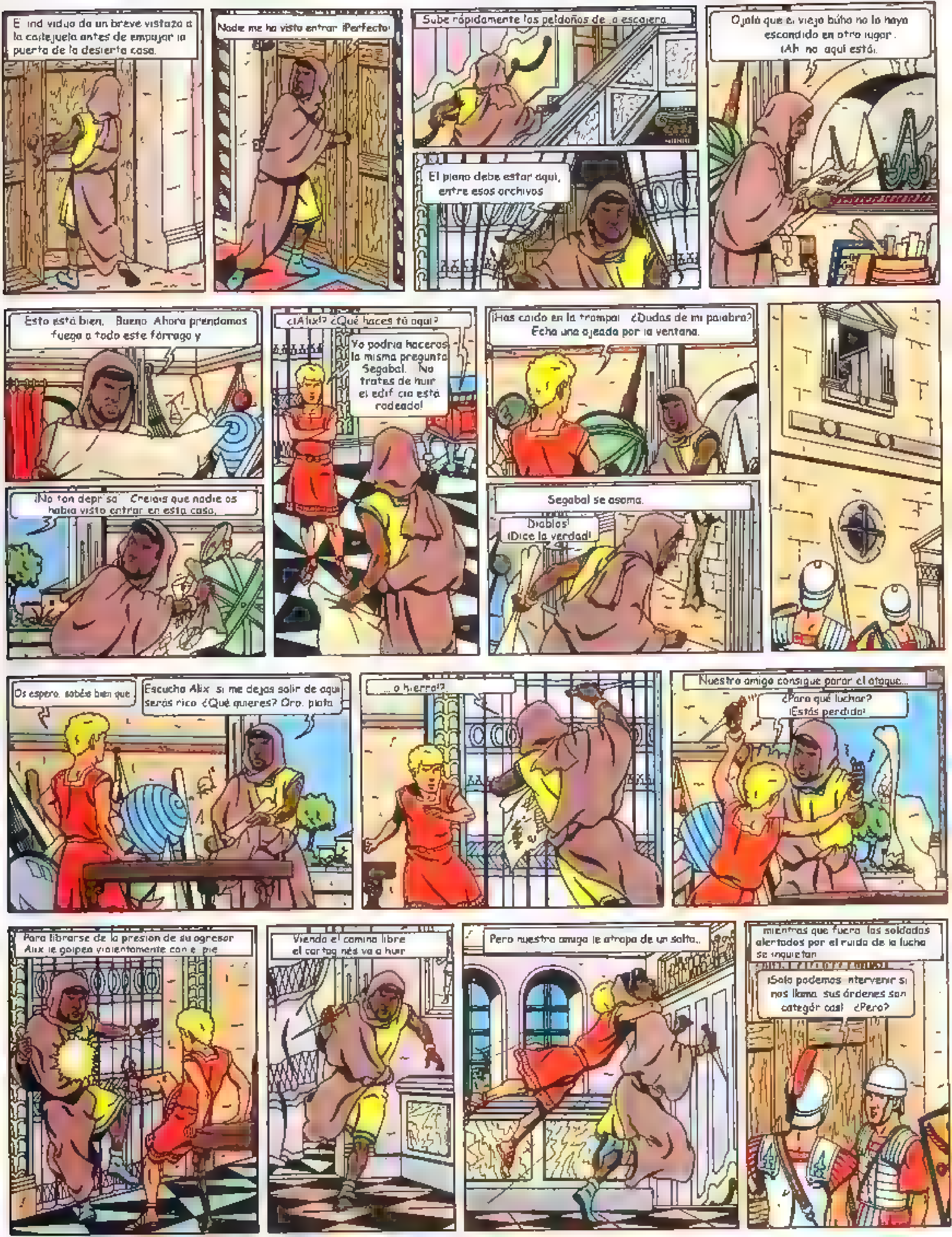


Puño en mano, Alix planta cara a la asamblea
¡Mirad, estoy desarmado! Si hay alguien que quiera quitarme de en medio, este es el momento. ¿Y bien? ¿No os movéis? ¿A qué esperáis?
Pero alguien da un golpe con el pie a uno de los notables
Basta, Segabal! ¡Hazlos callar!
¡Silencio amigos! Este joven tiene razón, nuestra actitud es indigna. Confiemos en su juventud y en su coraje, tal como han hecho antes nuestros cónsules romanos.
Enmudecida, la asamblea escucha
Perdona nuestro nerviosismo jovencito, los acontecimientos que han perturbado Cartago tienen la culpa
No se hable más!
Pero el gobernador toma la palabra...
Creo que sería mejor levantar la sesión. El enviado de los cónsules ha hecho un largo viaje, y debe reposar. Os reuniré de nuevo muy pronto para poneros al corriente de las medidas tomadas. Podéis retiraros.
En pequeños grupos, los notables abandonan el hemiciclo...
¡No he entendido nada!
Segabal debe tener sus razones!...
Mientras tanto, el tal Segabal abandona la sala por su cuenta
¡Un personaje singular este Segabal! Ejerce una influencia considerable sobre los notables, y nadie osará hacerle frente. A pesar de todo, está lleno de deudas y tiene una reputación execrable... Pero ven, estaremos mejor en mi casa para charlar
Y algunas horas más tarde, en el palacio del gobernador los dos hombres acaban de cenar
No te esperábamos tan pronto en Cartago. ¿No me decías que hace apenas dos jornadas aún navegabas por aguas griegas?
Sí. Yo hacía la ruta hacia Roma a bordo del "Janus" cuando una paloma mensajera se posó en nuestro puente. Llevaba un mensaje del general César que me ordenaba dirigirme inmediatamente a Cartago. El resto ya lo sabéis. Pero ahora, habladme de ese famoso misterio...
Ocurren acontecimientos muy extraños. Mira, hace cuarenta años vivía en Cartago un mago pacífico, conocido y querido por todos. Algunos decían que estaba un poco loco, pero se le consideraba generalmente un hombre muy valiente. Él quería mejorar la suerte de sus semejantes con la ayuda de su "ciencia"
Ahora bien, un día los transeúntes vieron con gran estupefacción al viejo siendo llevado penosamente por la calle, ayudado de dos desconocidos. parecía estar preso de un grave malestar
De repente, un esclavo ensangrentado apareció por una ventana y se puso a gritar
¡Se llevan a Lydas!... ¡Atrapadles!
Alertados por los gritos del esclavo, los transeúntes se apresuraron y pronto alcanzaron a los fugitivos
¡Están allí! ¡Rápido, cojámosles!



Un cegador resplandor se encendió bruscamente en el puente del barco extranjero...
Proyectado sobre los perseguidores, en un instante inflamó sus vestimentas. Los desdichados ardían como antorchas
Aprovechando el pánico causado por este terrible suceso el navío griego viró a babor y precipitadamente izó velas hacia el canal.
Sobre el muelle, las desafortunadas víctimas se revolvían por el suelo o se tiraban al agua.
Los vigilantes del faro, que de lejos habían seguido toda la escena, dieron la alarma.
Dos navíos cartagineses, el "Febo" y el "Apolo" que se preparaban también para salir del puerto escucharon la inquietante seña.
Inmediatamente el capitán de "Febos" dio la orden de dar caza al misterioso navío. El comandante del "Apolo" le siguió.
Y comenzó la persecución. Más pesado y lento el barco griego perdía poco a poco su ventaja
tanto que en la salida del canal los dos navíos cartagineses casi le habían alcanzado. Unos marineros ya se preparaban para el abordaje...
cuando en el puente enemigo el terrible resplandor apareció de nuevo. Dirigido hacia el "Apolo"
incendiando instantáneamente el velamen del desdichado barco
El incendio se extendió a toda la superestructura y después al casco. El navío pronto se convirtió en un inmenso brasero que se hundió en el mar.
¡Pero esto es atroz!.. ¿Y los bandidos que habían atravesado el carro lleno de piedras? ¿No los habéis encontrado?
No pudieron regresar a la nave.
No, sin duda. Pero por esa parte nuestra búsqueda fue en vano. En cuanto al misterioso navío aún no había terminado su serie de siniestras hazañas..

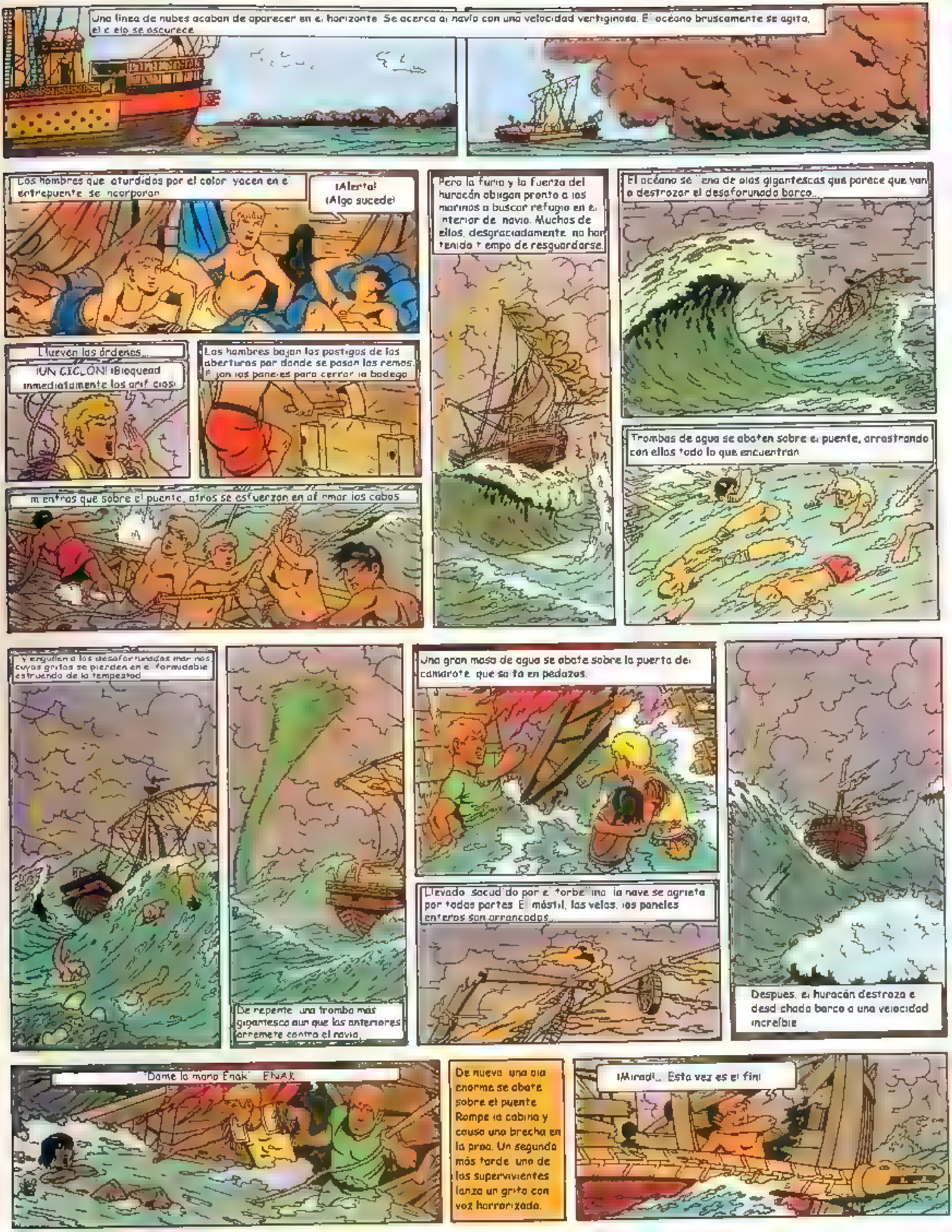
Informado de los acontecimientos al atardecer me dirigí inmediatamente al puerto para interrogar a los náufragos. Ya era de noche cuando llegué
Desgraciadamente ninguno de los desdichados pudo dar ninguna explicación válida. Apenas podían hablar
De repente un soldado atrajo mi atención hacia una masa que flotaba en la superficie del mar
En la oscuridad creí poder identificar unos restos vagando a la deriva...
hasta el momento en que la luna surgiendo entre las nubes iluminó el objeto de lleno y descubrió una barca cargada de hombres.
Se dirigía hacia la lejanía. Y la luna iluminando toda la superficie del mar me permitió ver al navío griego, inmóvil en el horizonte.
La embarcación pronto le alcanzó. Entonces ya no dudé de que sus ocupantes eran sus cómplices los famosos hombres del carro que quedaron atrás
Desgraciadamente ya era muy tarde para intentar nada. sin embargo, como medida de precaución, hice bloquear el canal y aposté hombres a lo largo de los muelles y alrededor de la ciudad.
La noche fue tranquila, por la mañana envié a mis oficiales a interrogar a las gentes del puerto
Pero todo lo que apreciaron es que una barca había sido robada durante la tarde a un barquero.
Y eso es todo Alix el relato de los singulares sucesos que han conmocionado Cartago. Comprenderás mejor todavía la cólera de los notables cuando sepas que el "Apolo" y el "Febos" pertenecían a un grupo de ricos mercaderes. Pero se hace tarde y debes descansar Vayamos a dormir ¡Buenas noches!
Mientras Alix y su anfitrión se separan, dos sombras disimuladas en la vegetación del jardín, susurran.
Mira allí arriba. Alguien anda con una lámpara
Se acerca a la ventana. ¡¡ES ÉL!! Y esa es su habitación

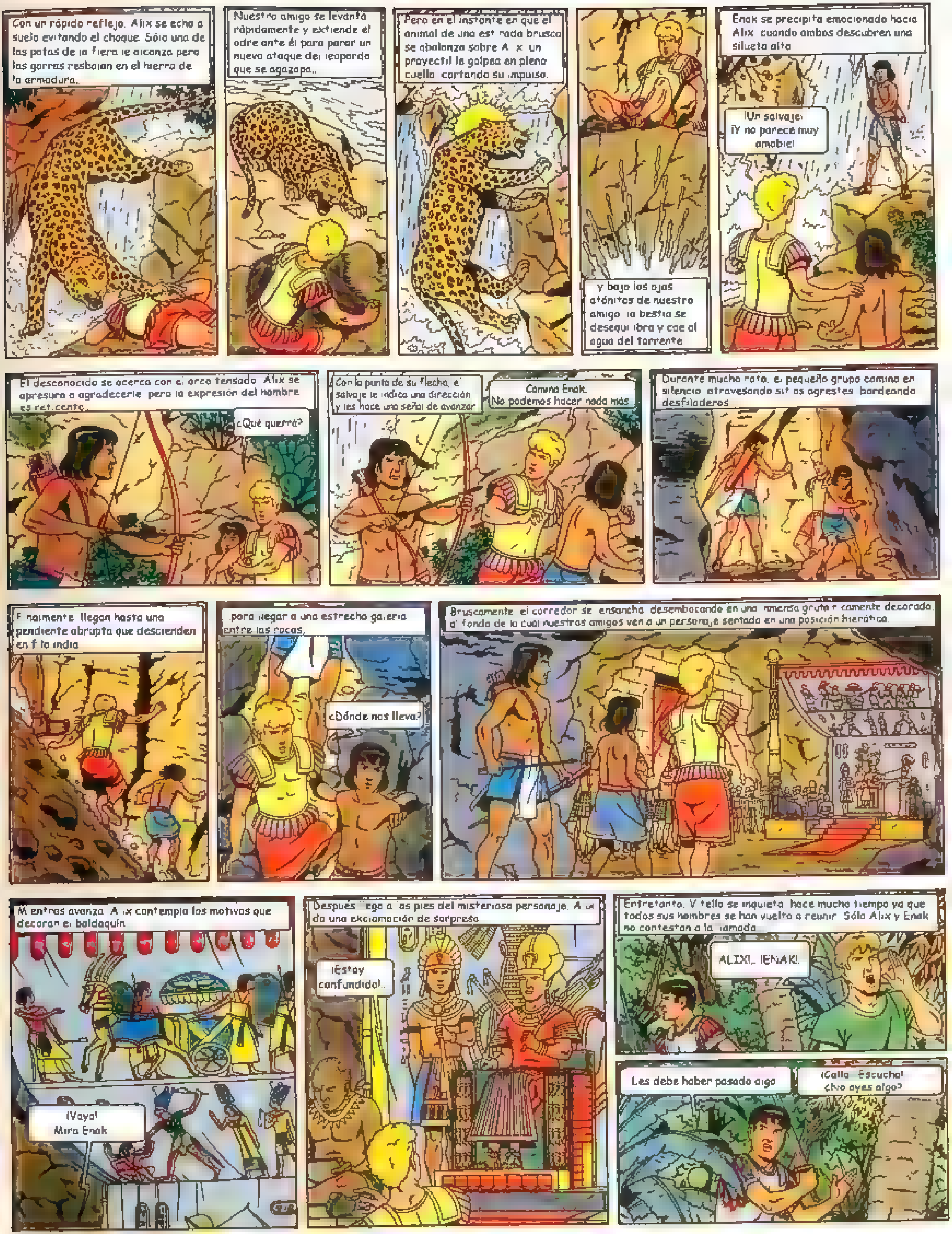


E ind viduo da un breve vistazo a la callejuela antes de empujar la puerta de la desierta casa.
Nadie me ha visto entrar ¡Perfecto!
Sube rápidamente los peldaños de la escalera.
El plano debe estar aquí, entre esos archivos
Ojalá que el viejo búho no lo haya escondido en otro lugar.
¡Ah no aquí está.
Esto está bien. Bueno Ahora prendamos fuego a todo este fárrago y
¡No tan depr sa Creíais que nadie os había visto entrar en esta casa,
¿¡Alix!? ¿Qué haces tú aquí?
Yo podría haceros la misma pregunta Segabal. No trates de huir el edif cio está rodeado!
¡Has caído en la trampa! ¿Dudas de mi palabra? Echa una ojeada por la ventana.
Segabal se asoma.
Diablos! ¡Dice la verdad!
Os espero. sabéis bien que
Escucha Alix si me dejas salir de aquí serás rico ¿Qué quieres? Oro. plata
... o hierro!?
Nuestro amigo consigue parar el ataque...
¿Para qué luchar? ¡Estás perdido!
Para librarse de la presión de su agresor Alix le golpea violentamente con el pie
Viendo el camino libre el cartag nés va a huir
Pero nuestro amigo le atrapa de un salto..
mientras que fuera los soldados alertados por el ruido de la lucha se inquietan
¡Sólo podemos intervenir si nos llama sus órdenes son categór cas! ¿Pero?

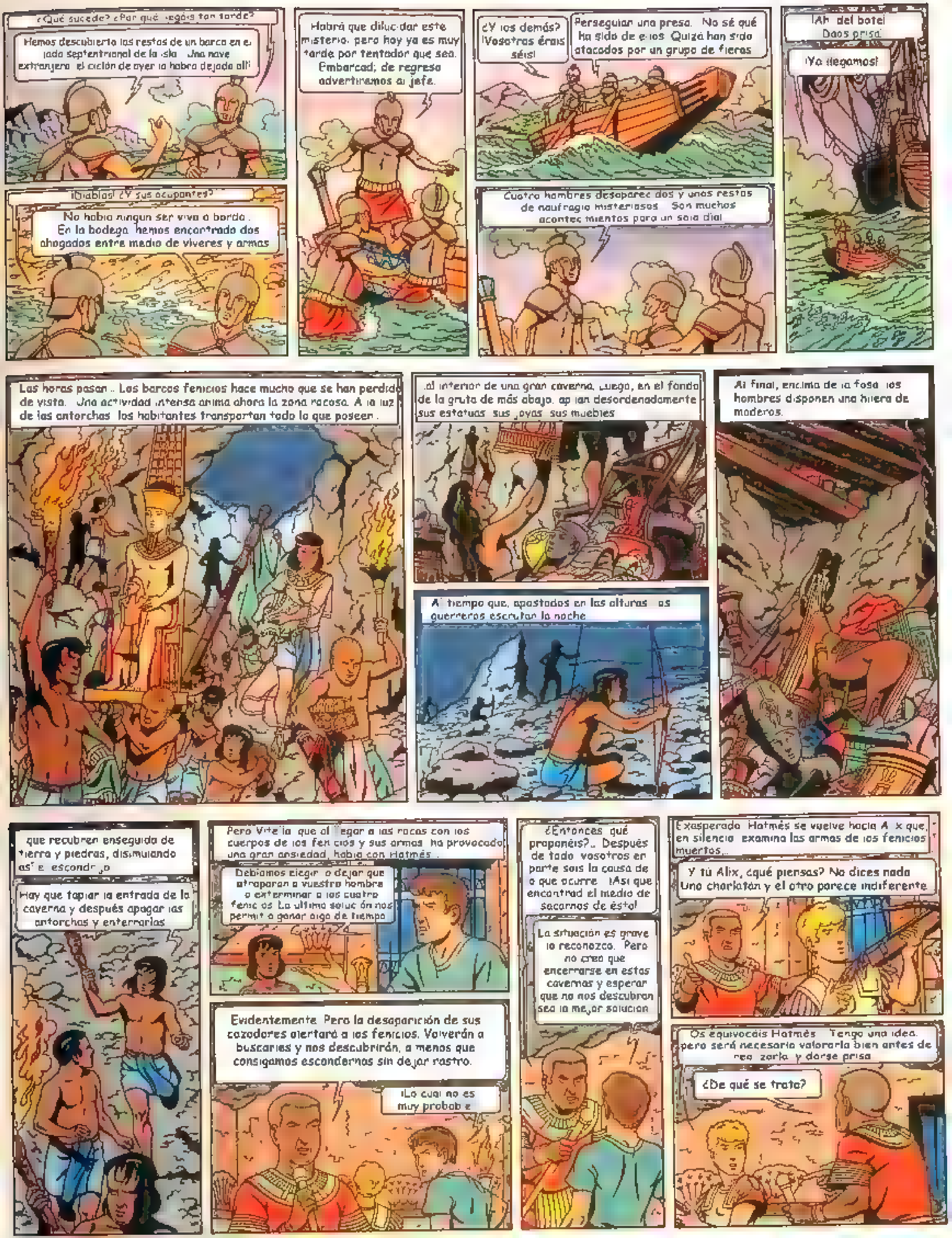
(1) Piscina caliente y cubierta de los Romanos. (2) Calzado alto de suelo de corcho sujeto por cintas de cuero

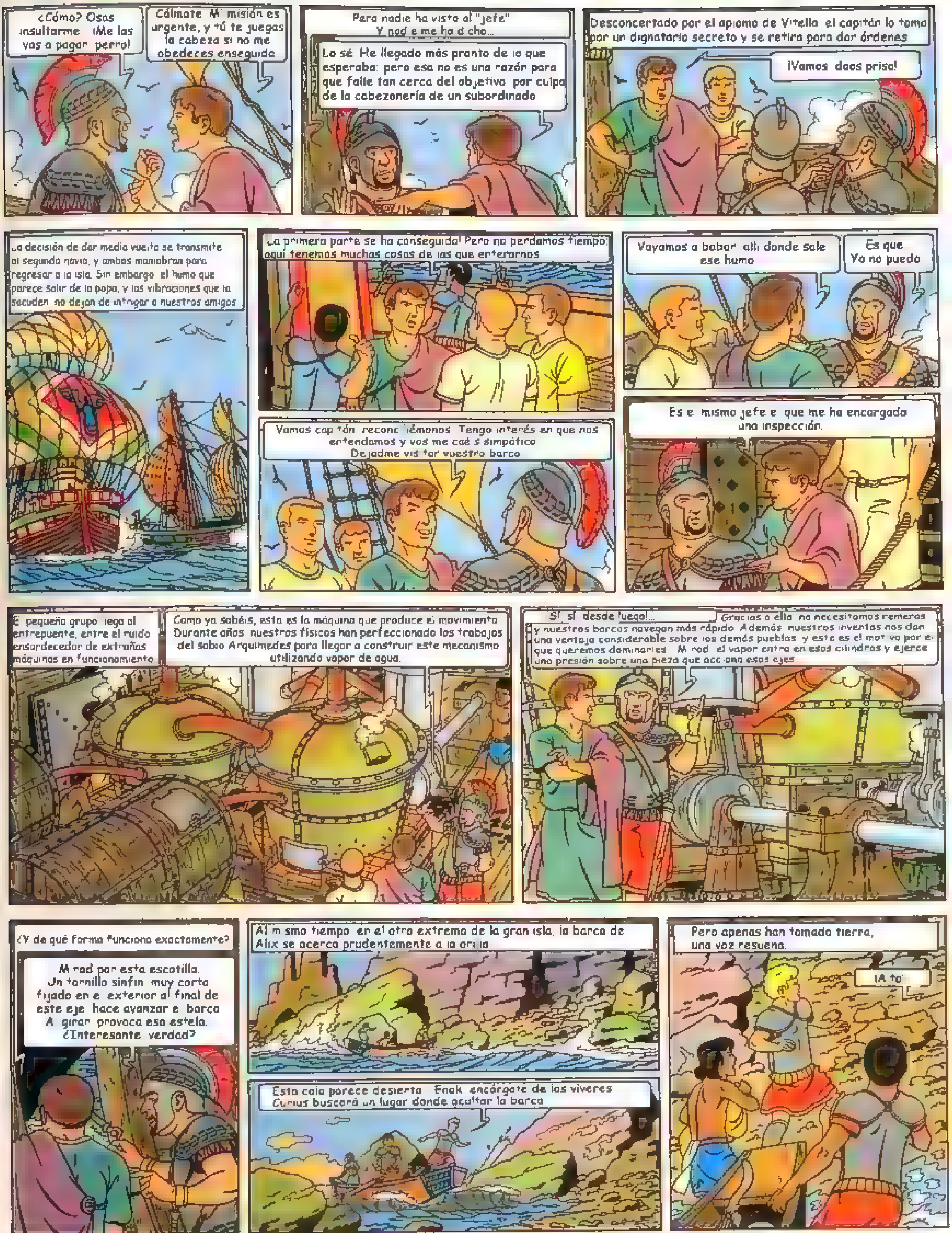
Antes de que pueda presentir el peligro, el desdichado Vitelio es abatido de un violento golpe en la cabeza.
Inquieto, Segabal se vuelve.
¿No hay nadie?... No, todo va bien!
Rápidamente despoja al romano de su armadura y se la pone; después, habiendo atado al infortunado sale de la bodega.
Un casco! ¡Qué sorpresa!
Aunque el casco sea demasiado pequeño, Segabal se lo coloca. Entonces, ocultando su cara con la mano, se dirige al puente de los remeros.
Alto. Dejad los remos. Las velas suplirían. Descanso.
Alegres por la maniobra, los remeros se dispersan, mientras que...
el traidor cruza la nave con paso firme.
¡Eh, Vitelio! ¿Dónde vas así?
Jugándoselo todo, Segabal dice unas palabras a un romano próximo a él.
Dile a tu jefe que tengo dolor de muelas, y que me voy a dormir.
El mensaje es transmitido inmediatamente. Pero Alix no quita los ojos del personaje que se aleja. Y de repente...
Pero, truenos... Esa piel bronceada, ese casco... ¡¡Ése no es Vitelio!!
Sin embargo, al llegar al extremo del puente, Segabal entra en la bodega y cierra la puerta tras él.
Hay que darse prisa... ¿Dónde está la reserva de agua potable?... Ah, aquí está.
A grandes espadazos, con rabia, el miserable raja uno a uno los odres de piel de cabra.
De pronto, dos brazos nerviosos le rodean y medio le estrangulan.
El bandido trata de librarse. Se gira sobre su asaltante, pero eso le hace caer.
En el mismo instante, la puerta, que los hombres intentan derribar desde hace poco con la ayuda de un madero, se hace pedazos.
¡Por todos los dioses! EL AGUA!... ¡Ah, bribón!
¿Dónde está? ¡Ríndete, canalla!
Uno de los romanos tensa su arco y a pesar de los gritos de Alix, tira una flecha.
¡Detente, desgraciado!
AAAH!


Una linea de nubes acaban de aparecer en el horizonte. Se acerca al navío con una velocidad vertiginosa. El océano bruscamente se agita, el cielo se oscurece.
Los hombres que aturdidos por el calor yacen en el entrepuente se incorporan
¡Alerta! ¡Algo sucede!
Pero la furia y la fuerza del huracán obligan pronto a los marinos a buscar refugio en el interior del navío. Muchos de ellos, desgraciadamente, no han tenido tiempo de resguardarse.
El océano se llena de olas gigantescas que parece que van a destrozar el desaforunado barco...
Llueven las órdenes...
¡UN CICLON! ¡Bloquead inmediatamente los orificios!
Los hombres bajan los postigos de las aberturas por donde se pasan los remos. Fijan los paneles para cerrar la bodega
mientras que sobre el puente, otros se esfuerzan en afirmar los cabos
Trombas de agua se abaten sobre el puente, arrastrando con ellos todo lo que encuentran
Y engullen a los desafortunados marinos cuyos gritos se pierden en el formidable estruendo de la tempestad
De repente, una tromba más gigantesca aun que las anteriores arremete contra el navío.
Una gran masa de agua se abate sobre la puerta del camarote, que salta en pedazos.
Llevado, sacudido por el torbellino, la nave se agrieta por todas partes. El mástil, las velas, los paneles enteros son arrancados...
Despues, el huracán destroza el desdichado barco a una velocidad increíble
"Dame la mano Enak" ... ENAK
De nuevo, una ola enorme se abate sobre el puente. Rompe la cabina y causa una brecha en la proa. Un segundo más tarde, uno de los supervivientes lanza un grito con voz horrorizada.
¡Mirad!... Esta vez es el fin!

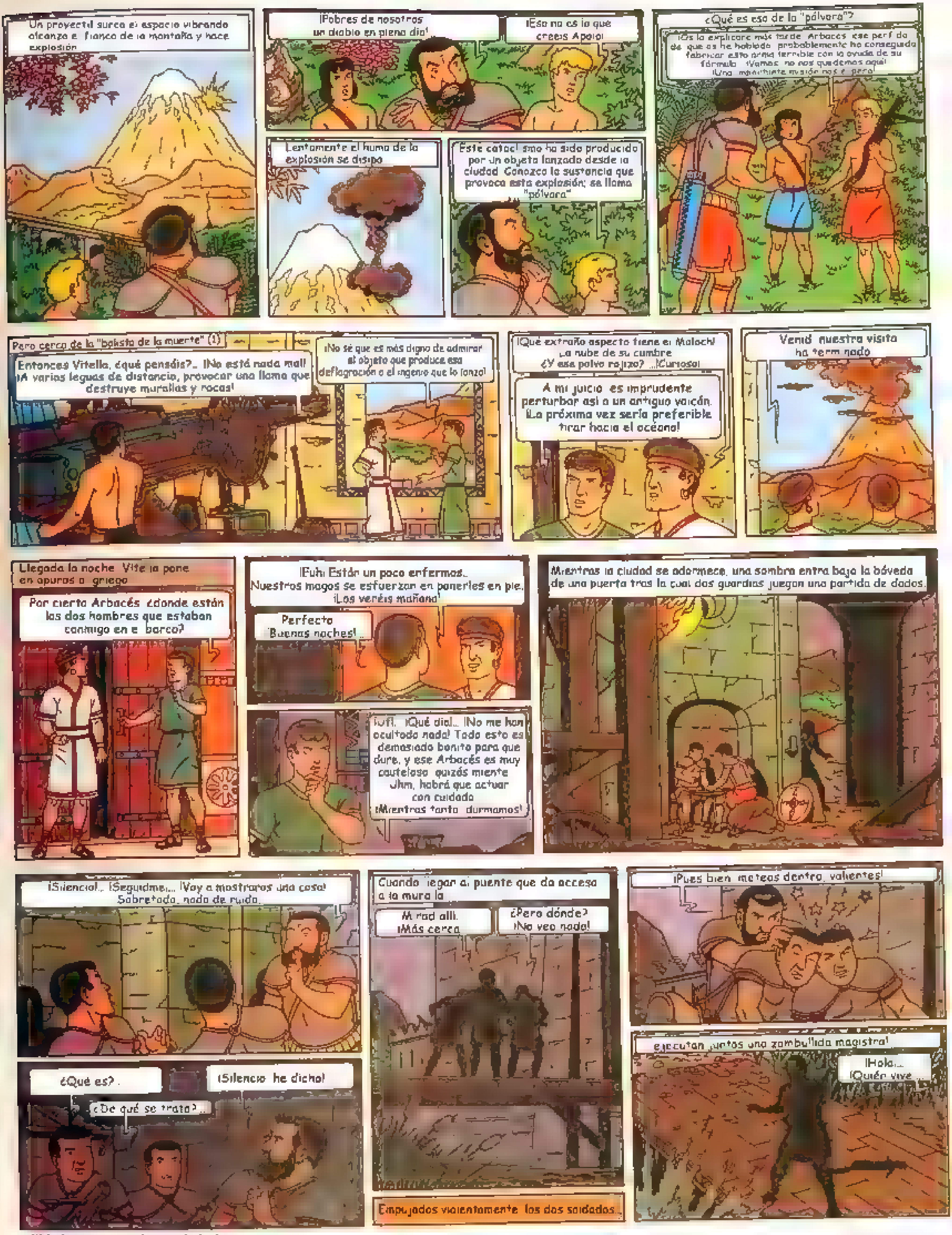

Con un rápido reflejo, Alix se echa al suelo evitando el choque. Sólo una de las patas de la fiera le alcanza pero las garras resbalan en el hierro de la armadura..
Nuestro amigo se levanta rápidamente y extiende el odre ante él para parar un nuevo ataque del leopardo que se agazapa..
Pero en el instante en que el animal de una estirada brusca se abalanza sobre Alix, un proyectil le golpea en pleno cuello, cortando su impulso.
Y bajo los ojos atónitos de nuestro amigo, la bestia se desequilibra y cae al agua del torrente
Enak se precipita emocionado hacia Alix, cuando ambos descubren una silueta alta
¡Un salvaje! ¡Y no parece muy amable!
El desconocido se acerca con el arco tensado. Alix se apresura a agradecerle, pero la expresión del hombre es reticente.
¿Qué querrá?
Con la punta de su flecha, el salvaje le indica una dirección y les hace una señal de avanzar
Camina Enak. No podemos hacer nada más
Durante mucho rato, el pequeño grupo camina en silencio, atravesando sitios agrestes, bordeando desfiladeros
Finalmente, llegan hasta una pendiente abrupta que descienden en fila india
...para llegar a una estrecha galería entre las rocas.
¿Dónde nos lleva?
Bruscamente, el corredor se ensancha, desembocando en una inmensa gruta ricamente decorada, al fondo de la cual nuestros amigos ven a un personaje sentado en una posición hierática.
Mientras avanza, Alix contempla los motivos que decoran el baldaquín
¡Vaya! Mira Enak
Después llega a los pies del misterioso personaje. Alix da una exclamación de sorpresa
¡Estoy confundido!..
Entretanto, Vitello se inquieta. Hace mucho tiempo ya que todos sus hombres se han vuelto a reunir. Sólo Alix y Enak no contestan a la llamada
¡ALIX! ¡ENAK!
Les debe haber pasado algo
¡Calla! ¡Escucha! ¿No oyes algo?

A la señal los habitantes de la isla corren a las cavernas para esconderse.
Los guerreros obstruyen las entradas con la ayuda de bloques de roca.
...mientras el jefe Hatmés explica a Alix lo que pasa.
Hay naves enemigas a la vista. Todo rastro de vida humana debe desaparecer de la isla... ¡Sígueme!
Los dos hombres van por corredores subterráneos donde las salidas son cuidadosamente vigiladas por guerreros.
En el exterior el circuio rocoso ahora está completamente desierto. Nada podría hacer suponer la vida que lo animaba hace apenas unos instantes...
Desde el interior de muchas de las anfractuosidades, ojos vigilantes observan...
Sólo los animales salvajes van y vienen sobre las rocas.
Hatmés lleva a Alix ascendiendo por una larga y oscura galería...
¿Está muy lejos? No veo nada
Ya estamos... He hecho excavar esta galería y esta abertura para poder vigilar desde lo alto los movimientos del enemigo sin ser visto
Desgraciadamente vengo muy a menudo
¿Las incursiones de los fenicios son tan frecuentes?
Sí, ya que su isla es pobre en caza, y vienen aquí regularmente para cazar
En efecto, dos pesados barcos, desprovistos de remeros, avanzan hacia la isla.
Ya están aquí... Se detienen. Ponen botes en el agua
¡Dios mío! Ahora que pienso... ¡Enak y los hombres que fueron a buscar a Vitella no han vuelto!
La primera barca ya llega a la costa, y sus ocupantes saltan a tierra
¡No perdáis tiempo, hay que llenar los barcos antes de que el sol llegue a su zénit!

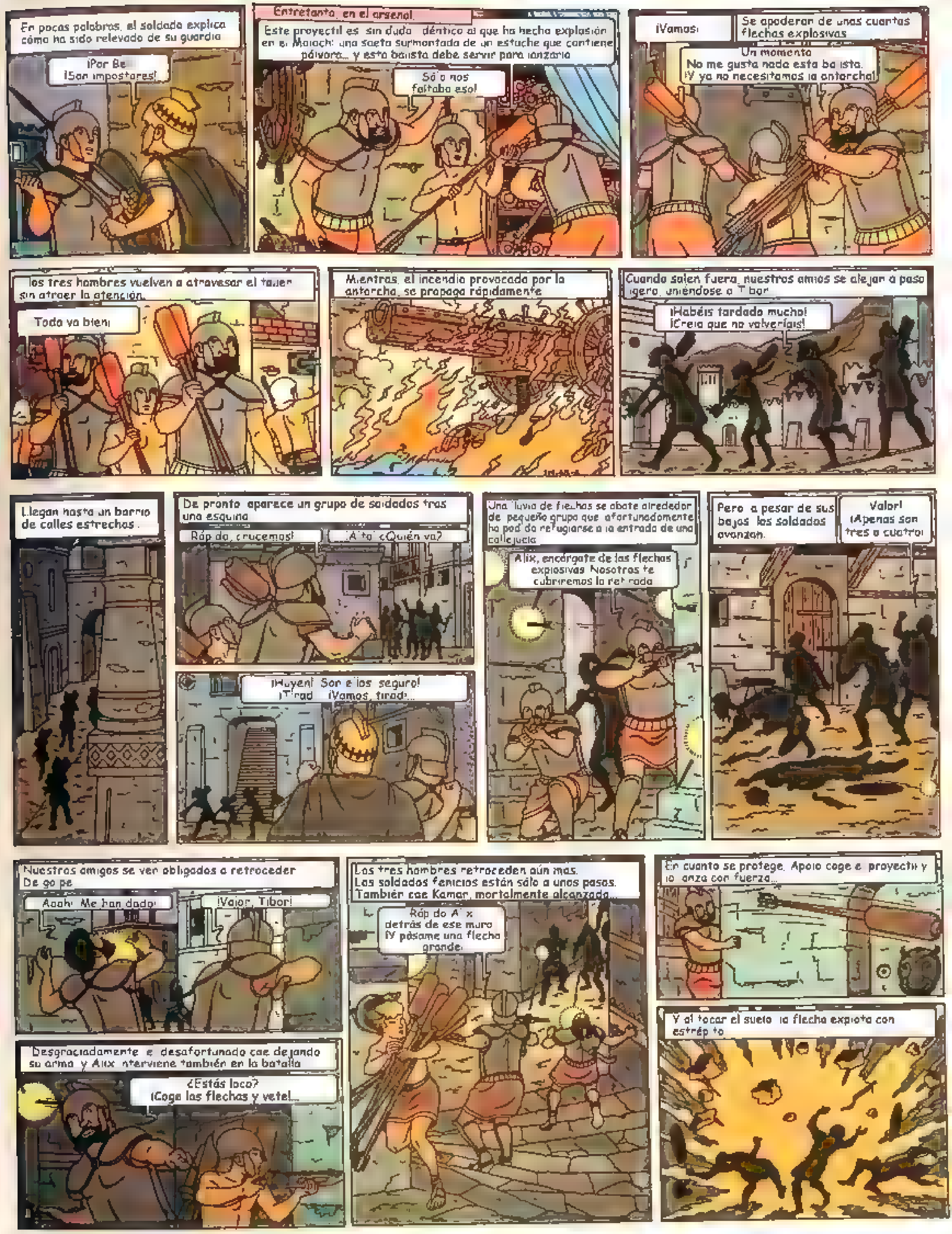

¿Qué sucede? ¿Por qué llegáis tan tarde?
Hemos descubierto los restos de un barco en el lado septentrional de la isla. Una nave extranjera; el ciclón de ayer la habrá dejado allí.
¡Diablos! ¿Y sus ocupantes?
No había ningún ser vivo a bordo. En la bodega hemos encontrado dos ahogados entre medio de víveres y armas.
Habrá que dilucidar este misterio, pero hoy ya es muy tarde por tentador que sea. Embarcad; de regreso advertiremos al jefe.
¿Y los demás? ¡Vosotros érais seis!
Perseguían una presa... No sé qué ha sido de ellos. Quizá han sido atacados por un grupo de fieras.
Cuatro hombres desaparecidos y unos restos de naufragio misteriosos... Son muchos acontecimientos para un solo día!
¡Ah del bote! Daos prisa!
¡Ya llegamos!
Las horas pasan... Los barcos fenicios hace mucho que se han perdido de vista... Una actividad intensa anima ahora la zona rocosa. A la luz de las antorchas, los habitantes transportan todo lo que poseen...
...al interior de una gran caverna. Luego, en el fondo de la gruta de más abajo, apilan desordenadamente sus estatuas, sus joyas, sus muebles...
Al tiempo que, apostados en las alturas, los guerreros escrutan la noche.
Al final, encima de la fosa, los hombres disponen una hilera de maderas.
...que recubren enseguida de tierra y piedras, disimulando así el escondrijo.
Hay que tapiar la entrada de la caverna y después apagar las antorchas y enterrarlas.
Pero Vitelia, que al llegar a las rocas con los cuerpos de los fenicios y sus armas, ha provocado una gran ansiedad, habla con Hatmés...
Debíamos elegir: o dejar que atraparan a vuestro hombre o exterminar a los cuatro fenicios. La última solución nos permitió ganar algo de tiempo.
Evidentemente. Pero la desaparición de sus cazadores alertará a los fenicios. Volverán a buscarles y nos descubrirán, a menos que consigamos escondernos sin dejar rastro.
¡Lo cual no es muy probable!
¿Entonces qué proponéis?... Después de todo vosotros en parte sois la causa de lo que ocurre. ¡Así que encontrad el medio de sacarnos de ésto!
La situación es grave, lo reconozco... Pero no creo que encerrarse en estas cavernas y esperar que no nos descubran sea la mejor solución.
Exasperado, Hatmés se vuelve hacia Alix que, en silencio, examina las armas de los fenicios muertos...
Y tú Alix, ¿qué piensas? No dices nada. Uno charlatán y el otro parece indiferente.
Os equivocáis Hatmés... Tengo una idea, pero será necesario valorarla bien antes de realizarla, y darse prisa.
¿De qué se trata?


¿Cómo? Osas insultarme. ¡Me las vas a pagar, perro!
Cálmate. Mi misión es urgente, y tú te juegas la cabeza si no me obedeces enseguida.
Pero nadie ha visto al "jefe". Y nadie me ha dicho...
Lo sé. He llegado más pronto de lo que esperaba; pero eso no es una razón para que falle tan cerca del objetivo por culpa de la cabezonería de un subordinado.
Desconcertado por el aplomo de Vitella, el capitán lo toma por un dignatario secreto y se retira para dar órdenes.
¡Vamos, daos prisa!
La decisión de dar media vuelta se transmite al segundo navío, y ambos maniobran para regresar a la isla. Sin embargo, el humo que parece salir de la popa, y las vibraciones que lo sacuden, no dejan de intrigar a nuestros amigos.
La primera parte se ha conseguido! Pero no perdamos tiempo; aquí tenemos muchas cosas de las que enterarnos.
Vayamos a babor, allí donde sale ese humo.
Es que... Yo no puedo...
Vamos capitán, reconciliémonos. Tengo interés en que nos entendamos y vos me caéis simpático. Dejadme visitar vuestro barco.
Es el mismo jefe el que me ha encargado una inspección.
El pequeño grupo llega al entrepuente, entre el ruido ensordecedor de extrañas máquinas en funcionamiento.
Como ya sabéis, esta es la máquina que produce el movimiento. Durante años, nuestros físicos han perfeccionado los trabajos del sabio Arquímedes para llegar a construir este mecanismo utilizando vapor de agua.
Sí, sí, desde luego!...
Gracias a ella, no necesitamos remeros y nuestros barcos navegan más rápido. Además, nuestros inventos nos dan una ventaja considerable sobre los demás pueblos, y este es el motivo por el que queremos dominarles. Mirad, el vapor entra en esos cilindros y ejerce una presión sobre una pieza que acciona esos ejes.
¿Y de qué forma funciona exactamente?
Mirad por esta escotilla. Un tornillo sinfín muy corto fijado en el exterior al final de este eje, hace avanzar el barco. Al girar, provoca esa estela. ¿Interesante, verdad?
Al mismo tiempo, en el otro extremo de la gran isla, la barca de Alix se acerca prudentemente a la orilla.
Esta cala parece desierta. Enak, encárgate de los víveres. Curius buscará un lugar donde ocultar la barca.
Pero apenas han tomado tierra, una voz resuena.
¡A tol

En ese instante la puerta se abre dejando ver al capitán. Inmediatamente una voz interpela
¡Ah, estás aquí M...o. ¡Pasa!
Siempre inquieto, el capitán se acerca, seguido de Vitella.
Desde el otro extremo de la sala, ARBACÉS examina con asombro al acompañante de Milio
¿Quién os ha autorizado a entrar aquí? ¿Sabéis que os jugáis la cabeza por infringir mis órdenes? Eh, guardias
Pero esa frase es interrumpida por la entrada de un extraño personaje
Un momento
Es su "Ilustrísima Grandeza" Sardon, el hombre negro, el que acaba de aparecer
Se le explica el retorno inesperado de los barcos del capitán Milio, y Vitella le cuenta el naufragio de su navío, sin mencionar a Alix, ni el objetivo de su viaje, evidentemente.
Esos son los restos de la nave que encontraron vuestros soldados. Desgraciadamente, cuatro de vuestros hombres nos atacaron; tuvimos que luchar, a pesar del reducido número de adversarios. Esta mañana, hemos decidido ir a buscar vuestra isla
Pero, ¿por qué motivo habíais emprendido este viaje? ¿Quién os había revelado la existencia de nuestra isla y la ruta a seguir para encontrarla?
No temáis, nadie sabe que esta isla existe aparte de las personas que me son fieles. Los incidentes provocados por vuestros hombres en Cartago han sido objeto de un informe que afortunadamente ha caído en mis manos.
Hmm venid aquí al margen de este que siempre me observa
Ese informe estaba destinado al Senado romano. Pero un alto personaje ha conseguido interceptarlo, y enseguida ha apreciado todo el interés que tienen vuestros asuntos. Me ha enviado aquí en secreto para intentar conocer vuestros proyectos y eventualmente ayudaros.
He aquí quien podría adelantar en gran medida la realización de mis planes. Arbacés, ocúpate de nuestro nuevo amigo y procúrale todo lo que sea necesario. En cuanto a ti, Milio, has actuado bien, tus naves pueden quedarse en el muelle, hasta que esté aclarado el misterio de la isla egipcia
Mientras tanto, Alix y sus compañeros se han detenido en un lugar salvaje, cerca de una gran fuente de agua caliente
¡Es extraño cómo hierve el agua!
Sí, y a veces, cuando la tierra tiembla, saltan chorros que se elevan a una altura de varios hombres
¿No?
Pues eso no es todo. Pasan cosas inquietantes en el interior de la tierra, ruge y se mueve como sublevada por la cólera de los dioses infernales
Y después, ¿ves esa montaña? Es el Moloch. Algunas noches, suelta humo y bailan diablos de fuego. la noche
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Diablos de fuego! ¡Me gustaría ver eso! Mi pobre amigo... Por cierto, ¿cómo te llamas?
Ah! ¡Calamidad! Maldición. Me ha preguntado cómo me llamo! ¡Misericordia!



(1) balista: ingenio de tiro de la época romana.



En pocas palabras, el soldado explica cómo ha sido relevado de su guardia
¡Por Be
¡Son impostores!
Entretanto, en el arsenal
Este proyectil es sin duda idéntico al que ha hecho explosión en el Moloch: una saeta surmontada de un estuche que contiene pólvora... y esta balista debe servir para lanzarla
Sólo nos faltaba eso!
¡Vamos!
Se apoderan de unas cuantas flechas explosivas
Un momento
No me gusta nada esta balista.
¡Y ya no necesitamos la antorcha!
los tres hombres vuelven a atravesar el taller sin atraer la atención.
Todo va bien!
Mientras, el incendio provocado por la antorcha, se propaga rápidamente
Cuando salen fuera, nuestros amigos se alejan a paso ligero, uniéndose a Tibor
¡Habéis tardado mucho!
¡Creía que no volveríais!
Llegan hasta un barrio de calles estrechas .
De pronto aparece un grupo de soldados tras una esquina
Rápido, crucemos!
¡Alto! ¿Quién va?
¡Huyen! Son ellos seguro!
¡Tirad ¡Vamos, tirad!...
Una lluvia de flechas se abate alrededor del pequeño grupo que afortunadamente ha podido refugiarse a la entrada de una callejuela
Alix, encárgate de las flechas explosivas Nosotros te cubriremos la retirada
Pero a pesar de sus bajas los soldados avanzan.
Valor!
¡Apenas son tres o cuatro!
Nuestros amigos se ven obligados a retroceder De golpe
Aaah! Me han dado!
¡Valor, Tibor!
Desgraciadamente el desafortunado cae dejando su arma y Alix interviene también en la batalla
¿Estás loco?
¡Coge las flechas y vete!...
Los tres hombres retroceden aún más.
Los soldados fenicios están sólo a unos pasos.
También cae Kamar, mortalmente alcanzado...
Rápido Alix detrás de ese muro
¡Y pásame una flecha grande!
En cuanto se protege, Apolo coge el proyectil y lo lanza con fuerza...
Y al tocar el suelo la flecha explota con estrépito

Su Ilustrísima Grandeza me ha dado orden de registrar el palacio sala por sala. Siento molestaros
Pensaba que me traíais noticias de mis dos compañeros
Por cierto, dime qué ha pasado esta noche... ¿Y esas explosiones?
¡Nada grave, tranquilizáos!... Pero tengo malas noticias sobre los sujetos que os acompañaban... Han muerto esta mañana, a pesar de los cuidados de nuestros magos
Lo siento mucho Vitella; ¡Comprendo vuestra pena! ¿Queréis que vayamos a meditar ante sus cuerpos?
En ese caso, protegéos la boca con este trozo de tela ya que ellos han sucumbido a una fiebre contagiosa.
¡Precisamente venía a hablaros de ellos! ¡Sangor continúa el registro con tus hombres! Yo me ocupo de nuestro amigo
Bien Señor
Poco después
Aquí está la cripta donde nuestros difuntos son embalsamados. Vuestros compañeros han sido depositados en esos sarcófagos
Vitella se acerca y levanta la esquina de la sábana
Tened cuidado con el contagio!... Es preferible no prolongar más esta visita
Vitella retrocede con un gesto de horror
Estáis pálido ... ¡Valor Vitella!
Venid, es necesario tomar el aire
Los dos hombres salen de la cripta...
Puesto que habéis visto nuestro arsenal quizás os interesaría conocer el cerebro de nuestra organización: nuestros sabios y nuestros magos?
Desde luego
Sin embargo, aunque Arbacés está muy predispuesto, Vitella le escucha medio distraído
Llegamos a la galería
Aquí están reunidos los bustos de los sabios más grandes de la historia: Pitágoras, Teodoro de Cirena, Arquitas, Euclides, Platón.
Y aquí el más ilustre de todos: el griego Aristóteles, filósofo, geómetra, físico, astrónomo... Nuestros sabios se han inspirado mucho en sus trabajos
¿Y este, quién es?
Pero Vitella no llega a fijar su atención en las observaciones de Arbacés
Su mirada le lleva al arsenal devastado
Este es el que... vamos Vitella no os preocupéis por esos daños... Serán reparados rápidamente y los responsables sufrirán el castigo que merecen, creedme!
De repente, un oficial hace una señal a Arbacés
Perdonadme un momento...
¿Qué sucede?
Un mensajero ha venido a anunciar que varias ánforas han sido robadas esta noche, cerca de las fuentes de nafta, en la montaña
Pensativo, Vitella se acerca a una ventana que sobresale sobre un patio interior. De golpe, se sobresalta...
¡Cielos!... Pero ¡¡¡Ese es ENAK!!!

Inmediatamente nuestros amigos entran en el agua y Apolo se sumerge
¿Tenéis todos vuestras cañas? Bien, seguidnos en orden
Respirando con la ayuda de una larga caña, Apolo avanza bajo la superficie del agua llevado lentamente por la corriente
Ajax y los demás le siguen siempre sujetando con una mano las flechas explosivas..
En la superficie del canal emergen cuatro pequeños tubos que se dirigen hacia el gran recodo del acueducto iluminado por la torre de vigilancia
Uno a uno, nuestros amigos pasan a los pies de los centinelas. Su corazón late a toda prisa. ¡Ojalá nadie se dé cuenta de los tubos de caña!
Por suerte, demasiado ocupados vigilando los límites de los bosques que tienen frente a ellos, no miran el curso del agua.
Lentamente, los cuatro hombres prosiguen su camino.. Pero de repente Apolo se detiene...
¡Una reja! ¡Estamos perdidos!
Pero comunicándose con gestos, los dos amigos acuerdan intentar elevar la reja, y lo consiguen a costa de muchos esfuerzos. Después de haber hecho provisión de aire, los fugitivos nadan bajo la reja, unos tras otros..
Una vez han pasado, vuelven a colocarla en su sitio y continúan avanzando sin más tropiezos hacia el otro extremo del acueducto.
Mientras tanto, el ataque al macizo rocoso ha sido aplazado definitivamente para el día siguiente y Arbacés regresa a palacio de Sardon a galope tendido..
¡Ocúpate de mi caballo y dentro de una hora, tráelo aquí!
¡Bien, señor!
Rápidamente el griego sube las escaleras
Y mientras en palacio duermen, un hombre atraviesa salas y corredores desiertos con mil precauciones
¡Aquí está la bodega... ¡Nadie! ¡Ojalá la puerta no esté cerrada del todo
¡Se abre! ¡Y no hay guardias! ¡Los dioses están conmigo
Vitella cruza de puntillas la inmensa sala, observando cada rincón de sombra, atento al menor ruido
Pero no puede percibir a dos pares de ojos que, desde lo alto, por un estrecho tragaluz oscuro, espían cada uno de sus gestos
¡Allí está!

En ese instante un temblor de tierra sacude entera la isla.
¡Mil diablos! El Moloch ha despertado. Ojalá que la lava descienda hasta el océano. Reunid a vuestros hombres y procurad que reine el orden.
Las sacudidas sísmicas se vuelven más y más violentas. El suelo se agrieta, los árboles son desarraigados.
Las murallas de la ciudad se agrietan, con el enorme pánico de la población...
Pero la colada de lava sigue una pendiente que la conduce hacia el mar, destruyendo todo a su paso, mientras una nube de ceniza rojiza cae sobre la isla.
Entretanto, los ciudadanos, completamente enloquecidos por este nuevo cataclismo, se dirigen a la estatua del dios Moloch, cuya boca abierta escupe llamas permanentemente.
¡Poderoso dios, ten piedad de nosotros! ¡Apacigua tu cólera!
¡Ya ves lo que tenemos! ¡Locura pánico! ¿Dónde se detendrá la idiotez de nuestro pueblo? Hay que controlar la situación.
Justamente esta nueva catástrofe nos ayudará a realizar aún más fácilmente el plan que os había propuesto para calmar al pueblo y capturar a A...x...
En pocas palabras, Arbacés explica su idea.
¡Es magnífico! Decididamente tú eres mi mejor consejero, Arbacés... Tu plan es genial.
Y mientras los ríos de lava en fusión se precipitan al océano, entre un inmenso burbujeo de agua y vapores.
Sardon aparece en un balcón que asoma a la plaza central donde está el grueso de la multitud.
¡SILENCIO! Escuchadme.
Estáis temblando ante la cólera de Moloch y tenéis motivos. Pero yo conozco la causa de su furor y la forma de apacigüarlo. Unos miserables individuos han tenido la audacia de introducirse en nuestra isla. Han intentado sabotear una parte de nuestras
incomparables instalaciones. Nuestro dios reclama su castigo. Hemos podido capturar a uno de ellos y esta noche será lanzado a las entrañas ardientes de Moloch.
Los demás le seguirán, os lo prometo.
Exaltada por la elocuencia de su jefe, la población pasa del terror a una alegría delirante que aclama ruidosamente a Sardon...
Todo va bien Arbacés. ¡Esta muchedumbre estúpida marcha como un solo hombre!
Pienso que esta vez estamos a punto de alcanzar el objetivo, Ilustrísima Grandeza.
Pronto la multitud se dispersa. El volcán parece calmarse, como apaciguado por la siniestra promesa, mientras que el odioso ídolo escupe llamas ininterrumpidamente.
Y ahora, vamos a servirnos del viejo Vitello, que no se imagina lo que le espera.
Sí y...
¡Ilustrísima Grandeza! ¡Una nueva desdicha! El sabio Lydas ha desaparecido. ¡Se lo han llevado!...
¿Qué?... ¿Qué dices?

Los barcas chocan. Inmediatamente sobre la misteriosa embarcación que ha llegado aparecen unas cabezas por sorpresa de uno y de otro lado.
Un instante más tarde, sin que puedan dar un solo grito Vitella y su compañero son golpeados..
Mientras en el muelle...
¡Eh! ¿No habéis oído nada?
No. ¡Vamos no confundas un chapoteo con una tempestad! ¡Vamos, ven...
De la extraña barca silenciosa surge una mano y tira varias veces de una cuerda que cuelga en el agua
Ligeramente lastrada esta cuerda está unida a la nave anclada en medio del puerto.
¡Uno... dos... tres tirones! Es la señal convenida para traerlos... ¡Que extraño!
Desde el barco los hombres tiran de la cuerda, y lentamente la pequeña barca vuelve a navío llevando a Vitella y a Lydas inanimados y envueltos en una tela
En esos momentos la investigación prosigue en palacio. Arbacés convoca al oficial que guió a Vitella
Veamos Efraús trata de recordar: cuando Lydas y Vitella se encontraron, ¿hablaron o hicieron alguna señal?
Nada de eso. ¡Parecían no conocerse y no dijeron ni una palabra!
Vitella habrá vuelto a donde Lydas poco después, a nuestro entender. Habrán decidido escaparse juntos y, como la habitación de Vitella, se prestaba mejor a una evasión, habrán tomado ese camino. Pero después ¿por dónde han pasado?
Pasando por detrás del gran ídolo
Los barcas que están aquí permanentemente podrían servirles para abandonar la isla. Sin embargo no han podido hacerse a la mar durante la noche. Quizás esperen al alba, escondidos en algún rincón.
Efraús, hay que hacer bloquear la salida del canal. Que tus hombres tomen unas barcas y... ¡Vaya. ¿Qué hace esa nave en medio del puerto?
Ese debe ser el "Tiro" el barco del capitán Milio
Los pasadizos les llevan hasta el muelle
Para huir por este lado han tenido que atravesar la plaza. Eso era arriesgado, pero a menudo el plan más audaz es el que mejor sale
Ah, sin duda regresa de su misión en la isla egipcia. Eso es lo que necesitábamos! Ve con algunos hombres abordo y pide a Milio que se aposte en el canal. Nadie debe salir del puerto. ¿Comprendido?
Mientras en el otro extremo del puerto, sobre una roca que bordea el canal...
¡Tu idea era excelente Alix! ¡Nuestros enemigos realmente no esperan que reaparezcamos de este modo! ¡Oh!... Mira el barco está allí
¡Perfecto! Bajemos
Los cuatro hombres bajan el abrupto acantilado evitando hacer ruido
Llegan al pie de las rocas
Nadad lentamente sin fatigaros ya que la nave está lejos.
Ahora ya se ha hecho de noche totalmente. La población llena poco a poco las gradas que rodean al gran Ídolo. El siniestro espectáculo es inminente.

¡Arriba, testarudo!...
¡Vengo a buscarte para una bella ceremonia: tú serás el héroe! ¡Pues sí! Van a quemarte vivo en público... ¿Qué te parece!...
Mientras tanto, Sardon se enerva. Y de pronto...
Debo ausentarme. Toma mi lugar y preside la fiesta hasta mi regreso.
¡Bien Señor!
Pronto Arbacés sale de la celda, llevando al desdichado Enak delante de él...
¡Vamos, date prisa! ¡La multitud se impacienta! Un actor no debe hacer esperar a su público. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Pero Sardon aparece por una esquina del pasillo.
Arbacés ¿qué es lo que me han dicho? ¿Es así como te ocupas de encontrar a Vitella y a Alix? ¿¡Jugando a los verdugos!?...
¡Venga, dame este látigo y vete! ¡Si tienes aprecio a tu cabeza, encuéntrame a los fugitivos antes de una hora! ¿Comprendido?...
Te reunirás con él en la bodega, cálmate. Pero de entrada...
¡Vitella! ¡Aquí!... ¡Nos han traicionado!
En esos momentos, Efraús, subido a bordo del "Tiro", es sorprendido por unos rostros amenazantes que le rodean.
¡Donde está el capitán Milio! ¡Quiero verle!
Inmediatamente Efraús grita a sus soldados:
Rápido, saltad por la borda. ¡Id a dar la alarma!
Los dos hombres se tiran, pero la reacción de los egipcios no se hace esperar. El primero es apuñalado; el segundo sin embargo escapa por poco...
Mientras nada, los tiradores egipcios apuntan sus armas sobre él...
...y tiran.
¡Tocado! Se hunde...
Ya no hay más peligro.
Ese ya no volverá a la superficie...
Después, Efraús es sometido a interrogatorio. No sin hacerse de rogar, revela a nuestros estupefactos amigos, el plan que había ideado Arbacés para atraparles. Vitella debía asistir al suplicio de Enak; el espectáculo habría sido detenido inmediatamente para hacer prometer al romano que serviría de cebo para tender una trampa a Alix y a sus compañeros. ¡Una vez hecho esto, Arbacés y Sardon debían exterminarlos a todos!
¡Diablos, de buena me he librado!... Pero hay que darse prisa para salvar a Enak. ¡Esos brutos son muy capaces de matarle como venganza!
No hay un instante que perder. Ya he enviado a algunos hombres con una barca cerca del muelle. Voy a darles orden de desembarcar...
Un poco más tarde, bajo el embarcadero...
Atención, tiran de la cuerda. Uno, dos, tres, cuatro tirones. ¡Vamos!
Y los egipcios disfrazados ponen su barca justo detrás de la estatua del Moloch. No advierten la presencia, no muy lejos de ellos, del soldado fenicio que sólo está herido, y ha podido alcanzar el embarcadero a nado.

Entretanto, el fenicio herido ha vuelto en sí... Llega arrastrándose hasta la parte de atrás del palacio de Sardon, al mismo lugar donde Arbacés organiza los refuerzos...
¡Alerta, Señor!... ¡Alerta!
Se acercan enseguida al hombre que, sin tardar, cuenta lo que ha pasado a bordo del "Tiro"; añade también que varios egipcios disfrazados han desembarcado...
¡Mil truenos!
Que alguien se ocupe de este herido... Vosotros, rodead la plaza con vuestro destacamento, rodeando el muelle; los demás se apostarán delante de las puertas que dan acceso a la plaza. Por mi parte, voy a bajar al muelle por este lado. ¡Así les rodearemos! No ataquéis hasta que yo dé la señal...
Mientras, en la plaza, la muchedumbre patalea. De pronto Sardon hace una señal al verdugo...
El coloso se adelanta hacia la enorme boca que ahora escupe aún más llamas. Va a tirar a Enak, cuando...
...bruscamente titubea y después deja caer a su víctima desvanecida sobre la plataforma...
Un instante después, cae al vacío, tratando de quitarse la flecha que lleva clavada en el pecho.
De un salto, Sardon se levanta, loco de rabia.
¿Qué significa esto?... ¿Dónde está Arbacés? ¡Traédmelo aquí enseguida!
Protegidos por un cordón de soldados egipcios disfrazados, nuestros amigos corren hacia la gran escalera.
Luego, los egipcios avanzan hacia la plaza, con gran espanto para los espectadores desconcertados que huyen por todos lados.
En ese momento, en el muelle...
¡Buen tiro Apolo! ¡Ahora vamos a por todos!
Pero un grito resuena, y las flechas empiezan a llover sobre los egipcios; Arbacés ha dado la orden...
Inmediatamente, nuestros amigos son asediados por todas partes y, ante la superioridad numérica, se ven forzados a batirse en retirada hacia el muelle...
Es una lucha sin cuartel. Uno contra diez, los egipcios se defienden con impaciencia; están agrupados a los pies del Moloch...
Mientras que, en lo más alto...
No puedo reanimarle...
¡Hay que darse prisa! Nos van a acorralar. Las cosas van mal allá abajo.

Pero, de repente Efraús eleva la voz...
¡Ya basta Arbacés! Me opongo a este crimen añadido e inútil. ¡Dejemos a esa nave! Ocupémonos mejor de curar a nuestros heridos y de levantar las ruinas de nuestra ciudad, que ya ha sido bastante castigada con los crímenes cometidos por sus jefes... ¡y por ti en particular!
¿Cómo te atreves?... ¿Quién es el que manda aquí?
¡Toma, encaja esto perro, para que aprendas a discutir mis órdenes!
Está fuera de combate... ¡Está bien, dejadle! Me ocuparé de él más tarde. Vamos, cargad las balistas y apuntad a la salida del canal. ¡Rápido!
Subyugados, los soldados obedecen; y cuando, a través de la niebla, se aproxima la silueta del "Tiro", las mortíferas armas ya están preparadas...
Esperad mi orden para disparar...
¡Pero en ese momento Efraús, socorrido por el capitán Milio, vuelve en sí!
Ayúdame a levantar... Ese maldito griego me las va a pagar...
¡Date la vuelta Arbacés! ¡Yo no ataco a un enemigo por la espalda!
El griego gira el rostro e, inmediatamente, Efraús se abalanza sobre él, loco de rabia...
Le empuja con fuerza, y de un violento puñetazo, le hace chocar contra una balista...
El mecanismo de la máquina se suelta debido al choque, y la flecha explosiva se dispara con un silbido agudo...
Afortunadamente, el proyectil no alcanza al "Tiro"; cae delante del barco levantando una inmensa salpicadura...
...que llega hasta nuestros amigos en el puente.
¡Alerta! ¡Dirigid la balista hacia el acantilado!
Los hombres se apresuran y cargan la balista de flechas explosivas, y después apuntan a las rocas...
Cuando, de pronto...
¡Alto! ¡No disparéis!
¡Demasiado tarde!... La flecha parte...

El calor es insoportable: no hay ni un soplo de viento y las velas del "Tiro" están inmóviles, como en una balsa de aceite...
¿Qué hacemos?... Hay que encontrar como sea la manera de poner en marcha la máquina que hay en la bodega...
De acuerdo; bajemos a ver... Oh, pero... ¡Mirad allí, la Isla Maldita!... Se diría que...
Nuestros amigos tienen tiempo de decir nada más. Una formidable explosión estremece el aire de los alrededores. La isla se despedaza entre un millón de llamas...
Petrificados por el horror, nuestros amigos, no hacen ni un solo gesto. Cuando el soplido de la deflagración llega hasta la nave, las velas se hinchan y se llevan al "Tiro"...
Es empujado a toda velocidad hacia el océano, agitado por terribles golpes. De repente, una ola gigantesca, se eleva tan alto como un acantilado, y corre hacia el desafortunado navío...
Con una fuerza inaudita, el maremoto pasa sobre la isla egipcia y la sumerge casi por completo, después prosigue su demencial carrera...
Durante horas, el "Tiro" es arrastrado a una velocidad espantosa por la enorme ola que al fin empieza a caer provocando terroríficos torbellinos...
Lejos de allí, en el lugar donde en otro momento se alzaba la Isla Maldita, sólamente algunas puntas rocosas emergen todavía entre las olas que pasan...
En cuanto al "Tiro", agrietado, destrozado y con el mástil roto, agoniza...
Y sobre los míseros restos...
¡Ah, Apolo, estás aquí! Enak está junto a mí, vivo! Pero, ¿dónde están Vitella, Curius y Lydas?